

RESTAURANDO PARA DIOS

Por siglos en la historia –y por años en nuestra vida– el punto focal de la actividad religiosa ha sido la satisfacción del hombre. La salvación, la plenitud y el gozo del hombre, todo cuanto aquello pueda ponerse en la lista de su ‘haber’. Esto tiene sin duda su lugar, pues Dios en su gracia ha trabajado a favor del hombre.

Sin embargo, el lugar que éste ha tenido es desproporcionado y no ha considerado el lado de Dios.

Por eso, el desarrollo del propósito de Dios considera, en su sabiduría, poner en este tiempo a Jesucristo el Señor como centro de la historia y de la vida individual humana. Esto, tan revolucionario, trae consigo una nueva mirada; un nuevo enfoque, que remueve los viejos esquemas.

Probablemente sea este un tiempo de definiciones en el seno de la cristiandad, y en el ámbito más estrecho del corazón de los hijos de Dios. ¿Cuál es, a fin de cuentas, el motivo de nuestra preocupación y actividad? ¿Tenemos una religión centrada en el hombre, o una fe centrada en Cristo? ¿Para qué (o para quién) ha de haber una iglesia restaurada y gloriosa? ¿Para favorecer a un grupo, un movimiento? ¿Para llenar de alabanzas a algunos hombres?

¿Trabajaremos para nosotros o trabajaremos para Dios? ¿Lo haremos a la manera del hombre o a la manera de Dios? La vida es corta, y las fuerzas escasas. Podemos pasarnos gran parte de nuestra vida sabiendo lo que debemos hacer, y no haciéndolo, por temor.

Admiramos la fidelidad y coherencia de quienes nos precedieron en la carrera de la fe, pero olvidamos que ellos recibieron desprecio e incomprensión. No podemos ser fieles sólo admirando la fidelidad de ellos, sino siéndolo nosotros, aun a contrapelo.

Rogamos al Señor que su gracia nos sostenga para servirle realmente.

aguas vivas

UNA REVISTA PARA TODO CRISTIANO / AÑO 7 • Nº 42 • NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2006

TEMA DE PORTADA

Luminares en el mundo (1)

¿Cuál es el testimonio de los cristianos en el mundo?

Christian Chen 4

De la cruz a la gloria (1)

El caminar del cristiano ejemplificado en los patriarcas del Antiguo

Testamento. *Hoseah Wu* 14

Una Casa para Dios (1)

La obra del tabernáculo en el desierto como alegoría de la edificación de la Iglesia. *Gino lafrancesco* 21

El Cristo de Lucas

Una mirada clara y resuelta del ministerio de Cristo entre los hombres,

a través del Evangelio de Lucas. *Rubén Chacón* 31

LEGADO

La visión de Juan

La figura y ministerio de Juan completan la revelación de Dios

en el Nuevo Testamento. *Watchman Nee* 44

Cristianos en proceso de transformación

¿Qué significa en verdad ser cristianos?

T. Austin-Sparks 49

Reflexiones de un profeta moderno

A la manera de los profetas del Antiguo Testamento, el autor realiza un punzante diagnóstico de la cristiandad

evangélica actual. *A. W. Tozer* 57

ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

El vigía que vino de China (2ª Parte)

La ejemplar y controvertida historia de Nee To-Sheng,

más conocido como Watchman Nee 67

Los Bogomiles

La parte de la historia de la Iglesia

que no ha sido debidamente contada. *Rodrigo Abarca* 81

ESTUDIO BÍBLICO

Bosquejo de 1 y 2 de Crónicas. *A. T. Pierson* 86

El Tesoro de David

Estudiando los Salmos con C. H. Spurgeon 88

Viendo a Cristo como la Plenitud de Dios

Un estudio de la Epístola a los Colosenses.

Stephen Kaung 92

Los nombres de Cristo

La Roca. *Harry Foster* 103

BIBLIA

Preguntas & Respuestas 106

¿Cuánto sabe de la Biblia?

Ponga a prueba sus conocimientos bíblicos 109

*FAMILIA***La vida hogareña de Hudson Taylor**

¿Cómo fueron los hogares de los grandes hombres y mujeres

de Dios del pasado? *D. Kenaston* 112

*REPORTAJES***«Toma mi mano, precioso Señor»**

El testimonio de Thomas A. Dorsey, conocido como «el padre

de la música *gospel*» 118

Secciones Fijas

Bocadillos de la Mesa del Rey 43

Citas Escogidas 66

Maravillas de Dios 85

Joyas de Inspiración 111

Cartas de nuestros lectores 120

* * *

Foto de portada: «*Tejido Mapuche*» (Autor: *Mario Contreras*).

Las imágenes de esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, salvo que se indique lo contrario.

¿Cuál es el testimonio de los cristianos en el mundo?

Luminares



en el mundo

(1ª Parte)

Christian Chen

«Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado» (Filipenses 2: 14-16).

El tema de esta Conferencia es la restauración del testimonio del Señor. Quisiera tocar este tema considerando especialmente el versículo ya citado.

Vamos a enfatizar especialmente la última frase del verso 15: «...*resplandecéis como luminares en el mundo*». Otras versiones dicen: «...*resplandecéis como estrellas en el universo*». La palabra 'luminares' aparece sólo dos veces en el Nuevo Testamento. Los luminares no son la luz en sí mismos, son portadores de la luz.

Dios es luz, y nosotros somos los que llevamos la luz. Recuerden, ustedes resplandecen como *luminares* en

el mundo, o como *estrellas* en el universo. La ilustración aquí no es como la luz de una vela o de una lámpara. Nosotros pertenecemos a la esfera celestial, somos un pueblo celestial, por eso brillamos como estrellas en el universo. Ese es nuestro testimonio.

Cuando hablamos del testimonio, nos referimos al testimonio de Dios, al testimonio de Cristo, y también a nuestro testimonio. ¿Cuál es nuestro testimonio? Que somos los portadores de la luz.

El ejemplo de la creación

Para tratar de entender este pensamiento tan importante, regresemos a

Génesis 1. Intentaremos entender lo que significa la palabra ‘luminares’.

Cuando Dios creó los cielos y la tierra, él creó los luminares de este universo, y los levantó como una maravillosa ilustración de cómo nosotros somos el testimonio de Cristo.

Al leer Génesis 1, llegamos al origen del universo, al origen de la humanidad, al origen de todo. Aquí hay algo relacionado con la voluntad eterna de Dios, algo que ya estaba en la mente de Dios en la eternidad pasada. «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*». Este es sólo un versículo en el capítulo 1, que habla de la creación original del universo. «*Creó Dios los cielos*», significa que él creó el sol, la luna y asimismo las estrellas, todos los luminares, todos los cuerpos celestes. A eso, la Biblia llama ‘los cielos’.

En el verso 1 tenemos todo el universo; pero, en el verso 2, el foco de la cámara está en la tierra. Y así, desde Génesis 2:2 hasta el final del capítulo, se registra la historia de esta tierra.

Pero algo ocurrió aquí. El verso 2 dice: «*Y la tierra estaba desordenada y vacía*». De acuerdo a otros pasajes de la Biblia, cuando Dios creó la tierra, la preparó para ser morada de los seres humanos. No fue su intención crearla para que estuviese desordenada y vacía. En el versículo 1, la tierra era perfecta, hermosa, llena de armonía, de acuerdo con el diseño de Dios – la tierra iba a mostrar la grandeza de Dios como ingeniero y matemático.

Sin embargo, en el versículo 2, algo sucedió. La expresión hebrea para *estaba* tiene dos traducciones: Puede ser *estaba* o *se volvió*. Es la misma palabra que describe a la esposa de Lot,

cuando ésta *se volvió* una estatua de sal. Entonces, podemos traducir el versículo 2 como: «Y la tierra *se volvió* desordenada y vacía».

Algo ocurrió. Y nosotros sabemos lo que ocurrió. El registro bíblico dice que un día, en el pasado lejano, hubo una gran rebelión en el universo, encabezada por Satanás, y un tercio de los ángeles siguió sus pasos. Por esa causa, Satanás y sus seguidores fueron arrojados fuera de la presencia de Dios, hasta llegar a las cercanías de nuestro planeta. Entonces, la tierra y el espacio exterior, nuestro sistema solar y nuestra galaxia, fueron ocupados por Satanás y sus seguidores, y el juicio de Dios vino sobre este planeta. De esta manera, la tierra se volvió desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo.

Satanás es el autor de las tinieblas. Dios es el autor de la luz – Dios es luz. Cuando Jesús estuvo en la tierra, él dijo: «*Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas*».

¿Dónde se originaron las tinieblas? Después de la gran rebelión en el universo. Por eso dice que las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. El *abismo*, en hebreo, indica la profundidad del océano. No sólo el agua cubría nuestro planeta, sino que el océano se volvió muy denso. Por eso la Biblia dice *abismo*, para referirse a algo tan profundo que no se puede medir. Todo el planeta fue envuelto en una densa capa de agua.

Por muchos años, los científicos intentaron descubrir por qué existe el océano. Al mirar al sistema solar, no hay cómo explicarse la existencia del océano. Sin embargo, hoy, los inves-

tigadores saben de dónde surgieron los océanos y el agua de los mares.

Ustedes conocen la historia de los cometas. Todo cometa tiene una cola, y los científicos descubrieron que allí hay una gran cantidad de agua congelada. Al hacer un análisis químico del agua, hallaron los mismos componentes del agua de mar que hay en nuestro planeta. Gradualmente, los científicos empezaron a entender que hace mucho, mucho tiempo atrás, no sólo un cometa, sino muchos, bombardearon nuestro planeta, y así llegó esa cantidad de agua de mar a la tierra. Tal sería el origen de nuestro océano.

Este es un descubrimiento muy reciente que nos ayuda a entender nuestro planeta y la existencia del océano. Ahora, de acuerdo a la Palabra de Dios, sabemos que Satanás era Lucifer, el lucero de la mañana. Y cuando un tercio de los ángeles le siguieron, de acuerdo al registro bíblico, un tercio de las estrellas cayeron sobre la tierra.

Es claro que los ángeles son espíritus, pero hubo una manifestación en el mundo físico. Lo que se vio fue el lucero de la mañana, y un tercio de las estrellas bombardeando la tierra. Por eso, dice la Escritura que *«las tinieblas estaban sobre la faz del abismo»*.

Luego dice que *«el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas»*. El agua era tan densa que, aunque el sol y la luna habían sido creados, su luz no podía penetrar hasta nuestro planeta. Fue la consecuencia del juicio de Dios.

Hasta que Dios dijo: «Sea la luz». Y hubo luz. ¿Qué sucedió? Cuando Dios juzgó la tierra, podemos imagi-

nar que a causa del juicio nuestro planeta tenía una temperatura muy elevada. Entonces, Dios esperó que éste se enfriara, y cuando la temperatura descendió, algunas moléculas de agua se empezaron a evaporar, y la capa de agua se hizo cada vez más delgada. Así, cuando Dios dijo: «Sea la luz», la luz del sol y de la luna pudieron penetrar hasta la tierra.

En el segundo día, Dios separa las aguas de arriba de las aguas de abajo. No sólo la capa de agua se volvió cada vez más delgada, sino que ahora había aguas arriba y aguas abajo; las aguas de arriba eran invisibles y las de abajo visibles. Luego, se descubrió un espacio entre las dos aguas. En el segundo día, fue mucho más fácil para la luz del sol y de la luna brillar sobre este planeta. Sin embargo, sólo en el cuarto día todo fue más claro.

Y aún más, entonces vemos las lumbreras en el firmamento, creadas para señales, para las estaciones, para días y años. Ahora no es sólo una impresión, pues es tal la claridad, que pueden servir de señales para distinguir las estaciones, los días y los años.

Por medio de su creación, por medio de la restauración de nuestro planeta, Dios desea darnos una importante lección. ¿Cuál es el testimonio? Que Dios es luz. Hay luz en el día y también en la noche. ¿Cómo ocurre eso?

Prosigamos: *«Y fue la tarde y la mañana un día»*. No sólo tenemos la tarde, tenemos también la mañana. ¿Por qué? No sólo hay noche, sino que también hay día. Sin embargo, ¿cómo llamamos al primer día? La tarde y la mañana, fue el primer día. Luego siguieron la tarde y la mañana, el se-

gundo día; la tarde y la mañana, el tercer día.

Al estudiar la historia de los seis días, en cada uno de ellos la Biblia dice: «Y fue la tarde y la mañana un día». Y entonces empezamos nuestra vida. Nosotros nacemos a la medianoche. ¿Recuerdan la historia de la pascua? Aquella fue llamada la noche de Jehová. En ella, el cordero de pascua fue inmolado, y eso representa la muerte de nuestro Señor Jesucristo en la cruz. Cuando murió en la cruz, él dijo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». Él había estado siempre en la presencia de su Padre, en una maravillosa comunión. De la eternidad pasada, nunca hubo una nube oscura entre el Padre y el Hijo. Por amor de ti y por amor de mí, Jesús tomó tus pecados y los míos sobre sí mismo, y cuando Dios puso nuestros pecados sobre su Hijo, ¡cuán oscura fue aquella escena!

Cuando el Padre vio los pecados de todo el mundo sobre su Hijo, apartó su mirada de él. Todo ello por causa de ti y de mí. Porque en esa hora nuestro Señor estaba realizando su obra de salvación. El costo de esta obra, a causa del pecado de la humanidad, fue que Dios apartó su mirada de su Hijo. No es de sorprender que el Hijo haya dicho: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?».

El momento en que Dios apartó la mirada de su Hijo, es llamado 'la noche oscura de Jehová', porque Dios nunca se había separado del Hijo. Ahora, a causa de nuestros pecados, algunas veces tenemos que decir adiós a nuestros amigos, a nuestros padres o a nuestros seres amados. Pero ni por

Cuando hablamos de cristianos individuales, nosotros brillamos como estrellas, y cuando hablamos de los cristianos en sentido colectivo, de la iglesia como el cuerpo de Cristo, brillamos como la luna en el universo.

un segundo siquiera en la Divinidad, Dios el Padre y Dios el Hijo habían estado separados. Aquella fue la noche oscura de Jehová.

Ahora, cuando nosotros creímos en Jesucristo como nuestro Salvador, cuando aplicamos la sangre del Cordero sobre el dintel de nuestras puertas, la ira de Dios pasa por alto y nosotros somos salvados. Todos nosotros hemos nacido a medianoche.

Esta es la vida cristiana: vida que sale de la muerte. La vida que empieza con muerte y resurrección, empieza con la noche, y luego viene la mañana. Primer día y segundo día. ¿Cuál es el significado del primer y del segundo día? El primer día, la luz está allí; el segundo día, la luz también está presente. El tercer día, también. Sí, tenemos la tarde, tenemos la noche; has pasado por una noche larga y oscura, y sin embargo, verás la luz. De acuerdo con el propósito del Señor, aún durante la noche verás la luz.

Seguimos leyendo, y tenemos seis días. El primer día, la luz. El cuarto, las lumbreras. Los primeros tres días,

los segundos tres, y luego el séptimo día. Siete días en total. Los primeros y los segundos tres días son paralelos. En los primeros tres días todo es abstracto; en los segundos tres días todo se vuelve muy concreto, muy claro.

En el primer grupo de tres días es la separación de la luz de las tinieblas; en el segundo día la separación de las cosas de arriba de las cosas de abajo; el tercero, la separación de la vida y de la muerte. Luego, en los segundos tres días, Dios repite de nuevo.

Comparemos estos dos conjuntos de tres días. En el comienzo de los primeros tres días, Dios dice: «*Sea la luz*». Y fue la luz. Y cuando llegamos al primer día del segundo grupo: «*Haya lumbreras en la expansión de los cielos*». Aquí, nuevamente, tenemos luz; pero es distinto. Cuando Dios dijo: «*Sea la luz*», era la luz en general. Sin embargo, al llegar al cuarto día, al segundo grupo de tres días: «*Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra*».

Ahora entendemos las luces en los cielos. Y entonces vemos cuerpos celestes que brillan. No solamente luz, vemos ahora lumbreras, algo que lleva la luz.

«*E hizo Dios las dos grandes lumbreras...*». Estas dos grandes lumbreras son las que sostienen la luz, la mayor para gobernar el día, y la más pequeña para gobernar la noche. Y están también las estrellas.

Ahora, en la sabiduría de Dios, tenemos las lumbreras en los cielos: las

estrellas, la luna y el sol; de manera que mediante las estrellas, la luna y el sol nosotros empezamos a entender todos los aspectos acerca de la luz. Dios es luz, y Cristo es el Sol de justicia. Cuando nosotros vemos a Cristo, vemos a Dios, porque Cristo es la lumbrera de Dios. Entonces, no es de sorprenderse que una de las dos grandes lumbreras representa a Cristo.

Cuando el Verbo se hizo carne y anduvo en la tierra, él era la lumbrera, y por medio de él empezamos a descubrir y a conocer al Padre. Este es el testimonio de Dios: Cristo. Él quiere decir al mundo, mostrar al mundo, que Dios es luz. Entonces, esa gran luz es Cristo, el Sol de justicia. Y más aún, la otra lumbrera es la luna.

De acuerdo a Filipenses 2, nosotros resplandecemos como luminare en el mundo. Cristo es el Sol de justicia, y nosotros somos luminare. ¿Qué son los luminare? Las estrellas, o la luna. Cuando hablamos de cristianos individuales, nosotros brillamos como estrellas, y cuando hablamos de los cristianos en sentido colectivo, de la iglesia como el cuerpo de Cristo, brillamos como la luna en el universo. Entonces, en la Palabra de Dios, el sol tipifica a Cristo, la luna tipifica a la iglesia, y todas las estrellas tipifican a los santos.

No es de sorprender que Abraham tenga dos tipos de descendencia: la descendencia celestial y la terrenal. La descendencia celestial será tan numerosa como las estrellas, y la terrenal, como las arenas del mar. Hermanos y hermanas, nosotros somos del cielo, tenemos un llamamiento celestial, de modo que deberíamos brillar como es-

trellas. Este es nuestro testimonio. Es por eso que nuestro Señor Jesús dijo: «Vosotros sois la luz del mundo».

Entonces, ¿cuál es nuestra misión? Después que fuimos salvos, todos nosotros tenemos una vida cristiana para vivir, y esta vida va creciendo. Y nuestra misión es ser sal de la tierra y luz del mundo. Por esa razón, ¡brillemos! Brillamos como estrellas, individualmente, y brillamos juntos, como la luna.

De acuerdo a Filipenses 2, ya sabemos quiénes somos: hijos de Dios irreprensibles, en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecemos como estrellas en el mundo, individualmente, y como la luna, colectivamente. Es lo que Pablo desea que entendamos: que somos luminares en el universo.

Esta es nuestra misión. En lo que concierne a nuestra misión, ¿cómo se describe a la iglesia? Cuando leemos Apocalipsis, se dice que los siete candeleros son siete iglesias. El Espíritu Santo compara a la iglesia con candeleros. Los candeleros son portadores de luz, que no tienen luz propia. La luz se muestra por medio de lámparas o candeleros, porque el aceite está en ellos y entonces la luz empieza a brillar. Cuando en Apocalipsis 1 el Espíritu Santo compara a las iglesias con candeleros, nos está diciendo que somos un testimonio para Cristo y para Dios. No tenemos luz propia. Todo lo que podemos hacer es sostener la luz, y ese es nuestro testimonio.

Cuando hablamos acerca de la restauración del testimonio del Señor, recordemos que la iglesia es comparada con un candelero. En lo que concierne a nuestra misión, somos candeleros.

Sin embargo, nosotros no entendemos eso, y necesitamos que la Palabra de Dios nos explique las cosas.

El ejemplo de Apocalipsis

Ya he mencionado que hay sólo dos pasajes en el Nuevo Testamento donde encontramos la palabra ‘luminares’. Uno está en Filipenses 2. Ahora, veamos el otro pasaje.

«Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal» (Ap. 21:10-11). En el griego, la palabra ‘fulgor’ es la misma de Filipenses 2. ‘Su fulgor’ es lo mismo que ‘luminares’. Y era semejante al de una piedra preciosísima, así es que toda la nueva Jerusalén es como un luminar, como estrellas, o como la luna en el universo.

Esta nueva Jerusalén es una Jerusalén celestial, y al ser celestial, tiene la gloria de Dios; toda la ciudad es como un luminar, como la luna. La piedra de jaspé hoy es una piedra semipreciosa; no es una piedra preciosísima. El jaspé es semitransparente; nunca es diáfano como el cristal. En los nuevos cielos y nueva tierra, aunque el nombre es el mismo —jaspé— es diferente, porque los nuevos cielos y la nueva tierra son cielos y tierra glorificados. Así pues, la piedra de jaspé se convertirá en preciosísima, diáfana como el cristal. En otras palabras, toda la nueva Jerusalén será como un diamante. Es lo que el Espíritu Santo trata de enseñarnos.

¿Qué es un diamante? Nosotros vemos un fuego en el diamante, porque el diamante ha sido cortado de tal forma que cuando la luz penetra en él hay una reflexión total, la luz no puede salir y se refleja de una a otra cara, quedándose atrapada en su interior. Cuando tú tienes un diamante en tus manos, puedes decir: «La luz está atrapada en su interior, y cuando miro el diamante, puedo ver en él el arco iris, y cuando veo el arco iris, veo la gloria».

La luz es una cosa muy abstracta.

¿Quién puede capturar la luz? ¿Quién puede hacerla concreta? El diamante puede hacerlo, aunque él no tiene luz propia, y es como cualquier otra piedra. Cuando uno apaga la luz, el diamante es como cualquier otra piedra.

¿Cómo podemos entender la luz? Es casi imposible, pues la luz es invisible. Pero, ¿cómo puede hacerse visible? ¿Cómo es posible ver su gloria y hermosura? Al ver el diamante, se descubre que es sólo un portador de luz, para mostrar la luz y contar a las personas la historia de la luz. Así es la nueva Jerusalén: toda la ciudad es como un diamante. La luz es abstracta; sin embargo, en ese diamante que es la nueva Jerusalén todo es muy diáfano.

Entonces sabemos lo que ocurre con la nueva Jerusalén. En otras palabras, cuando llegamos a Apocalipsis 21, hay un grande y único luminar. La nueva Jerusalén no es más que un gran candelero. En los primeros capítulos de Apocalipsis, las siete iglesias son siete candeleros. Cuando aún estamos en el tiempo, hay siete candeleros; pero en la eternidad hay un solo candelero. Todos aquellos siete candeleros son la manifestación de ese gran candelero.

¿Quién es la lumbrera? «*La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera*» (Apoc. 21:23). La Biblia comienza con el sol y la luna en Génesis 1, y termina con el sol y la luna en Apocalipsis 21. En Génesis 1, se necesitaba el sol y de la luna; en la nueva Jerusalén, no hay necesidad del sol ni de la luna. El sol y la luna sólo son sombras; ahora ha llegado la realidad.

¿Qué es la lumbrera? La última frase dice: «El Cordero es su lumbrera». Nosotros no tenemos luz, sólo Cristo tiene la luz. Entonces, ¿quién es la luz? «*La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina...*». ¿Qué significa eso? Dios es luz, Cristo es la lumbrera, y la iglesia es el candelero. Entonces, en la eternidad, veremos todo el cuerpo de Cristo, desde el primer renacido hasta el último. Un gran cuerpo de Cristo.

Un día, cuando venga el reino milenial, cuando miremos a los compartimientos celestiales, veremos muchas estrellas brillando, muchos justos brillando como el sol, transformados en la imagen de Cristo. Ese es el significado del reino milenial.

Sin embargo, cuando llegamos a la eternidad, la nueva Jerusalén representa el producto final de la obra de Dios. Finalmente, la voluntad de Dios será lograda. Y en el capítulo final, vemos la nueva Jerusalén bajando de los cielos, teniendo la gloria de Dios, y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, un gran candelero celestial. En sí mismo, no encon-

tramos luz; la luz está siempre con la Lumbrera –Cristo–, y Dios es la luz.

Creo que ahora entendemos mejor lo que es el testimonio del Señor.

La luna refleja la gloria del sol

Ahora, ¿por qué hablamos de la restauración del testimonio del Señor? Recordemos que la luna en sí misma no tiene luz. Siempre que vemos la luz de la luna, de hecho, no es la luz de la luna, sino el reflejo de la luz del sol. Cuando la luna muestra su faz en dirección al sol, absorbe la luz del sol.

La luna no tiene luz propia, la iglesia en sí misma no tiene luz. No importa cuánto te esfuerces, cuánto trabajes, cuánto ayunes, no importa cuántos hagas, nunca crearás ni un poco de luz, ni como la luz de una vela. Esa es la naturaleza de la luna. En la naturaleza del testimonio del Señor, nosotros somos sólo la luna.

Sin embargo, cuando miramos al Sol a cara descubierta, cuando absorbemos la luz, empezamos a reflejar esa luz. Y cuando reflejemos esa luz, el mundo verá la luz del Sol. En la noche, cuando todo el mundo está en tinieblas, la voluntad de Dios es: «Sea la luz». Y esto es así tanto en el día como en la noche.

El mundo no puede andar en las tinieblas. Ahora, ¿quién se levantará para brillar? Nosotros no somos capaces de hacer nada. Pero si absorbemos la luz del sol y la reflejamos, la gente empezará a ver la luz. Si ellos tienen un poco de conocimiento científico, sabrán que no es la luz de la luna, sino la luz del Sol. Cuando las personas ven la iglesia, no sólo deberían ver la iglesia, sino a Cristo en la iglesia.

¿Cómo sabemos que tenemos éxito en el testimonio de Dios? Podemos decir: «Nos reunimos dos mil personas, somos una mega-iglesia». Puede haber mucha gente, puede haber magníficos edificios; y cuando las personas miren hacia la luna, ellas verán la luna; pero, ¿dónde está Cristo? Entonces, ¿cuál es el testimonio de la luna? Debe ser éste: «No más yo, sino el Sol, que imparte la luz». Ese es el testimonio de la iglesia.

Nosotros nunca nos levantamos para brillar. Gracias a Dios, sólo Cristo se levanta y brilla. Sin embargo, él ya regresó a su Padre; él ascendió a los cielos. Ahora hay una noche larga y oscura. Hermanos, sólo cuando la iglesia es fiel, aunque sea de noche, la gente podrá descubrir el Sol; ellos podrán ver a Cristo en la iglesia. Y esa es la única misión de la iglesia.

Cuando la iglesia deja de funcionar como tal, cuando ya no funciona más como candelero, ¿sabes lo que el Señor hará? Removerá ese candelero. Recuerden que es por su gracia que podemos estar en pie y brillar, para que el mundo no vea a nadie más, sino a Cristo. Esta es nuestra razón de ser.

Cuando hablamos sobre la restauración del testimonio del Señor, ¿estamos hablando de la restauración del orden de la iglesia, o estamos pensando en los reformadores? ¿Tú deseas ser un reformador? Cuando miras a tu alrededor, ¿todos están equivocados y tú tienes la razón? ¿Es eso la restauración del testimonio del Señor?

Aunque sea una noche larga y oscura, el mundo debería ver la luz. Si permitimos que la luna testifique acerca del Sol, ella dirá: «Yo me levanto

con el único propósito de que, durante las horas de ausencia de nuestro amado Señor, el mundo pueda ver la luz del Sol». Este es nuestro testimonio.

Las fases de la luna

Ahora, de la posición de la luna depende cómo ella brilla sobre nuestro planeta. Si ella está exactamente entre el sol y la tierra, entonces la tierra no puede ver la luz de la luna. Así pues, de alguna forma, el Señor tiene que hacer algo con la luna. Cuando cambia la posición, gradualmente, las personas empiezan a ver la luz de la luna creciente, que va creciendo poco a poco, y después de 15 días, la tierra está entre el sol y la luna, y ésta ya no es un impedimento para la luz del sol.

Cuando tenemos luna nueva es como si no hubiese luna, todo está a oscuras. La luna está allí, la iglesia está allí. Nos recuerda la Edad Oscura de la iglesia. ¿Dónde estaba la iglesia en Europa? Sabemos que había iglesia en esta tierra, pero, ¿por qué hubo esa Edad? La iglesia estaba allí, pero la luna nunca brilló. Ella se puso a sí misma en tal posición, tan poderosa en sí misma, que se volvió un obstáculo para la luz. No es de sorprender que no hubiese luz.

Sin embargo, en el siglo XVI, cuando Dios levantó a Lutero, a Zwinglio y a Calvino, las personas empezaron a ver la luna creciente. Ahora tenían la Biblia abierta, y empezaron a entender la justificación por la fe. Fue como si la luz de la luna empezara a crecer. Eso es lo que el Señor está haciendo desde el siglo XVI al siglo XXI. Vemos que la luz de la

luna se va tornando más y más plena. Por supuesto, el deseo de Dios es la luna llena.

En la luna creciente, uno ve la luz del sol parcialmente. Todos los individuos deberían ser luz del mundo, todas las iglesias deberían ser testimonio de Cristo. Nadie puede decir que tiene el testimonio exclusivo de Cristo. Pero, ¿dónde está el problema? ¿Qué tipo de testimonio tienes tú? Si eres la luna nueva, nadie verá a Cristo. Tú eres cien por ciento cristiano, la iglesia es cien por ciento iglesia, y todos son salvados, pero, ¿dónde está el testimonio?

Gracias a Dios por Martín Lutero, por Juan Calvino, en el siglo XVI, a través de ellos el mundo empezó a ver alguna luz. Nosotros llamamos a eso restauración del testimonio del Señor. Pero el verdadero testimonio del Señor consiste en la plenitud de ese testimonio. Cuando la luna está en creciente, es testimonio; sin embargo, no es la plenitud del testimonio. Cuando hablamos de restauración, la luna creciente es parte de la restauración, que va desde ningún testimonio a algún testimonio, de ninguna luz a alguna luz. Sin embargo, no es de eso de lo que estamos hablando. Cuando nos referimos a la restauración del testimonio del Señor, pensamos en la voluntad eterna de Dios. Dios nunca estará satisfecho hasta que él vea la luna llena.

Esto es muy interesante. Sabemos que la luna también asciende y también se pone. En la fase de luna nueva, cuando el sol se alza, la luna se alza; cuando el sol se pone, la luna también se pone. Es como la iglesia en la Edad

Oscura. Allí hay presunción, hay pretensiones; hay alguien que dice representar a Cristo sobre la tierra.

Pero, en la fase de luna llena, cuando el sol se pone, la luna llena sale. Cuando la luna se pone, empieza a ascender el sol. ¿Qué significa eso? Cuando el sol ha reinado todo el día, entonces la luna comienza a subir, y comienza a reinar en la noche. Exactamente el mismo modelo. El sol sale del este y se pone en el oeste. En la noche, la luna sale del este y también se pone en el oeste. Eso significa que la luna es exactamente como el sol.

Cuando hablamos de la luna llena, en lenguaje espiritual, significa ser transformados en la imagen de Cristo. Así, cuando la iglesia es madura, en el día el Sol sube y el Sol se pone; y en la noche, la luna sube y luego se pone. Siempre es el mismo modelo. ¿Qué significa eso? La luna es la representante del Sol, ella puede declarar todo acerca del Sol. Ese es el testimonio del Señor.

Quisiera reiterarlo: Cuando hablamos de la restauración del testimonio del Señor, estamos hablando de la luna llena. Cualquier cosa menos que la luna llena no satisfará el corazón de Dios. Nosotros necesitamos la ayuda del Señor para que podamos ver la restauración de su testimonio. Empezando de la luna nueva, gradualmente, el Señor está haciendo algo. Finalmente, debemos ser capaces de ver la luna llena; eso significaría que la iglesia realmente ha alcanzado su madurez, y eso es lo que el Señor desea.

Hermano, ¿qué piensas tú acerca de la restauración del testimonio del Señor? ¿Solamente la recuperación de la iglesia de acuerdo a la Biblia? ¿La iglesia debería ser de esta forma o de esta otra? Se puede poner todo en orden, pero aquella luz se obtiene de la vida, y a menos que la vida crezca hasta la madurez, nuestra vida siempre estará como en creciente, y tal vez como la luna nueva. Aunque seas el mejor reformador, podrás ayudar a la iglesia a ser un poco más que creciente. Pero lo que Dios quiere es la luna llena.

Nosotros no tenemos luz propia; en nosotros mismos no hay bien alguno. Pero, gracias a Dios, no sólo somos como estrellas en el universo, sino que también brillamos como la luna en el universo. ¿Tú estás satisfecho al ver la iglesia recuperada, o al ver todo de acuerdo a la Biblia? Dios sólo puede estar satisfecho cuando ve al Sol en la iglesia, cuando la iglesia está siendo transformada en la imagen de Cristo.

Dios aún está avanzando, está obrando en medio nuestro, y él desea que nosotros alcancemos la meta, porque sólo la luna llena satisfará Su corazón. Sólo la luna llena significa que estamos siendo transformados a la imagen de Cristo. Nosotros podremos estar satisfechos solamente cuando Dios esté satisfecho.

Que el Señor hable constantemente a nuestros corazones.

(Resumen de un mensaje impartido en la 2ª Conferencia Internacional, Santiago de Chile, Septiembre 2005).

El caminar del cristiano ejemplificado en los patriarcas del Antiguo Testamento.

De la Cruz a la gloria (1ª Parte)



Hoseah Wu

Creo que esta Conferencia es muy importante. ¿Cómo podrá el Señor restaurar su testimonio en este tiempo tan breve que vivimos en esta tierra? El tiempo es corto. Pablo dice que debemos redimir el tiempo; tenemos que ganar el tiempo para el Señor, y si no lo hacemos, lo vamos a desperdiciar.

Estos son los últimos tiempos; tenemos que levantarnos e involucrarnos en los negocios de nuestro Padre. No podemos permanecer inactivos, porque él está a las puertas. Nosotros no sabemos cuándo él va a aparecer. Sin embargo, cuando él aparezca, ¿estaremos preparados?

Estamos viviendo tiempos cruciales. Necesitamos estar despiertos,

porque Dios va a obtener aquello que él desea. Lo de Dios es serio; sin embargo, ¿somos nosotros serios para con él? Que el Señor nos libre de un espíritu negligente. Tenemos que estar despiertos y ocupados con diligencia en las cosas del Señor; en las cosas que son importantes para él, y no en aquellas que son importantes para nosotros.

Hay una cosa que quiero compartir con ustedes. Por lo menos en los Estados Unidos, en los últimos veinte o treinta años, hemos oído algunas enseñanzas de parte de nuestros hermanos acerca de la visión celestial y del propósito eterno de Dios; acerca de lo que el Señor se ha propuesto en su corazón asegurarse para sí mismo

y acerca de la novia que el Señor Jesucristo está esperando para sí mismo. Él está esperando a su amada; sin embargo, ella no está lo suficientemente madura para encontrarse y vivir con él en la eternidad.

Hay, entonces, una advertencia que hemos oído reiteradamente, y que conocemos mucho. Sin embargo, si no permitimos que aquello que hemos recibido se haga realidad en nuestras vidas; si fallamos en permitir que el Espíritu Santo haga real lo que Cristo quiere hacer en nosotros; eso que nosotros sabemos, al final, nos va a juzgar.

Lo que nosotros conocemos es para que se cumpla en nuestras vidas. Sin embargo, si fallamos en permitir que esto se cumpla, el conocimiento que tenemos de ello nos juzgará al final. Esto es muy serio en estos tiempos finales. ¡Cómo debemos ocupar nuestro tiempo con el Señor mismo, colaborar con él, y permitir que su propósito sea cumplido plenamente! No es suficiente sólo el saber, no basta con comprender. El asentir a lo que hemos oído no lo es todo. Debemos permitir que aquello que conocemos obre en nuestras vidas individual y corporativamente.

También quiero decirles que Dios está decidido a cumplir su propósito. Él no desistirá de nosotros, ni se someterá a nuestra voluntad, sino que va a concluir aquello que ha comenzado en nosotros.

Me gustaría citar una frase de nuestro hermano Stephen Kaung. Escuchen y piensen en ella. Cuando oí estas breves palabras de nuestro hermano, ellas tocaron mi corazón profun-

damente, y no he podido olvidarlas. Es una palabra que nos desafía; oíganla con mucha atención. Él dijo: «Dios ya nos ha confiado su testimonio, ¿cómo podríamos fallarle? Él ha confiado su testimonio a su pueblo. Por la fe, nos ha confiado su testimonio, porque él sabe que tiene el poder para cumplirlo. Pero la pregunta es la siguiente: ¿Estamos nosotros dispuestos a permitir que Dios cumpla su voluntad?».

Escuchen estas palabras y pónganlas en su corazón. Dios ya nos ha encomendado su testimonio, ya nos ha dado a su Hijo Jesucristo. Él desea que su Hijo sea plenamente formado en nosotros, individual y corporativamente. Y la gracia y el poder para que esto se cumpla, también están a nuestra disposición. Por lo tanto, nadie tiene excusa para decir que no somos capaces, porque el que nos ha llamado puede cumplir su voluntad en nosotros.

Algunas vidas de Génesis

En esta oportunidad en que estaremos juntos, vamos a compartir acerca de algunas de las vidas registradas en el libro de Génesis. Veremos cómo Dios, de manera progresiva trabajó en ellas, hasta finalmente obtener aquello que buscaba.

Pero, antes de hablar de esto, permítanme mostrarles algo que para mí es crucial: Dios nunca va a demandar que tú hagas aquello que no está preparado para que tú lo hagas. Dios nunca va a llegar a ti como si él estuviera improvisando.

En el Nuevo Testamento encontramos fiestas y personas invitadas a una

fiesta. En el capítulo 22 de Mateo, el motivo por el cual se envió la invitación es porque la comida ya estaba preparada, la mesa estaba dispuesta, los alimentos ya estaban sobre la mesa; sin embargo, faltaba que llegaran los invitados. Así es el corazón de Dios. Todo lo que él desea que sea logrado en nosotros, en un sentido, ya está hecho en su Hijo. Eso es el evangelio. Porque la obra ya está hecha, vengan y tomen posesión; les pertenece.

Entonces, ya hay un Hombre en la gloria – nuestro Señor Jesucristo. Éste es el fundamento de nuestra fe. Y si Cristo está allí, nosotros también lograremos llegar. Él está allá primero por nosotros, y ahora que él está glorificado puede llevar muchos hijos a la gloria. Nosotros tenemos que ver eso como nuestra plena seguridad. Nuestra fe está anclada, tiene un fundamento seguro, porque todo lo que Dios quiere obtener de su pueblo, él ya lo ha obtenido y concluido en su Hijo.

Adán

Empezaremos con la vida de Adán. Indudablemente, Dios tiene interés en el hombre; por eso creó al hombre. Dios está buscando a un hombre, y este hombre que él busca debe ser un hombre de acuerdo al corazón de Dios. Y tal es nuestro Señor Jesús. Al comienzo del libro de Génesis Dios dijo: «Yo quiero un hombre de acuerdo a mi corazón, un hombre que concuerde conmigo en todo. Por medio de este hombre, será cumplida mi voluntad para con toda la creación. Por medio de él, yo voy a reconciliar todo de nuevo conmigo».

Sabemos que antes de la creación hubo una rebelión. Siempre que ocurre una rebelión, o que hay pecado, los derechos de Dios son violentados. Entonces él hizo al hombre un poco menor que los ángeles para restaurar ese derecho conforme a la voluntad de Dios. Y esa es la gloria de Dios y también es nuestra gloria. Cuando los derechos de Dios son restaurados, y nosotros somos usados como instrumentos para su restauración, esa es nuestra gloria. Nuestra gloria es traer las cosas en sujeción a Cristo. Es muy importante que comprendamos esto.

Cuando Adán fue creado, el deseo de Dios era que él participase de la vida de Dios. El principio era que Adán simplemente escogiera el árbol de la vida, porque sin vida, sin la vida de Dios, no hay un verdadero comienzo. Dios amó tanto a Adán, que desde el principio quiso que Adán lo eligiese a él. Si Adán hubiera escogido sabiamente, si hubiera escogido la vida de Dios, entonces habría estado en el camino correcto para que se cumpliera el propósito de Dios para su vida. Sin embargo, no escogió el camino de

Dios no cambia, él es siempre el mismo, y te dice: «Tú debes caminar conmigo; no soy yo quien debo andar contigo; y si quieres andar conmigo, tienes que aprender a hacerlo a mi manera».

Dios, sino su propio camino, y a causa de su desobediencia fue dejado fuera del jardín de Edén.

Dios desea que tú tengas su vida, porque todo comienza con su vida. La restauración del testimonio de Dios en su Hijo comienza con la vida de su Hijo; porque sin Dios y sin su Hijo, no hay testimonio. Él ha venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. No sólo vida, sino vida en abundancia.

Dios es un Dios de plenitud; cualquier medida inferior a la plenitud, no refleja lo que Dios es. Dios se rehúsa a ser minimizado. Tú no puedes empequeñecer a Dios. Él es muy grande para nosotros. Nosotros necesitamos ser engrandecidos, expandidos.

Entonces, la restauración del testimonio de Dios en su pueblo comienza con la vida del Señor Jesús. Dios nos amó tanto, que nos ha dado a su Hijo, la vida de su Hijo. Porque el cumplimiento del propósito de Dios comienza con la vida misma de Dios.

Esa es la historia de Adán. Pero nosotros no queremos quedarnos con lo negativo, sino con lo positivo. Aunque Adán haya rechazado la propuesta de recibir la vida de Dios; sin embargo, Dios es inmutable, y la actitud de Adán no pudo cambiar la actitud de Dios para con los hombres. Por un poco de tiempo, él defraudó a Dios, retrasó temporalmente el propósito divino. Sin embargo, Dios no puede fallar.

Quiero darles una palabra de aliento, hermanos y hermanas. El año pasado, el hermano Stephen Kaung y yo, junto a nuestras esposas, fuimos a una corta visita a Filipinas, y encontramos

a un pequeño grupo de hermanos que pasaban por muchas pruebas y tribulaciones, presiones desde afuera, problemas internos, muchos sin solución aparente. Ellos intentaban resolverlos, y cuanto más se esforzaban, más problemas aparecían; cuanto más se ocupaban en sus problemas, menos se ocupaban del Señor. Estaban en gran agonía.

Los hermanos vinieron a nosotros y nos preguntaron qué podían hacer. Parecía no haber una salida. Aun el número de los hermanos iba disminuyendo, y tal vez al final quedarían sólo dos o tres de ellos. Tenían un gran peso en el corazón con esos problemas; querían aliviar su corazón de esa carga. Aquellos que de hecho conocen al Señor, nada les puede perturbar. Conocer a Dios plenamente es descansar en él plenamente.

Entonces el hermano Stephen sonrió, mientras todos los hermanos tenían sus caras largas. Él dijo: «Si al final no queda nada, sino sólo el Señor, esto es suficiente». El Señor es suficiente. Esa es una prueba para nuestra fe, una prueba de nuestro testimonio. Si no tenemos nada, pero tenemos a Cristo, es suficiente.

El día de la conmoción vendrá, y todo lo que pueda ser conmovido lo será. Cuanto más temprano seamos conmovidos, mejor. No queremos ser de aquellos que no se conmueven, o de los que tienen miedo a la conmoción. Porque cuando el Señor nos conmueva, será la oportunidad para que veamos lo que es verdadero y real en nosotros.

Así, aunque Adán haya rechazado la voluntad de Dios, Dios nunca se

desalentó, porque él tiene la sabiduría para restaurar aquello que se ha perdido.

Abel

Nuestro siguiente personaje es Abel. La historia de Caín y Abel es muy interesante. Ambos eran hijos de Adán y Eva. Así, cuando Caín nació, Eva estaba muy contenta, y por eso lo llamó Caín: «Con la ayuda de Dios tenemos ahora un hijo». Recuerden que en el capítulo 3 del libro de Génesis Dios dijo que la simiente de la mujer iba a herir la cabeza de la serpiente y la serpiente la iba a herir en el calcañar. Entonces, Eva estaba muy contenta, pues esperaba que Caín sería aquel que iba a liberarlos de la maldición del pecado.

Permítanme decirles algo a los hermanos y hermanas jóvenes. Nosotros nunca vamos a pedir la liberación del pecado hasta el día en que probemos cuán terrible es el pecado. Sólo Dios sabe cuán terrible es el pecado. A causa de él, nosotros nos separamos de Dios. Esa separación hirió más a Dios que a nosotros.

Dios desea restaurarnos más intensamente de lo que nosotros deseamos ser restaurados. Es por eso que él estaba preparado para restaurarnos aun antes de la fundación del mundo. El Cordero fue inmolado antes de la fundación del mundo, porque Dios no habría de soportar la separación del hombre. Él sabía que habría esa posibilidad de separación, y por eso preparó un camino para traernos de vuelta.

Y aquí encontramos la historia de Abel. Es el camino de regreso hacia

Dios. Cuando Dios miró a Abel, miró también al sacrificio de Abel. En el Antiguo Testamento, el que ofrece y el sacrificio son uno. En otras palabras, Dios al mirar a Abel miró al sacrificio de Abel, vio a Abel en aquel sacrificio.

Cuando Cristo murió, nosotros morimos. Es por eso que Dios incluyó a toda en la raza adámica. En la crucifixión de Cristo toda la raza antigua fue removida; se terminó. El sacrificio de Abel es la vía para que él regresara a Dios, porque Dios aceptó su sacrificio. Ese es el sacrificio más excelente, el sacrificio que Dios aprueba. Cristo es el único sacrificio que Dios aprueba para nuestra redención, porque sólo aquel que no tiene pecado puede morir por los pecadores. Por eso, hay sólo un camino aprobado, y por eso Abel fue aceptado y traído de regreso a Dios.

Nuestro camino de restauración comienza con nuestro regreso al Señor. Si no hay vida, no hay comienzo, y si no regresamos al Señor para tener vida, no tenemos cómo empezar nuestro camino. Todos nosotros necesitamos ser restaurados y encontrar el camino de regreso a Dios.

Para hablar de una manera más concreta, después que fuimos restaurados y reconciliados con Dios, el camino para que regresemos a Dios es el sacrificio del Cordero. Es el único camino; no hay otra opción. Es el único camino, así que no es posible elegir: el camino ya ha sido escogido para nosotros. Tú sólo tienes que aceptarlo; es todo gracia.

Ahora, una vez que hemos sido reconciliados con Dios y empezamos

a caminar, hay muchas cosas que él tiene que hacer todavía. Si la necesidad de regresar a Dios ha sido satisfecha, ahora tenemos que empezar a caminar con él. Una vez que le pertenecemos, podemos empezar a andar con él. Y este andar con Dios no es sólo algo para que podamos pasar por esta vida. No es sólo que nosotros estemos libres de problemas, de pruebas y tribulaciones.

Tenemos el concepto errado de que si andamos con Dios, nos irá bien en todo. Entonces, cuando las personas enfrentan problemas, se les dice: «Todo lo que necesitas hacer es andar con Dios». ¿Comprenden? Se piensa que andar con Dios es algo fácil.

Dios es perfecto, Dios es puro, Dios es santo. Dios no cambia, él es siempre el mismo, y te dice: «Tú debes caminar conmigo; no soy yo quien debo andar contigo; y si quieres andar conmigo, tienes que aprender a hacerlo a mi manera».

Aquí hay algunos matrimonios que llevan muchos años juntos, y estoy seguro que ambos están andando con el Señor. Si son honestos, en todos los años que ustedes llevan juntos, ¿han tenido alguna divergencia o discusión, alguna diferencia o discordancia? (Quizás las parejas chilenas son perfectas, pero no es así con los chinos). Pero cuanto más dificultades enfrentamos juntos, a través de todas ellas, el Señor permite que nos aproximemos el uno al otro. Todas las cosas ayudarán a bien a los que aman a Dios.

Caminar con Dios no es fácil. Porque él no cambia, somos nosotros los que tenemos que cambiar. Piensen

acerca de eso. Cambiar nuestra manera de vivir es difícil. Pero necesitamos estar dispuestos a cambiar.

Voy a mencionar algunas cosas. Amós 3:3: «¿Andarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo?». Lo primero que tenemos que hacer es una elección libre nuestra, y eso es muy importante. Dios está en serio con nosotros. Tenemos que elegir voluntariamente. ¿Estás dispuesto a ir en contra de ti mismo? Se requiere coraje, estar dispuesto a pagar cualquier precio para concordar con Dios.

Esa es la vida de nuestro Señor Jesucristo. Antes de venir, él propuso en su corazón concordar con la voluntad de Dios. Nada iría a cambiar ese propósito. «He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad». Para concordar con él, nosotros necesitamos negarnos a nosotros mismos. Tenemos que hacer que nuestra voluntad desee la voluntad del Señor. No es algo pasivo. No es que sea lo que sea, no es así: Tú tienes que tomar la decisión.

Si nosotros no hacemos nuestra decisión por Cristo, el testimonio de Dios nunca podrá ser restaurado. Dios ya hizo su parte; ahora es nuestra responsabilidad. Nosotros, juntos, tenemos que concordar con Dios. Esto es lo que se requiere para andar con Dios. Hablar es una cosa; hacer es otra completamente distinta.

Nosotros decimos: «Yo quiero concordar con Dios». Dios te preguntará: «¿Lo dices en serio? Yo no lo veo». Porque Dios es serio, él es veraz, y él busca la verdad; con él no hay mentira. Nosotros no podemos mentirle; él escudriña nuestro corazón.

Entonces, si decimos concordar con Dios, cualquiera sea el costo, él dirá: «Está bien, vamos a ver si realmente estás dispuesto: Toma mi yugo sobre ti». Concordamos, pero, ¿estamos dispuestos a tomar su yugo sobre nosotros? Hablar es una cosa; actuar en obediencia es otra.

Quiero hablar sobre otro importante concepto que vamos a tocar en estos días: La medida de nuestra obediencia es la medida de nuestro real conocimiento de Su persona. La medida de nuestra obediencia es la única medida verdadera acerca de cuánto le conocemos realmente.

Dios es real. Que él tenga misericordia de nosotros. Si dices que quieres andar con él, entonces toma tu cruz, niégate a ti mismo, y sigue al Señor. «Vive tu vida a Mi manera, haz las cosas a Mi manera, piensa a Mi manera». Entonces, nos enyugamos juntos con Dios. Ese es el testimonio de nuestro real compromiso con él; si su yugo no está sobre nosotros no habrá un compromiso verdadero.

Estas son las cosas que tenemos que aprender. El tiempo es corto. Tenemos

que levantarnos y ocuparnos en los negocios de nuestro Padre. Lo que estamos compartiendo acerca de la vida de Adán, de Abel y de otros, son ejemplos de la Biblia que el Señor desea que nosotros sigamos, y que nos muestran el camino para seguir a Cristo.

Finalmente, éste es un camino de fe. Como les he compartido, si vemos que nada está sucediendo, todavía seguiremos creyendo que él está con nosotros. El sol está brillando, y sin embargo, podemos pasar por días oscuros creyendo en Dios, creyendo que ya viene la mañana. El hermano Sparks dice que cuando tú piensas que Dios no está, cuando no ves a Dios haciendo cosa alguna, no pienses que él no está haciendo nada, porque no andamos por vista sino por fe.

No vivimos por los sentimientos. Así que, aunque a veces no sentimos nada, no vemos nada, Dios aun continúa siendo Dios, y él todavía está determinado a concluir su obra en nosotros.

(Resumen de un mensaje impartido en la 2ª Conferencia Internacional, Santiago de Chile, Septiembre 2005).

* * *

¡Qué penitencia!

Cuando Galileo fue encarcelado por la Inquisición en Roma por afirmar la exactitud del sistema copernicano, se le mandó como penitencia que repitiera los siete salmos penitenciales cada semana durante tres años.

Esto tiene que haber sido con el objeto de extraer de él una especie de confesión de su culpa y admisión de la justicia de su sentencia; y en ello había cierta sagacidad, y en realidad humor, añadida a la iniquidad (o necedad) del procedimiento. De otra manera, no es fácil entender qué idea de castigo podían adscribir los padres a un ejercicio devocional así, que en cualquier caso sólo podía ser agradable y consolador para el preso.

M. Montague en Los siete Salmos penitenciales en verso

La obra del tabernáculo en el desierto como alegoría de la edificación de la Iglesia.



Una Casa

para Dios (1ª Parte)

Gino Iafrancesco

Vamos a Génesis, el libro de los principios. En el capítulo 2, desde el verso 4, se nos muestra cómo fue diseñado el hombre. En el capítulo 1 se nos habla de la misión del hombre. Y ahora, en el capítulo 2, para que tal misión pueda ser cumplida, se nos muestra la constitución del hombre. La constitución del hombre es según la misión del hombre.

Dios quiere ser contenido y expresado. Dios quiere delegar autoridad, dar su propia vida, y que nosotros seamos sus colaboradores. Entonces, él hizo un hombre tripartito, con espíritu, alma y cuerpo. Es el templo para Dios, es el vaso para Dios. Nuestro espíritu es el Lugar Santísimo, nues-

tra alma es el Lugar santo, y nuestro cuerpo es el atrio.

Dios dijo: «*No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él*». En Romanos dice que Adán es figura del que había de venir, y en 2ª Corintios que Eva representa a la iglesia. Entonces, vamos a concentrarnos un poquito en esa parte.

Casamiento y edificación

Génesis 2: 18: «*Y dijo Jehová Dios, no es bueno que el hombre esté solo; le haré...*». Qué descanso que es Dios el que dice: «*Le haré...*». No fue un problema de Adán, fue un regalo de Dios. Eva no podía hacerse sola. Así, Dios ha decidido hacerle también a su

Hijo Jesucristo una ayuda idónea. El Rey quiso hacerle bodas a su Hijo. Es Dios el que determinó esto, y él tiene todo poder, y él lo está haciendo, y lo llevará totalmente a culminación.

La palabra que en Génesis 2:22 se traduce como 'hizo', se puede traducir más exactamente como 'edificó'. Aquí empezamos a ver por primera vez la unión de edificación y esposa. «Le edificó una mujer». Su compañera, que ha de ser su esposa, es una edificación. A lo largo de toda la palabra del Señor, encontramos siempre este doble motivo: casamiento y edificación. A lo largo de la Biblia, vemos muchos casamientos: el casamiento de Adán y Eva, de Jacob y Raquel, de Abraham y Sara, de Isaac y Rebeca. A través de esas relaciones de pareja, Dios está revelando algo acerca de sí mismo y de su relación con su pueblo. Por toda la Biblia vemos este motivo de la pareja desde el mismo principio y hasta el final de Apocalipsis. Allí aparece también una pareja — el Cordero y la esposa del Cordero.

Cuando se reveló el Señor a Jacob en un sueño, éste vio una escalera que comunicaba el cielo con la tierra. Arriba estaba el Señor, y abajo estaba Jacob, con su cabeza sobre la piedra de cabecera, y ángeles subían y bajaban, comunicando el cielo con la tierra. Cuando Jacob despertó, se asustó y dijo: «*¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo*» (Gén. 28:17). En este lugar, que él llamó Bet-el (Casa de Dios), el cielo y la tierra se unen. Y ahí encontramos otra vez, entreverado con la edificación, la pareja.

El tabernáculo se llama 'taberná-

culo de reunión'; el arca se llama 'arca de la alianza'. Y alianza y reunión nos hablan de pareja, nos hablan de comunión, y también de edificación. Entonces, en la edificación de Eva, en el nombre que Jacob colocó a aquella piedra en aquel lugar, Bet-el, vemos que Dios comienza a introducir el motivo de la edificación de la casa de Dios.

La palabra «casa» también tiene la connotación de «familia». Por ejemplo, la casa de Leví se refiere a la familia de Leví; la casa de Jacob, la casa de Israel, tienen la connotación de familia. Así que pareja, familia, edificación, casa, todas estas cosas, están relacionadas.

La gracia y la responsabilidad

En Éxodo 25, Dios dice a Moisés que le pida al pueblo, a aquellos que de corazón, voluntaria y espontáneamente, quisiesen colaborar con Dios, para hacerle a él santuario, para que él pueda morar entre nosotros como un Padre en medio de su familia, siendo nuestro Dios, y nosotros siendo sus hijos e hijas.

«*Jehová habló a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda*». Claro que, para venir de voluntad, necesitamos ser sostenidos por la gracia, y la gracia sustentará nuestra voluntad. El Espíritu revela cuál es la voluntad de Dios. Ahora puedes mirar al Señor y decirle: «Señor, deseo poder, deseo querer; necesito tu gracia para hacer tu voluntad». Y el Señor dice: «*Al que a mí viene, no le echo fuera*» (Jn. 6:37).

Entonces, aquí, Dios le pide ciertos materiales especiales a su pueblo, para levantarle un santuario. Él nos pide lo que debemos darle. No es lo que nosotros queremos darle, sino lo que él nos pide. Él edifica su casa con lo que él nos pide, y es claro que él ha provisto lo que nos pide. Pero él no va a venir a decirte: «Bueno, haz lo que te parezca», sino que te dirá: «¿Quieres cooperar conmigo? Cooperá en esto, tráeme esto, entrégame esto». Todas estas cosas que él nos pide, son la provisión de Dios en Cristo; todo eso con lo que se hace su casa es lo que él nos proveyó en Cristo, y él nos lo proveyó para todos, con corazón sincero.

Dios quiere colaboradores, y ningún colaborador puede hacer nada sin la gracia. Pero la gracia no quiere hacer nada sin sus colaboradores. La gracia capacitará por gracia a los colaboradores, para que ellos le colaboren responsablemente, esforzándose en la gracia.

Entonces, para comenzar la casa de Dios, hay que entender que esta casa es de una reunión, un tabernáculo de reunión, arca de la alianza. Reunión y alianza es matrimonio. ¿Cómo se va a casar un hombre con una mujer que no quiere casarse con él? Ahora, él quiere casarse. La pregunta no es si él quiere. Él ya dijo que quiere. Ahora, ¿quieres tú? Esa es la pregunta: ¿También quieres tú?

La visión de la Casa de Dios

Ahora, vamos a dar una mirada panorámica a este capítulo. Después de decirnos lo que Dios quiere, de mostrarnos el anhelo suyo de contar con nuestra responsabilidad, y pro-

veernos la gracia—esto es, Cristo—que nos capacita para ser responsables; entonces él empieza a describir la casa de Dios desde adentro hacia afuera, y comienza describiendo primeramente el arca del pacto.

Esta arca, dentro del Santísimo, representa la formación de Cristo en la iglesia. Después él describe la mesa de los panes; a continuación, el candelabro; luego, el tabernáculo y posteriormente el altar. Lo primero que él describe tiene que ver con la *casa*. Después, a partir del capítulo 28 y el 29, describe el *sacerdocio*, la consagración sacerdotal, las vestiduras sacerdotales, y prosigue con el altar del incienso, la fuente de bronce. Y así, continúa describiendo los *ejercicios sacerdotales*.

Veamos 1ª de Pedro. En el versículo 2:4, encontramos lo siguiente. «*Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados...*». «*Acercándoos a él ... sed edificados*». Las frases que dijo después de «*Acercándonos a él...*», son frases explicativas. ¿Quién es él? La piedra viva.

La manera de ser edificados es acercándonos a él: «*Sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios...*».

Nos damos cuenta que Pedro está sintetizando en tres asuntos—casa espiritual, sacerdocio santo y sacrificios espirituales—lo que el Espíritu Santo había desarrollado con detalles en el Éxodo. En los capítulos 25, 26 y 27 tenemos la descripción de la *casa*; en

los capítulos 28 y 29, la descripción del *sacerdocio*, y en el resto del Éxodo, en Levítico y en otros lugares, tenemos la descripción de los *sacrificios*.

Vamos a detenernos un poco en la primera: «*Acercándoos a él... sed edificados como casa espiritual*». La descripción de la casa espiritual aparece muchas veces en la Biblia. Ya vimos que Eva es una edificación de Dios para Adán. Luego vemos a Dios revelándose a Jacob; y Jacob comprende la revelación, y ve que Dios quiere una relación celestial con la tierra. Y él le colocó un nombre que expresa la síntesis de esa revelación: Bet-el, casa de Dios.

O sea, que esa mujer edificada por Dios corresponde a Bet-el, y Bet-el corresponde a este santuario, y el tabernáculo corresponde después al templo, y corresponde a la visión que vio Ezequiel. A Ezequiel le fue mostrada la casa de Dios cuando el pueblo estaba siendo infiel y estaban cautivos en Babilonia. Dios seguía soñando con su casa, y a pesar de que la ciudad y el templo están arrasados, Dios le dice a Ezequiel: «Si ellos se arrepintieren de sus pecados, muéstrales el diseño de la casa».

Dios siempre ha querido esa casa, porque ella es la esposa de su Hijo. El Rey quiso hacerle bodas a su Hijo. Dios hizo todo para Cristo; Dios le dio todo a su Hijo. Pero lo más precioso que le quiso dar, junto con su plenitud, es una esposa, una ayudadora idónea que sea como él, hecha del propio material de él, para que él pudiera decir lo que no podía decir de la jirafa, ni de la gallina: «*Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne*». O sea: «Ésta es como yo». Él se recono-

cerá en ella, y estará siempre con ella, y hará todo con ella. Ese es el regalo que el Padre le ha querido dar al Hijo. Le agradó al Padre darle al Hijo toda plenitud; pero toda la plenitud del Padre, que está en el Hijo, por el Espíritu pasó a la iglesia, para que esa plenitud divina, que pasa por el Padre, el Hijo y el Espíritu, ahora regrese al Hijo en forma de iglesia.

Entonces, cuando dice: «*Casa espiritual*», cuando dice los detalles del tabernáculo, la edificación del templo, la restauración del templo, la visión del templo, y luego el Señor Jesús y la edificación de la iglesia, todo habla de la misma cosa. De manera que, cuando vemos la edificación de Eva, vemos a Bet-el, vemos el tabernáculo, el templo, el cautiverio y la destrucción, la diáspora o dispersión, la restauración, la visión; todo eso, está hablando de la misma cosa, y nos habla a nosotros. Habla del misterio de Cristo.

Dos lecturas: cristológica y eclesiológica

En el santuario, vemos que Dios comienza a revelar desde adentro para afuera. Pasa del Santísimo, del arca, al santo, la mesa y el candelero, y después sigue hacia el atrio, el altar. Hay un altar de oro, otro altar de bronce en el atrio, y luego se revela el sacerdocio, las vestiduras, la constitución sacerdotal, al altar del incienso, y distintas clases de sacrificios en Levítico. Casa, sacerdocio y sacrificios espirituales.

Aunque primero revela lo relativo al arca, que tiene que ver con Cristo, porque primero es la cabeza y después es el cuerpo. Sin embargo, primero

Dios quiere colaboradores, y ningún colaborador puede hacer nada sin la gracia. Pero la gracia no quiere hacer nada sin sus colaboradores. La gracia capacitará por gracia a los colaboradores, para que ellos le colaboren responsablemente, esforzándose en la gracia.

Dios va edificando el tabernáculo, y cuando ya está terminado coloca el arca en el Santísimo. Podríamos comenzar a estudiar el arca, pero primeramente había que levantar el tabernáculo para colocar el arca.

En la revelación, primero es el arca, y después el tabernáculo; pero en la práctica se necesita la edificación del tabernáculo, para la entronización del arca. Fue después que Salomón terminó el templo, que el arca fue entronizada.

Siempre antes de describir el arca, la mesa, el candelabro, el altar, el tabernáculo, Dios le dice a su pueblo: «Harás...». «Harás un arca de esta manera ... Harás una mesa para los panes de la proposición; la harás así ... Harás un candelabro; lo harás así ... Harás un santuario, un tabernáculo, conforme al modelo que te mostré en el monte ... Tú, hazlo todo, pero conforme al modelo que yo te mostré».

El modelo lo muestra Dios, las pro-

visiones vienen de Dios. Pero quienes tienen que hacerlo somos nosotros.

Hay varios niveles de lectura de este capítulo 26 de Éxodo. En primer lugar, hay una lectura histórica; si se quiere, arquitectónica. Usted lee acerca del pasado, cómo era construido el templo. Se trata del aspecto físico; del velo hacia afuera, por decir así.

A Pablo, que fue escogido por Dios para traer la revelación del misterio de Cristo, para administrar lo que es el cuerpo de Cristo, Dios lo preparó como hacedor de carpas. Él sabía cómo se unía una cortina con otra. Pablo tenía que edificar el cuerpo de Cristo, y la edificación del cuerpo de Cristo está tipificada en el tabernáculo. Pablo tenía que ser un fabricante de tiendas para entender este capítulo.

Pero, toda la Palabra del Señor, nos habla del misterio de Cristo. Y la primera parte del misterio de Cristo habla de la Cabeza. Por lo tanto, hay una segunda lectura, *crisológica*. Es decir, podemos ver en todos estos detalles de la casa de Dios, en el tabernáculo, al Cristo de Dios.

El verbo ‘tabernaculizó entre nosotros’, esa palabra la usó a propósito el Espíritu Santo (Juan 1:14). La traducción dice ‘habitó’, ‘moró’. Pero el griego dice ‘tabernaculizó’, y también Juan nos recuerda cuando el Señor Jesús dijo: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Ellos decían: «En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?». Pero él hablaba del templo de su cuerpo, y cuando resucitó, levantó en tres días el templo.

Y ese templo se refiere en primer lugar al Señor Jesús. Pero todos aquí

sabemos que el templo también abarca la iglesia, y lo que sucedió con Cristo, sucedió a favor de la iglesia. Si él murió, es para que muriéramos con él. Si Cristo murió por todos, luego todos murieron. Entonces, del nivel de lectura cristológico, debemos pasar a un segundo nivel, ahora *eclesiológico*, sin negar el nivel cristológico.

Cristo también tiene cuerpo, y por lo tanto, también la expresión de Cristo como un cuerpo que tiene muchos miembros. Cristo (1ª Cor. 12:12) es como un cuerpo que tiene muchos miembros, y aunque son muchos los miembros y tienen distinta función, son un solo cuerpo, así también Cristo.

El cuerpo de Cristo es la segunda parte del misterio de Cristo. Por lo tanto, tiene que haber también, junto con la lectura cristológica, una lectura eclesiológica.

Inclusive, hay otra lectura después, que es escatológica. ¿Acaso no habla también Apocalipsis del «tabernáculo de Dios con los hombres»? Pero ahora estamos en el tiempo de la eclesiológica. No vamos a negar la una ni la otra. Vamos a leer ésta, pero no vamos a leer todo. No vamos a decir todo; ninguno de nosotros puede decir todo.

La construcción del tabernáculo

Entonces, vamos a Éxodo 26:1. «*Harás...*». Esto lo tenemos que hacer así. «...*el...*». No «...uno de los...». No hay sino un solo templo de Dios, un solo cuerpo de Cristo. Por todas partes, la Biblia habla de *el* cuerpo de Cristo. Todos los ministros de Dios, sean apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros fueron puestos por Dios para perfeccionar a los santos

para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

¿Eres tú pastor en el cuerpo de Cristo y para el cuerpo de Cristo, o eres algo menos? ¿De qué eres miembro? ¿Del cuerpo, o de algo menos? ¿Eres uno de los maestros del cuerpo de Cristo para enseñar al cuerpo de Cristo? ¿O no te has dado cuenta que eres del cuerpo y estás trabajando en algo menos?

Todos los miembros del cuerpo de Cristo pertenecen al cuerpo, forman un solo cuerpo con todos los demás, y deben edificar un solo cuerpo. Se hará un solo tabernáculo, una sola tienda. Es claro que, mientras se construye, vemos tablas por acá, estacas por allá; pero eso no es por siempre. Todo eso tiene que unirse para, juntos, edificar una sola tienda.

«*Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa*». Los materiales que aparecen aquí en estas cortinas nos hablan de Cristo. El azul nos habla de lo celestial, nos habla del Verbo de Dios que estaba con Dios, y era Dios, pero también se hizo hombre. Se encarnó para derramar su sangre; por eso, aparece el color rojo, el carmesí o escarlata. Y el mismo que se humilló fue exaltado sobre todas las cosas, y aparece el púrpura real.

Cuando se mezcla el azul con el rojo, da el púrpura. Y el Señor Jesús se humilló, se encarnó, pero fue exaltado de nuevo. Volvió a la gloria. «*Padre, glorifícame tú ... con aquella gloria –azul – que tuve contigo antes que el mundo fuese*». Pero el azul descendió, se vistió de rojo, y subió morado, la realeza. Ahora él volvió a tomar su

gloria, pero ahora en humanidad. Antes tenía su gloria en divinidad, y volvió a tomarla, ahora en humanidad. Glorificó la humanidad con su gloria.

Por eso dice Pablo: «...a los que antes conoció, también los predestinó ... Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó» (Rom. 8:29-30). ¿Cuándo él glorificó nuestra humanidad? Cuando él se vistió de nosotros. Nosotros fuimos puestos en él, y él se vistió de nuestra humanidad; la pasó por la muerte, por la resurrección, y la glorificó. Nuestra glorificación se dio en su glorificación. Y ahora el Espíritu Santo toma lo que es de él y lo pasa a nuestro espíritu, y lo está pasando a nuestra alma, y lo está pasando a nuestro cuerpo, y lo terminará de pasar totalmente.

En él fuimos glorificados. Por eso es que aparecen estas telas aquí. Sólo que ahora son diez. Diez cortinas de lino torcido, que habla de la justificación, de las acciones justas de los santos, de azul, de púrpura y de carmesí. Pero ahora no es una sola cortina, sino diez. Las cortinas del tabernáculo se refieren a la edificación del cuerpo de Cristo. Cristo en nosotros, lo que él es y lo que él consiguió, formándose en nosotros. Estas cortinas son las más interiores; se refieren al nuevo hombre. Pero, ¿por qué son diez? El número diez es el número de la generalidad.

En Génesis capítulo 10 aparece la tabla de las naciones. Todas las naciones están representadas en ese diez. Cuando aparece el gobierno mundial, que abarca todo el mundo, son diez cuernos los que le dan su

poder. Y ahora los globalistas han dividido la tierra en diez regiones. Una federación de diez porciones está destinada a ser la federación del gobierno mundial.

El número 10 en la Biblia representa esta generalidad. Por ejemplo, los hijos de Dios esperando a Cristo eran diez vírgenes. La generalidad está representada en diez.

Seguimos leyendo en el versículo 2: «*La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos ...*». La longitud de una cortina, de veintiocho codos, o sea, siete por cuatro. El siete es el número de la obra perfecta de Dios. Dios hace todas las cosas en siete: siete sellos, siete trompetas, siete tazas. Mas el número de la creación es el cuatro. Porque Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero, además, Dios quiso hacer la creación. Entonces, el número de la creación es el número cuatro.

Por eso los querubines o serafines que representan la creación, los querubines, con cuatro alas, tienen cuatro rostros, representando la creación, los cuatro ángulos de la tierra. En Apocalipsis 4 se adora a Dios por la creación, «...*porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas*». El cuatro es el número de la creación, y el número de siete por cuatro es la obra de Dios en la creación. Por eso, las cortinas habían de tener veintiocho codos.

Y dice: «...*todas las cortinas tendrán una misma medida*» (v. 2). No hay una raza superior a otra. A los ojos de Dios, todos somos iguales; Dios no hace acepción de personas. «*Cinco*

cortinas estarán unidas una con la otra». Una con la otra: Colombia con Chile, Chile con Brasil... Todas las naciones, las etnias, las razas, las clases sociales, todas las cortinas.

Primero, comienza por un lado: cinco por acá, cinco por allá. Pero, al final, los más opuestos, son unidos. «*Cinco cortinas estarán unidas una con la otra...*» (v.3). Una con la otra; no sin la otra. Con la otra. Y las otras cinco cortinas, unidas la una con la otra. Sí, el Señor tiene unos y otros. «*...por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre*» (Ef. 2:18). Los unos y los otros, los judíos y los gentiles. «*También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer... y habrá un rebaño, y un pastor*» (Jn. 10:16).

Claro, el Señor había hecho promesas a los judíos, había que ir «a los judíos primeramente, y después también al griego». Primero, trabajaba con unos por acá, después con otros por allá. «Pedro, tú eres apóstol a la circuncisión, trabaja por allá. Pablo, tú eres apóstol a los gentiles, trabaja por allá. ¿Cuántos años llevas trabajando, Pablo? Ven, te voy a dar una revelación, Gálatas 2. Vas a subir a Jerusalén y, en privado, vas a conversar con Jacobo, con Cefas y Juan». Y entonces, Dios promovió la comunión de un equipo con otro, y después que se reconocieron mutuamente, se dieron la diestra de compañerismo, para edificar un mismo tabernáculo.

No es que un equipo de siervos de Dios edifica una denominación, y el otro edifica la rival, y todas quedan muertas en el campo de batalla. No, unos y otros. Deben dejarse unir con

otros hermanos, unos equipos con otros, llegar a reconocerse como miembros del mismo cuerpo. Dice que Jacob, Cefas y Juan, «...viendo la gracia que nos había sido dada», porque el que actuó por allá, actuó también por acá. Porque lo que importa es el actuar de Dios.

Entonces, sigue diciendo acá: «*Cincuenta lazadas...*» (v.5). Pentecostés, cincuenta. Lazadas: Enlazados por el Espíritu, son de azul. «*Cincuenta lazadas harás en la primera cortina...*». Aquí los judíos primeramente. «*...y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión (la de los gentiles); las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra*». Los cincuenta lazos de azul, celestiales, hablan de la comunión, en el Espíritu, de un mismo cuerpo. Aún los más contrapuestos son entrelazados para formar, con todas las cortinas, una sola tienda.

«*Harás también cincuenta corchetes de oro...*» (v.6). ¿Por qué «también»? Porque las lazadas unen, pero los corchetes aprietan. Y hay corchetes de oro, pero también hay de bronce. Los de oro unen las cortinas de adentro, y los de bronce unen las cortinas de pelo de cabra. La casa de Dios es hecha con seres humanos. Por dentro, lindas cortinas de lino azul; por fuera, cortinas de pelo de cabra, tratado. Porque nosotros somos pecadores, que somos salvados, incorporados en la casa de Dios, y el pecado es tratado en la casa de Dios.

Los corchetes que unen las cortinas de lino son de oro. Dice: «*...el amor de Cristo nos constriñe*» (2ª Cor. 5:14). Son corchetes de oro. Pero el

pelo de cabra, la del hombre exterior, requiere corchetes de bronce. El bronce representa disciplina. A veces no queremos discernir el cuerpo de Cristo, y entonces comemos juicio. No el juicio eterno. Ah, una enfermedad, o hasta se murió antes de tiempo. Corchetes de bronce. ¿No queremos, más bien, arreglarnos a las buenas?

¿Sabe lo que dice Pablo a los santos? «...ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado» (1ª Tes. 4:6). «Les enseñamos y les dimos ejemplos concretos». El Señor es vengador de los agravios que se hacen a los hermanos. Se necesitan corchetes de bronce para mantenerlos unidos. Porque las cabras no andan unidas; ellas andan saltando de aquí para allá. Por eso son necesarios corchetes de bronce, la mano poderosa de la disciplina de Dios, para mantener juntos a hermanos que no pueden estar juntos.

Pero eso es después. Primero describe las de adentro. «...corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo» (v.6). Ah, uno pensaría: «Bueno, ya se formó, en el número 6», pero el Señor sabe. «Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás» (v.7). Y son más largas. Estas de pelo tienen treinta codos. Son una carga; tu pecado es una carga de la iglesia, pero en la iglesia se trata el pecado de los miembros de la iglesia. Sí, en la iglesia se cometen pecados, y se tratan, pues son una carga.

Entonces dice Dios: «La longitud de cada cortina será de treinta codos,

y la anchura de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas» (v.8). Aquí hay algo adicional. La otra es de veintiocho codos, ésta de treinta. Las otras eran diez, éstas once. Hay que tratar esto en la iglesia. Entonces dice así: «Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo» (v.9). O sea, es la puerta.

La cortina número once está en la puerta, pero no es dejada colgando como las demás, sino que es enrollada y echada para atrás, igual que el Señor Jesús tomó nuestros pecados, y los echó para atrás. Por eso, en la puerta, la cortina no está colgando, sino enrollada para atrás, porque el Señor Jesús condenó al pecado en la carne, y él trató con el pecado. Y cuando uno entra por la puerta, se trata el pecado. Era la cortina número seis. La once, que era la seis, cinco y seis. La once era la seis, el número del hombre.

Dios hace su casa con seres humanos, con nosotros, los que hemos caído, y en nuestra carne tenemos la ley del pecado y de la muerte operando.

Pero el Señor, ahora encima de esa cortina, le pone otra, ¡Aleluya!, y dice: «Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde en la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión» (v.10). Ya lo explicamos la primera vez, es lo mismo acá. «Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce...» (v.11). ¿Se da cuenta? Para tratar el hombre interior, son de oro, la naturaleza divina; el amor de Cristo nos constriñe. Pero, para tratar al viejo hombre, son de bronce – disciplina.

«...los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta» (v. 11). El Señor tratará con nosotros, con nuestra naturaleza de cabra, para hacer una sola cortina, con todos nuestros hermanos, que también en su carne son tan débiles como nosotros. Porque son del mismo largo, también tienen treinta codos. Todos somos igualmente pecadores y miserables en la carne, pero el Señor nos da vida por dentro, y disciplina por fuera. La casa de Dios se edifica con vida y disciplina; vida para el hombre interior, y disciplina para el hombre exterior.

Y dice más: «Y la parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del tabernáculo. Y un codo de un lado y otro codo del otro lado, que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo» (vv. 12-13). En la iglesia se cubren los pecados. Santiago dice: «...cubrirá multitud de pecados». Cuando hablas a tu hermano, cuando tratas con la situación de tu hermano con el objetivo de ganarlo, es protección para la iglesia.

Y dice: «Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo...» (v.14). Encima de la cubierta de pelo de cabra, el Señor pone pieles de carneros teñidas de rojo. El carnero es el macho de las ovejas, es el Señor Jesús. «...teñidas de rojo...», porque los pecados son cubiertos, aun los pecados que se cometen en la iglesia. El Señor pagó por ellos. Las pieles de carneros se refieren a su propio sacrificio.

«...de rojo...», hablándonos de la sangre. Él purifica a la iglesia. No solamente murió por los pecados individuales; él se entregó por la iglesia, para santificarla, y presentarse a sí mismo una iglesia pura, santa, sin mancha y sin arruga. El Señor cubre a la iglesia.

Y la última cortina de afuera, dice así: «...y una cubierta de pieles de tejones encima» (v.14). Los tejones no son muy bonitos. Allá en los desiertos de Israel y del Sinaí, son como unos ratones grandes, de piel gruesa, peludos, feos. Y sin embargo, eso era lo que se veía del tabernáculo. Lo bonito estaba por dentro: el oro, la gloria. Por fuera, parecía un ratón inmenso. ¡Ya somos hijos de Dios!, pero el mundo no nos conoce. A Jesús no lo conocían, fue menospreciado. Varón de dolores, lo vimos, no lo estimamos.

«Ah, ¿no es éste el hijo del carpintero, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¡Todo lo de él conocemos!». ¡No conocían nada! Pero pensaban que conocían. Lo menospreciaron. «Sin atractivo para que lo deseemos». La gloria estaba por dentro; por fuera, él era humilde. «Le tuvimos por azotado, por herido, por abatido». Por fuera, era una apariencia de ratón, de tejones.

Y la Escritura también dice lo mismo de nosotros. «Ahora ya somos hijos de Dios –dice Juan– pero todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser». Por eso el mundo no nos conoce, el mundo nos ve por fuera. Narices largas, chatas, sin un ojo, cojos... pero, por dentro, ¡la gloria de Dios! ¡Gloria al Señor!

(Síntesis de un mensaje impartido en Rucacura (Chile), enero de 2006).

Una mirada clara y resuelta del ministerio de Cristo entre los hombres –entre toda clase de hombres–, a través del Evangelio de Lucas.



El Cristo de Lucas

Rubén Chacón

En estos últimos dos años, he sido llevado por el Señor a una experiencia en la cual jamás pensé que me vería involucrado. Estoy muy expectante, gozoso, maravillado, y eso es lo que les quiero compartir.

El Señor me dio una nueva dimensión de Jesucristo a través del evangelio de Lucas, y la estoy experimentando en este último tiempo. Advierto que podría ser un poquito escandalizante; pero escuchen, mediten, oren, y que el Señor por su Espíritu Santo la confirme en sus corazones.

Ustedes saben que tenemos cuatro evangelios. Es bueno que no tengamos uno, sino cuatro evangelios. Si no fuese así, no tendríamos la revela-

ción completa de nuestro Señor Jesucristo. Un solo evangelio no habría podido expresar toda la gloria del Señor.

Tradicionalmente, todos sabemos que Mateo revela a Jesucristo como Rey, representado por un león; Marcos lo revela como siervo, representado por un buey; Juan revela a Jesucristo como Hijo de Dios, representado por un águila volando. Y Lucas lo revela como hombre, representado por ese rostro de hombre que tenían los seres vivientes.

Así que Jesucristo, en Lucas, es un hombre, un verdadero hombre. Así como con Juan proclamamos y confesamos que Jesucristo es verdadero

Dios, con Lucas confesamos que –sin dejar de ser Dios– es también verdadero hombre. Sin embargo, Lucas nos va a decir que no es cualquier hombre. Es un hombre único: es el hombre escogido por Dios.

Lucas revela a Cristo como el Salvador, el hombre elegido y enviado por el Padre para traer la salvación a todos los hombres, y más aún, a toda clase de hombres.

En toda sociedad, en cualquier época, existen aquellos a quienes la sociedad menosprecia como gente de segunda clase. El evangelio de Lucas revela de manera maravillosa cómo Jesús hizo presencia especialmente entre esa gente despreciada y discriminada.

¿Cuáles eran los marginados de esa época? Los leprosos, las prostitutas, los publicanos, los samaritanos, los pobres, los enfermos. La teología judía antiguo-testamentaria enseñaba que Dios prosperaba al justo y lo guardaba. Por lo tanto, cuando ellos se encontraban con un pobre, decían: «Este, si fuera justo, estaría bendecido por Dios». Así, los pobres eran desechados.

Los enfermos. Nadie podía participar del sacerdocio si era una persona magullada, coja, o que le faltaba algún miembro.

Los endemoniados. En la TV vi un reportaje de los milagros de Jesús, y mostraban el pasaje donde él va a Gadara. Yo no había entendido nunca eso, y me gustó mucho el aporte. Los marginados no podían vivir con el pueblo, sino que tenían que irse a vivir a regiones destinadas a ellos. En Gadara, una región para marginados, vivía el endemoniado, que no era acep-

tado entre el pueblo. Pero allí no sólo vivían los endemoniados, sino también gente que criaba cerdos, gente abominable para un judío. Así que la marginación no sólo era cultural, sino también territorial.

Un leproso no podía acercarse a la gente. Tenía que avisar cuando venía alguien para que no se topara con él. Y qué precioso es cuando el Señor se encuentra con un leproso que le dice: «Si quieres, puedes limpiarme», y el Señor no sólo le dice: «Quiero», sino que lo tocó; no le tuvo recelo.

Jesús no sólo trajo la salvación a judíos y a gentiles, sino que trajo la salvación a toda clase de hombres. Hoy día tendríamos que decir que la salvación es para los drogadictos, para los neonazis, para los homosexuales, para los ricos, etc.

Si leemos la genealogía de Jesucristo según Lucas 3:23-38, vemos una gran diferencia con la de Mateo. Cuando Mateo escribe, se remonta hasta David, para mostrarnos que Jesús es hijo de David; y se remonta hasta Abraham. A él le interesa decir que Jesús es hijo de David y que es hijo de Abraham, porque el Espíritu Santo lo guió para demostrar que Jesús era un judío, y que era de linaje real, pues Mateo revela a Jesús como Rey.

Lucas también dice que Jesús es hijo de David, y también sigue hacia atrás. En el versículo 34, dice que Jesús es hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham. Pero lo interesante es que Lucas continúa más atrás, y en el versículo 38 registra: «Hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios». ¿Por qué Lucas hace esto? A diferencia de Mateo, a Lucas le interesa decir

que Jesús no sólo es hijo de David, no sólo es hijo de Abraham, sino también hijo de Adán. O sea, Jesucristo, el hombre elegido del Padre, es el representante de todo el género humano.

Así que él, cuando trae la salvación del Padre a los hombres, la trae en la calidad de hijo de Adán, y nos incluyó también a nosotros, que no éramos judíos. ¡Bendito sea el Señor!

¿Para perder o para salvar?

En Lucas 9:51, hay un incidente relatado solamente por Lucas, que dice: «*Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén*». «Afirmó su rostro», en otras palabras, tomó la firme determinación de encaminarse hacia Jerusalén. El último viaje de Jesús fue hecho desde el monte Hermón, en Cesarea de Filipo, hacia Jerusalén, donde iba a enfrentarse a la muerte. Este viaje le tomaría los últimos seis meses de su vida.

En ese camino al sur, el Señor iba a tener que atravesar la región intermedia de Samaria. Así que el Señor envía a algunos de sus discípulos a que vayan delante de él a Samaria y le preparen alojamiento. «*Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén*» (v. 53). Es como si los samaritanos dijeran: «En verdad, él no

está interesado en nosotros, él va a Jerusalén. No nos interesa que venga».

¿Cómo reaccionaron sus discípulos ante la ofensa a su Maestro? Le llevaron la noticia al Señor y le dijeron: «*Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?*» (v.54).

Atención, porque esto es lo que quiere enfatizar Lucas: «*Entonces, volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois...*» (v. 55). Es una cuestión de espíritu; el espíritu no estaba correcto. «*...porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas*» (v. 56). El Señor estableció, al comienzo de este viaje a Jerusalén, que su razón de estar aquí en la tierra, su misión como el hombre elegido del Padre y enviado por el Padre, era la salvación de las almas.

Nosotros, como iglesia del Señor, podemos decir, al igual que él, que no estamos en este mundo para perder las almas. No estamos para condenar. No estamos para decir: «Éstos no merecen salvación». Hemos venido para salvar las almas.

Y al final del viaje, cuando Jesús ya está entrando a Jerusalén, dice algo que sintetiza todo el evangelio: «*Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido*» (Lucas 19:10).

En este versículo hay un verbo que está antes que 'salvar'. ¿Cuál es el verbo? *Buscar*. Y esto es extraordinario, es un giro en 180 grados en la economía de Dios. Cuando Jesucristo es enviado al mundo como el hombre elegido para traer la salvación a los hombres, Dios mismo baja a los hombres

Repito: a lo menos tenemos que ser honestos hoy, y decir que la espiritualidad que tenemos no es la espiritualidad de Jesús.

para traerles la salvación; pero, para salvarlos, *él mismo los sale a buscar*.

No es que él se va a establecer en un punto de la tierra para decir: «Aquí estoy; si alguien quiere salvación, venga». Porque cuando la gente está perdida, no entiende, no ve, no quiere. Y Dios sabe eso. Él los viene a salvar; pero, para poder salvarlos, primero los tiene que salir a buscar.

Así que cuando, como iglesia, nosotros nos encerramos y decimos: «Bueno, si alguien se quiere salvar, que venga», el Señor nos preguntará de qué espíritu somos, porque el Hijo del Hombre, para salvar lo que se había perdido, vino a buscarlos. Tú estás aquí, porque Dios te salió a buscar. Y si él no lo hubiese hecho, probablemente tú no estarías aquí. ¡Qué extraordinario es el Señor, qué admirable es Jesucristo!

Dos clases de espiritualidad

La espiritualidad antiguo testamentaria decía que el pueblo de Dios debía estar separado de los paganos, de la gente impía. Cuando el Señor Jesús enseña en el sermón del monte dice: «Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo». Uno no sólo no tenía que meterse con los enemigos de Dios, sino que tenía que aborrecerlos. Era una espiritualidad cerrada, exclusiva.

Nosotros criticamos y ‘satanizamos’ mucho a los fariseos, pero ellos eran consecuentes con su teología. Ellos representaban la espiritualidad antiguo testamentaria. No había que meterse con los marginados de Dios, con los que Dios desechaba.

Por eso, es importante que enten-

damos qué dispensación se inició con la venida del Hijo del Hombre. Y por supuesto, se inició algo completamente nuevo, algo que rompía con la espiritualidad del Antiguo Testamento, con lo que toda la gente sabía y hacía. Por eso, el Hijo de Dios llora, lamentando cómo Israel no conoció la visitación de Dios. No es que lo anterior estaba malo, pero Jesús estaba inaugurando algo nuevo. El año del jubileo había llegado, y el Hijo del Hombre, el mismo Dios, había descendido del cielo para traer la salvación a todos.

Lo que me impactó de esto es que Jesús salió a relacionarse con los pecadores. Mientras escuchamos esto, por favor, vaya pensando si usted, que se relacionaba con los pecadores antes de conocer a Cristo, porque usted era un pecador con ellos, desde que se convirtió, ¿usted dejó de relacionarse con los pecadores? ¿Usted se apartó de ellos? ¿No habrá algo raro en nuestra espiritualidad, que parece más antiguotestamentaria que del Nuevo Testamento?

Porque, si hay alguien espiritual, es Jesucristo. Y el Señor no actuó como nosotros actuamos. Él se relacionó con los pecadores. Pero más aún, iba a sus casas y comía con ellos. Nosotros, después de que nos convertimos, comemos entre nosotros. También está bien, no estoy diciendo que está mal. Pero Jesús hacía algo raro: comía con los pecadores. Contextualizándolo, diríamos: Hacía parrilladas con los vecinos. Y no sólo comía, sino que tomaba vino con ellos. (Al decir esto, no pretendo hacer apología de tomar vino; simplemente doy cuenta del hecho).

Jesús tenía una espiritualidad muy gloriosa. Él estaba separado del pecado, pero jamás se separó de los pecadores. Él estaba absolutamente separado del pecado en su corazón. Pero lo extraordinario es que, estando separado absolutamente del pecado, él se relacionaba con los adúlteros, con los que hablaban groserías, con los que fumaban, con los que se emborrachaban, con los que mentían.

Yo, en cambio, tengo una espiritualidad en la cual tengo asociado que, para poder estar separado del pecado, tengo que estar separado de los pecadores. Esa es la espiritualidad que yo tenía. Parece que mi mente funcionaba así: Si yo empiezo a juntarme con los pecadores, me voy a contaminar. Si me empiezo a juntar con los que hablan groserías, voy a terminar diciendo groserías; si me empiezo a juntar con los adúlteros, voy a terminar adulterando; si me empiezo a juntar con los que toman, voy a terminar borracho; si me empiezo a juntar con gente que fuma, voy a terminar fumando.

Y tengo que ser claro en este punto: Si a usted le va a pasar eso, por supuesto que no puede hacerlo, porque estamos para salvar las almas y no para perderlas. Si usted se va a ir a juntar con los adúlteros y va a terminar adulterando, obviamente que no puede ir. Pero, a lo menos, tendremos que reconocer que nuestra espiritualidad es una espiritualidad rara, que no corresponde a la de Jesús. La espiritualidad de él era estar separado del pecado en el corazón; pero no de los pecadores. Nosotros les hacemos asco a los pecadores.

La fiesta de Leví

Veamos en Lucas 5:27, la conversión del hermano Leví. Este es el mismo hermano Mateo, quien escribió el primero de los evangelios. Leví no era ninguna persona querida, ni admirada entre los judíos. Era un publicano. *«Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió».*

Se convirtió el hermano Leví. Entendió que Jesucristo era su Señor, lo dejó todo, lo siguió, y como cualquier recién convertido... ¿Cómo anda un recién convertido? Cristo le cambió la vida en 180 grados, andaba feliz. A lo mejor, aún tiene desórdenes en su vida, pero Cristo lo salvó, tiene el gozo de la salvación. Y de tan contento, le hizo un gran banquete en su casa. «Oh, esto hay que celebrarlo», dijo.

Yo estoy de acuerdo que cada conversión es para celebrarla. Así que hizo un gran banquete en su casa. Mateo, siendo publicano, no era pobre. Invitó a sus amigos y llenó la casa de invitados. ¿Ustedes creen que invitó a la iglesia? No; invitó a sus compañeros de trabajo; la casa se llenó de publicanos. *«Y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos»* (v. 29). Cuando dice otros, éstos no eran gente de buena clase según el parámetro judío. O sea, había publicanos y otros de la misma calaña.

Hermano, ¿usted habría ido a esa fiesta? Si un hermano suyo recién convertido, llena su casa de familiares mundanos y todo eso, ¿usted habría ido? Piénselo, no me conteste.

Yo, hace un tiempo atrás, no habría ido. Yo no voy a cumpleaños donde mis familiares; no quiero saber nada de cosas superfluas, mundanas... ¡Sin embargo, Jesús fue, y fue con sus discípulos!

No aparece esto en la Biblia, pero yo pienso que Jesús estaba contento, se sentía cómodo. Traigamos, por favor, esa fiesta a nuestro contexto actual, para que nos imaginemos un poco la escena. La gente, los familiares de Leví, los publicanos, comían y bebían. Y de pronto algún publicano, hablando con Leví, decía una grosería.

«Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?» (v. 30). A ver, prestemos un poco de atención a los escribas y fariseos. ¿Entienden que era completamente lógico lo que estaban pensando? Es que eso no se hacía, no era lo que se había enseñado, no era la espiritualidad del Antiguo Testamento. Algo raro estaba ocurriendo aquí, Jesús con sus discípulos estaban rompiendo la tradición.

Él venía a manifestar una espiritualidad nueva, incomprensible, que consiste en estar separado del pecado, pero no de los pecadores. Jesús venía a buscar y a salvar, así es que él iba donde la gente que no tenía salvación. Nosotros nos relacionamos sólo con la gente que ya tiene salvación.

Jesús vino a relacionarse con los que no estaban salvados. Hay parábolas que dicen eso: que deja a las noventa y nueve que no necesitan arrepentimiento, y va a buscar a esa una que no tiene salvación. Nosotros tenemos todavía una espiritualidad que

es más antiguotestamentaria que del Nuevo Testamento.

El evangelio de Mateo dice que criticaron a Jesús. Aquí dice que sólo a los discípulos, pero es a Jesús y a sus discípulos. La pregunta es: «¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?». Y la respuesta parece tan simple, pero para ellos era totalmente incomprensible. «*Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento*» (31-32). Pero, para llamar a los pecadores al arrepentimiento, ¿qué había que hacer antes? Ir a meterse a la fiesta de Leví. ¿Cómo puede uno llamar a los pecadores al arrepentimiento si no se relaciona con ellos, si no va a donde están ellos?

Ahora, usted me va a decir: «Yo en el trabajo me relaciono todos los días con gente inconversa y no necesito algo extra». Sí, pero estoy hablando de la actitud, porque uno está relacionado en su trabajo con gente pecadora, pero no se mete con ellos. Usted almuerza aparte, en un rinconcito, come rápido y se pone a leer la Biblia. Usted no se ‘contamina’ con los otros en el trabajo.

Yo fui estudiante. Estudié mi Enseñanza Media en el Liceo «Darío Salas», y me automarginé de todos, porque era evangélico. ¿Cómo me iba a juntar con la chusma? ¿Cómo me iba a contaminar? Aparte que pesaba tan poquito, espiritualmente hablando, que, claro, me iba a contaminar. Así que no me juntaba con ellos. Si hubiese ido a una fiesta con ellos, habría terminado descarriado y perdido.

Repito: a lo menos tenemos que ser

honestos hoy, y decir que la espiritualidad que tenemos no es la espiritualidad de Jesús. Y la espiritualidad de Jesús es la que él trajo, la que corresponde a la era de la iglesia, a la era de la gracia, la dispensación en la cual estamos. Pero nosotros parecemos más gente del Antiguo que del Nuevo Testamento.

Comilón y bebedor de vino

Lucas 7:33. Aquí, para variar, los fariseos critican al Señor, y él termina en el versículo 7:33-35 diciendo algo tremendo. *«Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene»*. ¡Qué raros los fariseos! Vino uno a la manera de ellos, apartado de los pecadores, que se cuidaba y no tomaba vino, y ellos dijeron: Demonio tiene.

Lucas dice de Juan el Bautista que él se apartó a lugares desiertos hasta el día de su manifestación, o sea, él nunca se juntó con la chusma. Porque él era el último profeta del Antiguo Testamento. Con todo lo glorioso que es Juan el Bautista, su espiritualidad, no obstante, era la del Antiguo Pacto. Y cuando se manifestó, entró el reino y le preparó el camino al Señor. Pero, aunque este era uno a la medida de los fariseos, ellos dijeron: Demonio tiene.

«Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores» (v. 34). Díganme si no es terrible esto que estamos leyendo. Él era amigo de los inconversos, amigo de los vecinos que todavía no conocían al Señor.

Hermanos, para mi vergüenza,

cuando desperté a esta verdad, dije: «Bueno, tengo que empezar a relacionarme con mis vecinos». ¿Sabe? yo no los saludaba. Uno está tan metido en su mundo, en su mundo de iglesia, en su mundo cristiano. Yo pensaba, cuando uno sale con su familia, ¿cómo nos mirará la gente? «Allá van éstos, se ven tan ordenaditos, la esposa, los hijos...». ¡Pero ni el saludo, hermano! Como si fuéramos gente de otro planeta.

Yo me emocioné tanto por esta palabra, que dije: «Voy a hacer inmediatamente un asado y voy a invitar a mis vecinos». Hice un asado, compré vino y todo para recibirlos, ceniceros, todo. Y ¿sabe?, ¡no vino nadie! Pero, ¿sabe por qué no vinieron? Porque, por treinta años que yo he vivido en el barrio, ¡ni los saludaba!

Entendí que iba a tener que partir de más atrás todavía. Tenía que partir saludándolos. Ahora trato de saludarlos a todos. Y poco a poco, acercarme a ellos. Hermano, se lo digo con vergüenza. Tuve que partir de cero, tomar conciencia de mis vecinos, saludarlos, comenzar a mostrar interés. Porque ellos no van a venir hasta que no vean un interés sincero.

«...Amigo de publicanos y de pecadores». Nosotros, si no es para predicarles, no nos juntamos con ellos. Yo no estoy diciendo que no lleguemos a predicarles, pero cómo vamos a entrar de golpe y porrazo a predicarles. Primero recíbalos, primero cree el ambiente en que él quiera oírle. Porque muchas veces usted va y predica, y la persona ni le está oyendo, porque le está hablando una persona extraña a él. No puede partir por ahí.

Yo tenía miedo. Yo creo que el diablo nos ha entrampado con eso. Tenía miedo de que, si yo me juntaba con los pecadores, iba a terminar haciendo lo que ellos hacen. Pero aun así, yo fui en el nombre del Señor, y estoy yendo en el nombre del Señor. Y estoy aprendiendo lo que está escrito: «*Misericordia quiero, y no sacrificio*». Y, a medida que voy viendo la respuesta de la gente, estoy expectante. No quiero dejar de hacerlo.

Estos días estuve con una prima, que está alejada del Señor, y una noche, con otros hermanos, le compartí del Señor. Al otro día, ella volvió a la casa donde yo estaba, y me dijo: ‘¿Sabes?, anoche me pasó algo con ustedes. Yo, cada vez que me encuentro con alguien que me habla del Señor, percibo en el espíritu con el que me hablan, que yo estoy descalificada a priori, que estoy enjuiciada y que estoy condenada. Y anoche, por primera vez, sentí que alguien me hablaba del Señor, y me sentí acogida; sentí que había esperanza para mí, y que yo también podría ser restaurada’.

Después que ella se fue, dije a los hermanos que estaban conmigo: «El día que nosotros demos a la gente una impresión distinta a ésta, nosotros no somos siervos del Señor, estaríamos fallando al Señor». Ella no se ha convertido todavía, pero profetizo que ella va a volverse al Señor, que el camino de su vuelta ya se inició. Algo se quebró.

¿Quieren parecerse a Jesús ustedes? Si quieres parecerte a Jesús en este aspecto, te vas a ganar mala fama, van a decir que eres comilón y bebedor de vino. ‘Ahora es amigo de los pecadores’. «*Mas la sabiduría es jus-*

tificada por todos sus hijos». Y cuando usted lo vea y lo aprenda, va a decir: ‘Oh, Dios sabe más que nosotros’.

Enfrentando el «qué dirán»

Lucas 7:36: «*Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa*». Mire qué lindo el espíritu de Jesús. Los fariseos son los que se le oponen, los que lo critican. Representan a los evangélicos que están diciendo: «Mire el hermano, se está descarriando». Pero Jesús, si lo invitaba un fariseo, iba también. ¡Que precioso!

Ahora, la escena que viene, es terrible. Una mujer se mete a la casa, sin estar invitada. «*Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora – léase prostituta–, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los unguía con el perfume*».

¿No es una escena maravillosa? ¿Tu espiritualidad te alcanzaría para que se acerque a ti una mujer prostituta y te empiece a lavar y a besar tus pies?

En la Biblia no hay ni una explicación de qué le pasó a esta mujer antes, que hace que ella entrase donde estaba Jesús e hiciera lo que hizo. Yo imagino que cuando Jesús iba a casa del fariseo, en el camino, esta mujer estaba en la calle. Y ella, hasta ese momento, había conocido sólo dos clases de mirada de parte de los hombres. Los fariseos o escribas la miraban con

desprecio, condenándola. Y también conocía la otra clase de mirada de los varones que pasaban.

Pero esta vez, por primera vez, pasó un hombre, el Hombre de Lucas, nuestro bendito Señor, y la miró con una mirada que nunca un hombre había mirado a una prostituta. No era ni una mirada que la condenaba, ni una mirada que la deseaba. Por primera vez, un hombre la miró con amor. Así lo imagino yo. Y ¿sabe? presiento que ni siquiera hubo diálogo; bastó la sola mirada de Jesús para que esta mujer se sintiera por primera vez amada.

Esta mujer lo vio entrar en la casa del fariseo, partió a su casa, trajo lo de más valor que tenía, el perfume, y se metió en aquella casa. Se echó llorando a los pies de Jesús y le secó con sus cabellos los pies, y sacó el perfume y le perfumó los pies. Había encontrado a un hombre que la amaba verdaderamente. Y creo que confirma eso cuando él dialoga con el fariseo, para explicar la actitud de la mujer, le dice: «Al que mucho se le perdona, mucho ama».

Pero, ¿qué hizo el hermano evangélico, el fariseo? «*Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora*» (v. 39). ¿Estaba gozoso el fariseo de que un pecador estaba a punto de salvarse? Jesús sabía perfectamente lo que estaba haciendo. El que no discernía el nuevo tiempo, el tiempo de la visitación de Dios, era el fariseo.

Vamos a recorrer un poco más, para que ustedes noten que este no es un versículo aislado, sino que es el te-

nor que tiene todo este evangelio, una y otra vez. Frente a esto yo quedo derribado. Frente a esta palabra, tengo que reconocer que he sido más fariseo que discípulo de Cristo, que la espiritualidad de Jesús está lejos de mi espiritualidad. Que nosotros, con nuestra actitud, le hemos cerrado la puerta a tanta gente. Porque, mire qué extraño, nosotros oramos por la salvación de la gente, pero con nuestra actitud la alejamos.

Termino con esto: Nos empezamos a relacionar con un hermano de esta prima que les conté, otro primo en la misma situación de ella, alcohólico. Yo no me habría vuelto a relacionar con él si no es por esta palabra. No sé cuántos años no nos veíamos.

Un día, participamos los dos de una fiesta, y él empezó a beber. En un momento, yo dije: ¿Se estará dando cuenta que está llegando al límite? Yo veía que él no paraba, y pensaba que como andaba conmigo, se iba a cuidar. Estaba asustado, porque él seguía bebiendo, y me atreví a decirle: «Primo, ¿no piensas que éste es el momento de parar?». Y él me dijo: «Pero si te dije que este es mi problema: que cuando empiezo a beber, no puedo parar». Yo no recordaba que él me había dicho eso, así que en ese momento dije: «¿Qué hago?».

Y quedé enfrentado a toda esta verdad. ¿Iba a ser consecuente o no? Y lo único que me salió fue decirle: «Entonces, toma no más. Toma, pero quiero que sepas que yo voy a estar contigo, voy a estar al lado tuyo, hasta que el Señor te saque en victoria». Él siguió y siguió tomando; se emborrachó completamente, a tal punto que

ese día tuvo que dormir en esa casa. Yo permanecí a su lado, seguí saliendo con él, seguí hablándole del Señor.

Hoy día, él está libre del alcohol, hace más de diez meses que no se ha vuelto a emborrachar. Está conociendo a Cristo, está amando a Cristo, y quiere andar conmigo para todos lados, porque tiene hambre por la palabra del Señor. Estoy hablando de familiares, porque, ¿cuántos de ustedes tienen familiares que no conocen al Señor? Pudiera ser que una de las razones sea nuestro fariseísmo, que usted ha sido demasiado 'santo' para ellos, que ellos lo ven a usted como una persona a la cual no pueden tener acceso.

Mi propio hermano, el menor de siete hermanos en mi familia, está y no está. No se congrega, pero manda los diezmos. Y un día me cuentan: «¿Sabes lo que dice tu hermano de ti? Que a la última persona que él se acercaría a pedirle ayuda, sería a ti». Aquello me impactó. Dije: «Señor, ¿qué imagen estoy dando? Se supone que un pastor está para que los pecadores vengan, y cualquiera, a cualquier hora, venga a pedir ayuda».

Un pastor es alguien que está para ayudar, para tener paciencia y estar a favor de la gente, aun con los extraviados y con los ignorantes. Pero mi propio hermano me veía en un pedestal, en una apariencia de espiritualidad, de santidad tal, que yo sería en el último que él tendría confianza para acercarse a pedir ayuda. Porque él sabe que si te dice algo, le va a venir la espalda de Jehová. Esas cosas me empearon a derribar. Hoy quiero parecerme a Jesús.

Alojando en casa de un pecador

Lucas 19:1-3. «*Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús...*». Me llama la atención por qué este publicano está interesado en conocer a Jesús. ¿Por qué creen ustedes, a esta altura de Lucas 19? ¿Qué había escuchado hablar de él? «Claro, dicen, hay uno que no les hace asco a los publicanos, hay uno que va a las fiestas de ellos, come con ellos, los recibe». Así que de alguna manera este jefe de los publicanos se enteró.

A esta altura de Lucas, ya van varios publicanos convertidos, y él también está interesado en conocerle, pero, ¡qué bonito!, él tiene interés en conocer a Jesús, porque la fama de Jesús no es la fama de alguien que rechaza a las personas, sino de alguien que acoge. Pero tenía un problema: que era bajito, pequeño de estatura, así que se subió a un árbol para ver a Jesús, que había de pasar por allí.

«*Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa*» (v. 5). Jesús ha entrado a Jericó, ¿y dónde se fue a quedar? ¿A la casa del pastor de la iglesia en Jericó? ¿A la casa de un publicano! Nosotros, cuando vamos a otra parte a predicar, ¿dónde nos alojamos? ¿En la casa de los hermanos! Entonces, Zaqueo, que estaba interesado en conocerlo, «*descendió aprisa, y le recibió gozoso*».

Jesús alojando en casa de un pecador, un pecador gozoso de recibirlo, que quería conocerlo; pero Jesús es-

tuvo dispuesto a quedarse en su casa. ¿Cómo vieron esto los demás hermanos? «*Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador*». Pero la sabiduría es justificada por los hijos. Este hecho ganó a Zaqueo. Y él «*...puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham*» (v. 8-9).

Si usted va a practicar esta palabra, hermano, tiene que estar dispuesto a la crítica. Se va a ganar una mala fama, como se la ganó Jesús. Pero la sabiduría de Jesús va a ser justificada por los hijos, por los que se benefician de esto, por aquellos que le quedan eternamente agradecidos, porque usted no los discriminó, sino que los amó y los condujo a Cristo. ¡Alabado sea el Señor!

Y ahí está el pasaje que leímos antes, donde el Señor reafirma: «*Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido*» (v. 10).

Noten ustedes cómo, a través de todo el evangelio, una y otra vez, Lucas quiere mostrarnos a un Jesús que se relaciona con los perdidos, que no los discrimina, y que aun cuando él actúa de una manera tan clara y decidida, recibe permanentemente la crítica y el rechazo de los que representan la espiritualidad judía de ese tiempo.

Y fue contado con los inicuos

Lucas 22:35. Esto ya me pareció mucho en la actitud del Señor. Miren qué extraño es este pasaje, antes del

arresto de Jesús en Getsemaní. Les dice Jesús a sus discípulos: «*Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una*».

¿Entienden aquí lo que está tratando de hacer el Señor? No hay nada raro en que les diga: «*...el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja...*»; pero, ¿qué dice luego? «*...y el que no tiene espada, venda su capa y compre una*». ¡El Señor está armando a sus discípulos! Hermanos, ¿habían tomado conciencia de este pasaje?

El Señor está a punto de ser arrestado, y antes de que se produzca el arresto, él, en forma premeditada, pide a sus discípulos que se armen. Eso, si lo traemos a nuestro contexto, no sería «*compre una espada*», sino «*compre una pistola*». ¿Qué está queriendo hacer el Señor? Esto me pareció sumamente extraño cuando lo noté. Y la respuesta a esto es tremenda: «*Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento*».

¿Para qué hizo armarse con espadas a sus discípulos? Para que, cuando lo arrestaran, se cumpliera la Escritura que dice: «*Y fue contado con los inicuos*». ¿Pueden creerlo? ¿Creen que esta era la intención del Señor cuando les dijo: «*Vendan la capa y compren una espada*»? Él está diciendo: «*Quiero que, cuando me arresten, se cumpla en mí la Escritura que dice: fui contado entre malhechores, entre*

pecadores, entre la gente mala». Da la impresión de que el Señor lo hace premeditadamente. Él quería que quedara escrito que él se juntó con los pecadores. Que quede en tu testimonio, hermano, que tú andabas entre gente que tiene Sida, entre homosexuales.

Y, por si fuera poco, cuando él va a la cruz, ponen a un malhechor a su derecha y un malhechor a su izquierda. Ya morir crucificado, es la ignominia más grande. Pero el Señor muere entre malhechores. No sólo durante su vida se juntó con pecadores, sino que cuando murió, murió entre bandidos. Y ustedes saben que aun en ese momento, uno de ellos se volvió al Señor, y fue salvo.

Pero, para estar salvando hasta en el último minuto a alguien perdido, ¡hay que estar hasta el último minuto con los perdidos! Nuestro Señor murió crucificado en medio de dos malhechores. Y Marcos dice que ahí, cuando murió crucificado, se cumplió la Escritura que dice: «Y fue contado con los inicuos».

Así que escuchemos al hermano Lucas, que nos está predicando hoy, y nos está diciendo: «¿Saben, el Jesús que me fue revelado por el Espíritu Santo fue un hombre que trajo la salvación a todos los hombres, a toda clase de hombres, y que desde que comenzó su ministerio hasta minutos antes de su muerte, vivió en medio de ellos».

Sus discípulos no estuvieron al lado de él cuando él murió. Murió en medio de pecadores, no en medio de sus discípulos. Nosotros, hoy día, morimos rodeados de hermanos. ¡Glo-

rioso! Los hermanos nos acompañan y cantan mientras nosotros estamos partiendo. Morimos llenos de buena fama y de buen nombre, y nuestro amado Señor vivió en medio de los perdidos. ¿No es admirable, no es glorioso nuestro Señor?

Yo sé que no es simple lo que estoy diciendo. «Cómo, cuándo, dónde, quién. ¿Y si nuestros jóvenes empiezan a hacer esto...?». Sé que hay cientos de cosas, pero algo hay que hacer. Pienso que como estamos hoy, tampoco es. Por eso, más que enseñar esta palabra, yo quiero abocarme a vivirla. Quiero saber cómo se hace, de qué se trata, qué resultados produce. Hasta aquí, estoy emocionado, porque la sabiduría ha sido justificada por los hijos.

El corazón de Jesús

Quiero seguir aprendiendo, y tener este corazón de Jesús. Hay tanta gente que nos necesita. Nosotros vemos reportajes en la televisión de cómo están las cosas afuera. Pero, ¿qué sentimos por esa gente? ¿Nos sumamos a los que dicen: Fusílenlos, mátenlos? ¿O somos de los que sentimos misericordia, y lloramos, y estaríamos dispuestos a hacer algo por ellos?

Si el Señor te ha ministrado, si el Señor te ha hablado, responde al Señor, respondamos con nuestro corazón. Cuando Dios habla, él espera una respuesta de los que le han oído. Amén.

(Síntesis de un mensaje impartido en Temuco (Chile), Septiembre de 2006).

LA DESGRACIA DE CAPERNAUM

Apenas el Señor comenzó su ministerio, dejó a Nazaret y se trasladó a la vecina ciudad de Capernaum. Allí estableció su centro de actividades.

Capernaum fue la ciudad que más le tuvo. Sus calles le vieron pasar muchas veces, ya cansado por el viaje agotador, ya renovado por un merecido descanso. Para los vecinos de la ciudad, el rostro de Jesús era familiar, y sus milagros llegaron a ser asunto cotidiano, tanto, que ya no sorprendían a nadie.

Capernaum fue honrada en grado sumo, tanto como ninguna otra ciudad antes ni después. Por eso, el Señor le dijo: *“Eres levantada hasta el cielo”* (Mat. 11:23).

Sin embargo, la frase del Señor no termina ahí: *“Hasta el Hades serás abatida”*. De un extremo de la exaltación baja al otro extremo de la degradación. De la cumbre más alta al abismo más espantoso. ¿Por qué?

El Señor mismo nos da la respuesta: *“Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy”*. Capernaum tuvo una dicha que Sodoma no tuvo; pero tiene una responsabilidad que aquella tampoco recibió.

La responsabilidad es proporcional a la honra. Y Capernaum no fue fiel a la honra que se le confirió. Los milagros de Jesús allí no surtieron efecto en el corazón. Ellos le dieron la razón a Abraham, en aquella historia del rico y Lázaro, cuando dijo: *“Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”* (Luc. 16:31). Los milagros no pueden operar en el corazón más de lo que opera la persuasión por la Palabra de Dios.

Concluye Jesús: *“Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para ti”*. El fin es espantoso, lapidario. ¿Qué quedará de la honra conferida a Capernaum? Sólo una humareda, testigo de los justos juicios de Dios.

Mas a nosotros no debe espantarnos tanto la suerte de Sodoma, como la propia nuestra si no creemos al Hijo de Dios. ¿Cómo escaparemos nosotros, si a más de las palabras del Señor que nos juzgarán en aquel día, obrará también en contra nuestra el ejemplo de Capernaum?

La figura y el ministerio de Juan completan la revelación de Dios en el Nuevo Testamento.



de Juan

Watchman Nee

La fecha de los escritos de Juan es, por lo general, posterior a la de los de Pablo; y por esto, su contribución más distintiva a la revelación neotestamentaria es el énfasis en la recuperación.

Cuando la iglesia estaba ocupada en exterioridades en desmedro de la vida interior, aparece Juan en escena para recordar a los hombres las verdaderas cualidades divinas. Esto se pone de manifiesto en el comienzo de aquel relato de cómo Jesús le descubrió a él y su hermano Jacobo: «en la barca ... que remendaban sus redes» — reparando el daño ocasionado por el trabajo de la noche anterior.

Por supuesto que Juan no dejaba de ser *pescador* en un sentido acaba-

do, como lo era Pedro, y parece que dentro de su esfera, él también construía como lo hacía Pablo. Le encontramos al principio del libro de los Hechos tomando parte en la predicación y la predicación en sus comienzos; y al igual que Pablo, también Juan puede escribir con autoridad «a la iglesia» (3 Juan 9). Pero visto en el contexto del Nuevo Testamento, la característica más sobresaliente en los escritos de Juan es, por cierto, este ministerio particular de volver las cosas a su estado original dispuesto por Dios.

Como todos sabemos, el Evangelio de Juan es el último de los cuatro. Sus epístolas también son las últimas; y su revelación (Apocalipsis) se halla al fin del Libro de Dios. Todos sus es-

critos son, en cierto sentido, los últimos. En el Evangelio de Juan encontramos por todas partes la reflexión sobre este hecho. Juan se ocupa muy poco de la obra de Jesús, como se registra, digamos, en Marcos. Ni tampoco se ocupa de los mandamientos del Señor, como lo hace Mateo en el Sermón del Monte. Ni se inquieta acerca de lo que debes hacer si alguien te quita la chaqueta, o si, cuando te lo pide el vecino, deberías ir con él una milla o dos. Este no es su interés primordial ahora. Su afán se relaciona con la vida de las eternidades y de que el creyente esté bien vinculado con esa vida. Si uno vuelve a esa consideración, Juan dice que todo lo demás seguirá luego. En esto también es muy distinto de Lucas. No trata de cosas exteriores y temporales – con fechas y genealogías, aunque éstas le llevan hasta Adán. Todo su mensaje estriba en que debemos ir, pasando más allá de todas estas cosas, *a la Vida*. Todo aquí necesita ahora ser reparado. Volvamos a la Vida que «bajó del cielo», piensa Juan, y cuando estemos allí, Pedro y todo lo que le preocupa, será protegido, como así también Pablo.

En un sentido, Juan no tiene cosa nueva que ofrecer. No nos lleva más adelante, pues Dios ya lo ha dicho todo. El propósito de la revelación encomendada a Juan es volvernos a ese propósito original, mediante un nuevo contacto con el mismo resucitado Señor de la vida.

Al leer el Evangelio de Juan no podemos menos que quedar impresionados por el hecho de que el primer capítulo es la clave de todo lo que si-

gue. En ese capítulo encontramos la gracia y la verdad, dos ríos que fluyen de Cristo. «*La ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo*» (1:17).

A través del Evangelio encontramos el mismo doble énfasis, por un lado sobre la verdad, y por el otro sobre la gracia. La verdad siempre hará demandas, y la gracia siempre estará allí para cumplirlas. En el incidente registrado en el capítulo 8, de la mujer sorprendida en adulterio, la verdad brilla. Jesús no le dijo a ella: «Está bien, no has pecado». No les dijo a los judíos que lo que ella había hecho no era grave, y que él no estaba demasiado preocupado por ello. No, el Señor dijo: «*El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella*» (8:7). La verdad desnuda estaba allí: Ella ha pecado, y de acuerdo a la ley debía ser apedreada; pero también estaba presente la gracia, pues cuando todos se habían ido, el Señor se dirigió a ella y le dijo: «*Ni*

Todo lo que Juan hace es volvernos al Original divino. ¿Cuál es el destino de este mundo? ¿Cuál ha de ser el resultado del conflicto de la iglesia? ¿Cuál será mi fin? Todo, afirma Juan, tiene su respuesta y su cumplimiento en el Señor Jesucristo.

yo te condeno». A través del Evangelio de Juan siempre hallamos que la gracia y la verdad corren paralelas.

Pero cuando nos volvemos a las epístolas de Juan, encontramos algo más. Oímos menos acerca de la gracia y la verdad. Estas cartas fueron escritas en años posteriores y, entonces, se hacía necesaria una restauración más fundamental. Por tanto, encontramos que Juan nos hace retroceder más. «Dios es luz» (1ª Juan 1:5). «Dios es amor» (1ª Juan 4:8). Mientras que en el Evangelio, Cristo, que procedía del Padre se reveló entre los hombres como la gracia y la verdad, aquí en las epístolas, Cristo, existiendo con el Padre, se revela a los hombres como la luz y el amor.

Lo que ha sido la verdad en el Evangelio, se transforma en la luz en las epístolas. Lo que ha sido la gracia en el evangelio, en las epístolas se transforma en el amor. ¿Por qué? Porque lo que es luz en Dios, al ser transmitido a los hombres, se transforma en verdad; lo que es amor en Dios, cuando es traído a los hombres, se convierte en gracia.

El amor se vuelve a Dios, pero la gracia permanece aquí. Todo lo que está en Dios es luz y amor, pero al ser transmitido a los hombres se torna en verdad y gracia. Y siempre es posible que la gracia sea mal utilizada; los hombres se han apropiado de estas cosas. Pero Dios es luz y Dios es amor, y no podemos subir para tocarlo; eso está fuera de nuestro alcance. De modo que el método de Juan consiste en hacernos retroceder al mismo Trono, no en ofrecernos alguna novedad, sino en confrontarnos nuevamente con lo ori-

ginal. Es volviendo a la Fuente como recuperaremos y preservaremos lo que por ahora se ha perdido.

Pero es cuando llegamos al último, y en cierto modo el más importante libro de toda la Biblia, el Apocalipsis, que vemos plenamente este principio del apóstol, y creo que descubriremos que su énfasis aquí está especialmente en el Señor Jesús como «el verdadero» (3:7). Creo que ninguno puede leer este libro sin comprender que manifiesta la suprema restauración. Indica una revocación completa del Génesis. Todas las fallas que entraron al principio aquí son deshechas; todo lo que se había perdido, es recuperado; todas las preguntas suscitadas en el Génesis, aquí son satisfechas.

En Génesis veo una serpiente. ¿Cuál será el fin de ella? Veo una maldición. ¿Cuál será su fin? Veo a la muerte y el pecado. ¿Dónde terminarán? Veo al hombre impedido de tomar del Árbol de la vida. ¿Cuál será la consumación de estas cosas? Veo su comienzo, pero ¿cuál será su fin? Y ¿cuál será mi fin? Dios en su gracia ha hecho un comienzo en mí, pero ¿qué sería si la salvación terminara en el presente? El propósito del libro de la Revelación es contestar estas preguntas al mostrarme a Jesucristo como vivo para siempre jamás, el Principio y *el Fin*.

Pues el Apocalipsis es un descubrimiento, una revelación de Jesucristo. Corre el telón y revela su persona. Su objeto no consiste, en primer lugar, en iluminarnos tocante al porvenir – el anticristo, el supuesto surgimiento del Imperio Romano, la venida del Señor, el milenio, o el fin, el destino de Satanás.

El remedio de Juan para nuestros males no radica en la cuestión de tantos sellos y tantas trompetas, ni tampoco da respuesta a la pregunta si el arrebatación será parcial o no. No fue escrito para satisfacer nuestras especulaciones intelectuales, sino para suplir nuestra necesidad espiritual al revelar a Cristo mismo en plenitud, para que le conozcamos a él.

Es verdad que el Apocalipsis contesta las preguntas en cuanto a nosotros mismos y en forma que sobrepasa aun nuestros pensamientos. Pues lo que Juan nos presenta en lo postrero es, de hecho, más de lo que perdimos al principio.

Dios comenzó con un jardín y concluyó con una ciudad. En Génesis él visitó al hombre a quien había creado; en Apocalipsis su morada, no, su mismo trono, está en medio de los hombres. Pues lo que había sido la iglesia en Pablo, se ha tornado en la Ciudad Santa en Juan.

En el propósito divino, esto siempre fue así. Pues lo que Dios se había propuesto hacer en el principio, se hará; y el Apocalipsis nos asegura que en esencia Juan no nos da nada nuevo; sólo demuestra que lo que Dios había planeado él lo llevará a cabo.

Todo lo que Juan hace es volvernos al Original divino. ¿Cuál es el destino de este mundo? ¿Cuál ha de ser el resultado del conflicto de la iglesia? ¿Cuál será mi fin? Todo, afirma Juan, tiene su respuesta y su cumplimiento en el Señor Jesucristo. ¿Es Cristo mi principio? Él es también mi fin. ¿Es él mi Alfa? También es mi Omega. Cristo es la respuesta a todas mis preguntas. Si tengo cabal com-

prensión acerca de él, sabré todo lo necesario acerca de lo porvenir – el por qué y la razón de las cosas. Pero es ese el inevitable orden divino. Ninguno está calificado para estudiar las visiones que siguen, registradas por Juan, si no ha tenido primeramente una visión de Cristo Jesús mismo. Porque ella nos dice quién es él, el resucitado y victorioso Rey de reyes, y los hechos que siguen no son sino el resultado de lo que él es.

Esto fue así aun para Juan personalmente. El discípulo amado, quien se había recostado sobre el pecho de Jesús, necesitaba también una revelación del eterno Señor, revelación que le hizo caer como muerto. Sólo después de esa visión, se le podían mostrar las cosas «que habían de venir». La primera visión es fundamental para poder ver las otras. Pues lo que se contempla es un reino; y es el Rey con sus súbditos, y no los expertos en profecía, quienes declaran guerra a todo lo que se opone a su reino. Los hechos venideros no se revelan para proveer material para la especulación; su meta es la derrota del enemigo y el reino universal del Cristo.

De manera que, en el Apocalipsis, Dios nos muestra un aspecto de su Hijo, que no se señala en los Evangelios. En aquellos le vemos a él como Salvador, pero en el Apocalipsis, como Rey; en el evangelio de Juan como el Alfa, en el Apocalipsis como la Omega. Aquél muestra su amor, éste su majestad. En el aposento alto, Jesús se ciñe los lomos para servir; en Patmos, se presenta ceñido por el pecho para la guerra. En los evangelios, su tierna mirada conmueve a Pedro; en el Apocalipsis, sus

ojos son como llama de fuego. Allí su voz es suave, llamando a su propias ovejas por su nombre, y palabras llenas de gracia proceden de su boca; aquí su voz es como estruendo de muchas aguas, y de su boca sale una espada aguda de dos filos, dando muerte a sus enemigos.

No basta que conozcamos a Jesús como el Cordero de Dios y como el Salvador del mundo; debemos conocerle también como el Cristo según Dios, el Rey según Dios y el Juez según Dios. Cuando le contemplamos como Salvador, decimos: ¡Cuán bue-

no y tierno! – y nos recostamos en su pecho. Cuando le vemos como Monarca decimos: ¡Cuán terrible! – y nos postramos a sus pies. En un caso produce acción de gracias; en el otro, adoración. Verle a él ahora como Rey equivaldría, podríamos decir, a ver otro Cristo, experimentar otra salvación. Le contemplamos ahora como el Testigo fiel y verdadero, el divino Garante que hace que, aunque los propósitos de Dios puedan quizá ser estorbados, nunca sean completamente impedidos.

(Tomado de ¿Qué haré, Señor?)

* * *

Una obra de arte

En la ventosa costa británica de Francia, el abad Adolph Juellienne Fouré pasó casi diez horas todos los días durante 25 años, esculpiendo más de 300 figuras en una enorme sección de roca sobre el mar. Las estatuas cuentan la historia fantástica de la familia Rotheneuf, una tribu de contrabandistas, piratas y pescadores fuera de la ley del siglo XVI. Por qué el sacerdote francés dedicó el último tercio de su vida a la escultura de esas creaciones en el peñasco, nadie sabe.

Sin embargo, sabemos algo mejor que sucede diariamente en nuestras vidas, motivado por el Espíritu Santo que habita en nosotros. Debemos ser moldeados por él mediante la obra de la cruz y esculpidos como piedras en el templo vivo de Dios, la Iglesia. Esa tarea exige todo nuestro tiempo y energía, no como obreros, sino como siervos dispuestos a someternos a las manos amorosas de nuestro bendito Maestro.

Á Maturidade

La fe del vellón

En una etapa inicial de mi ministerio siempre pretendía “tener la prueba del vellón” de Dios. Al igual que Gedeón, quería sentir el húmedo vellón. Mi fe se sustentaba en “evidencias” y hechos”. Este tipo de fe es importante para quien es débil, pero es imperfecta. Siempre está buscando señales y muestras. Dios no puede desalentar la esperanza que él mismo ha depositado en nosotros. Si él hace que esperemos por el cumplimiento de una promesa, debemos creer en ella con nada más que con la esperanza. No debemos esperar señales, pruebas, hechos ni evidencias circunstanciales. Simplemente debemos encomendarnos y dejar de sentir tristeza en nuestro corazón.

David Wilkerson, en No estoy enojado con Dios

¿Qué significa en verdad ser cristianos?

Cristianos en proceso de transformación



T. Austin-Sparks

Lectura: 1ª Corintios 2.

“Nosotros ... somos transformados ... en la misma imagen” (2ª Corintios 3:18).

Habiéndome yo movido entre cristianos en muchas partes del mundo, y en muchas situaciones, una cosa me ha estado preocupando cada vez con más fuerza. En presencia de un montón de confusión entre cristianos y muchas complicaciones en la cristiandad, ha venido a ser más y más fuerte el sentimiento de que los cristianos necesitan realmente saber qué es la fe cristiana, y saber lo que ellos son como creyentes.

Eso parece, quizás, bastante drástico, pero estoy muy seguro que una gran parte del problema –y pienso que todos están de acuerdo en que hay in-

finidad de problemas en la cristiandad en general– es debido realmente a un fracaso en entender qué significa ser cristiano. Puede parecer extraño que yo les hable a ustedes, cristianos mayormente experimentados y maduros, sobre la verdadera naturaleza de la fe cristiana.

Bueno, si ustedes sienten que eso es presuntuoso e impertinente, sean pacientes, y creo que a poco andar se sentirán como yo: que aunque conocemos mucho sobre la fe cristiana como se enseña en el Nuevo Testamento, estamos frecuentemente en dificultades por la sencilla (o profunda) razón de

que no hemos asido realmente el significado de aquello en lo que estamos. Así, a menudo, estando afligido por alguna situación, y perplejo por lo que debía haber ocurrido, yo he comprobado que eso es exactamente lo que la Palabra ha dicho que pasaría.

Debo decirles (y estoy seguro que ustedes estarán de acuerdo después de pensarlo un poco) que la parte mayor del Nuevo Testamento —me refiero a todas las cartas que constituyen la sección más extensa del Nuevo Testamento— tiene como propósito esta única cosa: hacer entender a los cristianos lo que es el ser cristiano. Si eso es verdad, y todas estas cartas *fueron* para los cristianos, ciertamente tenemos que concluir que aun los creyentes del Nuevo Testamento necesitaban que se les explicase la fe, e incluso entonces había esta necesidad de definir claramente la naturaleza real de aquello en lo cual ellos habían entrado.

Empezando con la carta a los Romanos. ¿Era ella necesaria para los cristianos? Fue escrita a los creyentes; pero, ¿para qué se escribió? ¿Para ponerlos al día en materia de la fe de Cristo! Al parecer, ellos no estaban bastante claros en su posición, en sus vidas y en sus corazones acerca de las implicaciones de aquello a lo cual habían venido por la fe en Jesucristo.

Veamos ahora las cartas a los Corintios. ¿Qué son ellas? Puestas contra un fondo de real confusión y contradicción en Corinto, esas cartas realmente fueron escritas para lograr que los creyentes realmente entiendan lo que significa el ser cristiano. Y así sucesivamente a través del Nuevo Testamento, tal es el objetivo; que noso-

tros y todos los que creen en el Señor Jesús tengan realmente una comprensión clara de esto, del significado del nombre que llevamos, de aquello en que creemos y a lo cual hemos venido por la gracia de Dios.

Podemos resumirlo todo en esta sencilla declaración: que toda la vida cristiana es una educación acerca de lo que significa ser cristiano. ¿Es eso verdad? ¿No ha enfrentado usted a veces alguna situación, alguna dificultad, alguna prueba, alguna complicación, un poco de perplejidad, un poco de experiencia, y ha dicho: ‘¿Qué significa todo esto? Yo soy un cristiano. He puesto mi fe y mi confianza en el Señor Jesús. Yo soy suyo, pero no entiendo lo que significa todo esto. ¿Por qué esta experiencia? ¿Por qué estoy pasando esto? ¿Por qué me ha venido esto? ¿Por qué mi vida es así? Estas muchas cosas están tan llenas de misterio y perplejidad. ¿Qué es lo que he logrado? ¿En esto consiste el ser cristiano? ¿Es esto realmente lo que tengo que esperar y aceptar? En ese caso, necesito entendimiento, y ser alumbrado, y necesito ayuda como cristiano, porque todo esto está a menudo más allá de mí’?

Bueno, esa es la situación — ¿pero es eso verdad? Si hay alguien que nunca ha pasado por esto, que nunca ha tenido un momento así, y cuyo camino ha sido tan grato y fácil, todo tan recto y bien ajustado y sin ningún tipo de problema, lo excusaré si no quiere seguir leyendo, porque yo no tengo nada que decirle.

Bien, ahora, ¿a qué apuntan estas palabras en 2ª Corintios 3:18? «*Nosotros ... somos transformados...*». La

Una de las grandes lecciones de la vida cristiana es aprender a dejar ir a Dios.

oración está en tiempo activo presente: 'Nosotros estamos siendo transformados'; 'Estamos en un proceso de transformación, pasando de una forma a otra'. Hay un sentido en el cual ese fragmento, ese verso condensado en tan pocas palabras, toca el corazón de todo el Nuevo Testamento y lo explica todo.

Habiendo dicho eso, regresemos al segundo capítulo de la primera carta a los Corintios. Esta carta (como de hecho son todas las cartas, pero ésta es un excelente ejemplo) está construida alrededor de dos palabras contrastadas, y ellas están en este capítulo. Esas dos palabras contrastadas describen dos tipos diferentes de humanidad, dos humanidades diferentes, y entre ambas, está plantada, firme y sólidamente, la Cruz del Señor Jesucristo.

Veamos de nuevo el capítulo a la luz de esa última declaración: «...*cuan-do fui a vosotros... me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesús Cristo, y a éste crucificado*», y todo después de eso descansa en esa distinción entre estos dos tipos que la Cruz divide, y dice: 'Eso pertenece a una categoría de seres humanos y esto pertenece a otra categoría de seres humanos'. Hay una sima cortada por la Cruz del Señor Jesucristo entre esos dos, que los separa y los hace dos especies diferentes de humanidad. Tal

verdad prosigue a través de esta carta. Sigán la lectura con esto en su mente. El apóstol habla aquí acerca de un fundamento y de un edificio. Él dice: «...*pero cada uno mire cómo sobre-edifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo*», y entonces pone la cuña de la Cruz directo en la super-estructura y habla de una clase de obra u obras que son el producto de un tipo de hombre, o cristiano, y otra clase de obra u obras que son el producto de otro tipo. Una será quemada y nunca será hallada en la eternidad. Se ha ido para siempre. La segunda perdurará. Resistirá el fuego del juicio y la prueba del tiempo, y será encontrada en la estructura final, o edificio de Dios.

Veán ustedes, Pablo aplica este principio de dividir entre dos tipos de personas cristianas, y a los dos tipos de obras o frutos de cada uno respectivamente. La edificación, dice él, en relación a su valor eterno, estará determinada por quién está produciéndola, por qué tipo de hombre, o humanidad, está produciéndola. ¿Cuál de los dos está levantando este edificio? ¡Piensen en esto! Éstos no son increí-dulos. ¡Cuánto de lo que se está construyendo en Cristo se va convirtiendo en humo! La obra de cada hombre será probada a través del fuego, y su valor real y su resistencia serán determinadas y dependerán de su procedencia, de cuál de estos dos tipos de humanidad.

Ahora, ustedes se preguntarán cuáles son las palabras que definen los dos tipos de humanidad. Lea el capítulo: «...*el hombre natural ... el que es espiritual*». Esas son las dos palabras: el

cristiano natural y el espiritual. Ellos no son personas inconversas, no son no-cristianos. ¿Es necesario entrar en detalles para confirmar y ratificar lo que estoy diciendo? ¿Debo recordarles que el apóstol Pablo había estado en Corinto dos años enteros con estas personas! Yo no sé qué piensan ustedes, pero si tuvieran al apóstol Pablo entrando y saliendo durante dos años, ¿tendrían terreno suficiente para considerar! Él *estuvo* allí entre ellos por dos años enteros, entrando y saliendo, enseñándoles probablemente todos los días, y luego se ausentó durante cinco años.

Entonces, él oyó lo que le informaron los de la casa de Cloé. ¡Ojalá todos hiciéramos lo que hizo el apóstol! Él no tomó el informe sin investigarlo. Recibió la información y despachó de inmediato a un mensajero fiel para verificar si el asunto era o no cierto. El mensajero fue y regresó, diciendo: ‘Es todo cierto, y aun peor que el informe’. ¡El deterioro en cinco años!

Quizás ustedes se sobresaltan y se conmueven por eso, y dirán: ‘¿Es posible?’. Bueno, recuerden los mensajes a las siete iglesias en Asia en Apocalipsis, y cómo empezaron todas ellas. Al principio, hubo cosas maravillosas en esas iglesias. Lean la historia del principio de la iglesia en Éfeso. ¡Qué gran relato! Enfrentando tremendo antagonismo y hostilidad, esas personas salieron decididamente, y trajeron todos sus libros de magia, de los cuales se da el precio (¡una suma enorme a ojos humanos!), los amontonaron en la calle, o tal vez en la plaza del mercado o algún lugar abierto, y los arrojaron todos a las lla-

mas. ¡Ésa es una separación completa!

Sin embargo, ¿dónde está esa iglesia en Apocalipsis? «*Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido*» (Apoc. 2:4-5). ¿Qué pudo haber pasado? Bien, yo puse eso a modo de enfatizar esta posibilidad, por lo menos, de declinación. ¿Por qué en Corinto, por qué en Éfeso y en las otras hubo tal decadencia? Regresemos a los dos hombres, los dos hombres en lugar de uno, los dos hombres en lugar de cada individuo. No es una división de una compañía en esta y esa categoría, sino las dos cosas en una persona.

Ustedes saben, todos nosotros, si somos del Señor, somos en alguna medida naturales y espirituales. ¿Están de acuerdo con eso? La cuestión no es si somos enteramente perfectos y ya no hay más del natural en nosotros. Ése no es el punto. El punto es: ¿Quién está dominando y está gobernando? ¿Cuál de los dos, el natural o el espiritual? Aquí en Corinto, como vemos por la carta, el hombre natural gobernaba en los varones y en las mujeres, y había tomado ascendiente sobre el hombre espiritual.

Las dos palabras, entonces, son ‘natural’ –y ustedes no necesitan que yo les diga que la palabra griega es ‘almático’– y ‘espiritual’; el hombre de alma y el hombre de espíritu siempre en conflicto. ¿Quién llevará la ventaja, el dominio, en cada uno de nosotros? Los dos están en cada persona.

Intelectualismo

Ahora, ¿qué es esta categoría natural, esta especie natural? Veamos de nuevo la Carta. En primer lugar tenemos el dominio, el ascendiente, el control del intelectualismo, la sabiduría de este mundo. Eso es lo que está siendo marcado y subrayado como una parte del problema en Corinto; el control del intelectualismo, la razón natural, la mente natural, la idea que tú vas a resolver los problemas de vida mediante el intelecto. ¿Les parece que eso no es un peligro en la cristiandad de hoy? ¿Por qué? ¡Está por todas partes! Les grita a ustedes desde la prensa religiosa. Ustedes pueden no leer tanto de ello, pero es mi trabajo estar familiarizado con lo que está pasando en el mundo teológico cristiano, y les digo, amigos, que cuando leo ciertas revistas teológicas, encuentro *muerte*. Ellos fatigan al espíritu.

Todo este tremendo esfuerzo por resolver los problemas de la cristiandad mediante el intelecto humano; la investigación, el argumento, la discusión y el debate, las tesis, etc.; la cristiandad filosófica intentando resolver los problemas espirituales; ¡qué cansancio es eso! ¡A veces tengo que tirar esos papeles! No puedo terminar de leerlos, porque están tan muertos, tan absolutamente inanimados. Y esa clase de cosas está por todas partes. Se piensa que si tú vas a nuestras sedes y seminarios de aprendizaje con un cerebro diestro, capaz de crear un argumento convincente, vas a salvar almas. ¡Nunca hubo falacia mayor!

Esta carta a los Corintios dice eso. Lean este segundo capítulo de nuevo y verán que Pablo está diciendo eso.

¡Pablo era un hombre educado, tanto como para que durante dos mil años los mayores estudiosos le hayan dado la razón, y ellos aún no lo han dominado! Vengan a las librerías religiosas y miren las estanterías sobre la exposición del Nuevo Testamento, y encontrarán que Pablo predomina.

Conseguí un libro de un connotado profesor de teología en la universidad, titulado *Un retrato de Pedro*. Este hombre, con todo su saber, comenzó esbozando un retrato de Pedro. Abrí el libro ¡y encontré que las primeras páginas estaban totalmente ocupadas con Pablo! Él no podía llegar a Pedro porque Pablo estaba en el camino, y su razonamiento era: 'Bueno, Pedro era un gran hombre, pero Pablo era muchísimo mayor!'.

Sí, este hombre Pablo era un hombre educado, un hombre intelectual, un hombre sabio. Ustedes no pueden en absoluto desacreditar a Pablo en ese sentido, porque él les golpeará cada vez en ese ámbito – ¡pero escuchen! 'Corintios, cuando yo vine a ustedes no vine con excelencia de palabras o de sabiduría, sino en temor y mucho temblor. Yo había determinado que no sabría nada entre ustedes, corintios intelectuales, sino a Jesucristo, y a éste crucificado'.

¿Cuál era la conclusión de Pablo? 'Es inútil lo mucho que yo puedo tener de las escuelas, lo que yo puedo saber. Aunque podría argumentar con los corintios o con los atenienses en la Colina de Marte, no seguiré en ningún lugar esa vía ante una situación espiritual como ésta. He tomado una determinación acerca de esto'. Forma parte del hombre natural pensar que

ustedes van a poder construir algo mediante su capacidad intelectual, escolástica, académica. ¡El hecho es que lo que el intelecto puede construir, el mismo intelecto lo puede derribar!

Potencialismo

Entonces, miremos esta prominente palabra: poder. Está allí en el capítulo: *«la sabiduría ... el poder»*; y en Corinto se rendía culto al poder natural, la habilidad de conquistar algo a través de la fuerza natural. Puedes llamarlo 'potencialismo', porque era un 'ismo' allí. Puedes aplastar por la superioridad de tu fuerza, imponer algo fuerte, poderoso, sobre la gente, y tú ganarás. Sólo tienes que ser lo suficientemente fuerte y podrás resolver todos los problemas y cambiar todas las situaciones. 'Potencialismo' es la idea del hombre natural acerca de cómo hacerlo todo.

Emocionalismo

Entonces, entre estos corintios, tenía un gran lugar el emocionalismo. Ir a cazar, cautivar y dominar, y obtener tu propósito por el poder de la emoción, apelando a los sentimientos de las personas, jugando con ellas, trabajando en ellas, hasta obtener una respuesta casi histérica. ¡Si haces eso bien y completamente, tú conseguirás algunos cristianos! El apóstol dice: '¡De ninguna manera!'. Es evidente que estos corintios eran personas muy emocionales.

Locura

¿Qué es lo que sobrepone el apóstol a estos tres aspectos del hombre natural? Sobre la sabiduría, pone 'la

locura'. En el primer capítulo, habla de 'la locura de la predicación'. ¡Vean que 'la locura' era una gran cosa para Pablo! *«Nosotros somos insensatos por amor de Cristo»* (1ª Cor. 4:10). ¿Qué quiso decir él? Bueno, él no quiso decir: '¡Sean simplones!', que es lo que nosotros asumimos como significado de ser necio. Lo que Pablo quería decir por locura era la negación de que ese intelectualismo podía conocer a Dios. 'Los príncipes de este mundo, y la sabiduría de este mundo no conocieron a Dios', dijo Pablo, 'y ellos no podrán conocerlo. Ellos no podrán conocer nada de lo que tiene que ver con Dios'. *«Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender»*.

La locura es la negación de que toda la sabiduría y toda la filosofía de los griegos allí en Corinto, donde alardeaban tanto de ella, podrían derribar la barrera para conocer a Dios; todo este poder de la mente y de la voluntad, proyectado y afirmado de cualquier manera, vendrá contra la barrera y fracasará, no encontrará a Dios, ni las cosas de Dios. Todo es desechado como necedad cuando la búsqueda de Dios sigue ese rumbo. ¡Cuán insensato es esto! Pablo da un maravilloso, casi sobrecogedor, ejemplo de esto: *«...sabiduría de Dios ... que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria»*. No hay mucho sentido en esa sabiduría, ¿lo hay? ¡No hay mucha lógica o filosofía en eso!

Así que Pablo pone lo que él llama 'locura' contra la sabiduría de ellos,

significando una positiva negación registrada por la Cruz del Señor Jesús de que el mero intelectualismo pueda encontrar a Dios y las cosas de Dios. ¡No puede, porque el hombre natural no puede!

Debilidad

Contra el potencialismo de esta mentalidad del hombre natural, el apóstol se gloria usando la palabra 'debilidad'. Aun dice que Cristo fue crucificado en debilidad, y él mismo siempre se está refiriendo a su propia debilidad y gloriándose en ella. ¿Qué quiere decir Pablo? La negación de que este tipo de poder humano pueda lograr algo en el mundo espiritual. ¡Qué edificio estamos derribando!

Como ustedes saben, esa ha sido la prueba del derecho humano desde el principio. ¿No fue esa la prueba de Abraham para dejar ir incluso lo que Dios le había dado en Isaac? La prueba de la espiritualidad real de este hombre fue la habilidad de dejar ir. ¿Fue esto verdad acerca de Jacob? ¿No era él un hombre tenaz, decidido, un hombre que conseguía lo que él quería a cualquier precio, en favor de su conveniencia y bienestar? ¿No fue ese el problema de Peniel, o Jaboc? «¡No te dejaré ir!». ¡Ése es Jacob! Él había actuado así toda su vida, aferrándose tenazmente a lo que él quería, lo que él tenía o lo que él quería tener. ¡Pero el dedo de Dios tocó el encaje de su muslo, y después de eso usted puede ver que él es un hombre que cojea! ¡Vean la manera en que se reencuentra con su hermano Esaú!

Si tú eres Abraham o Jacob o cualquiera de los otros a quienes podríamos

mencionar, tú no vas a terminar con Dios totalmente y finalmente por tu propia determinación y tenacidad natural. Una de las grandes lecciones de la vida cristiana es aprender a dejar ir a Dios.

Toda exhortación a fortalecerse en el Señor, a soportar, a actuar varonilmente y ser fuerte, no significa hacerlo con esta fuerza natural. Es otro tipo de fuerza, de un tipo muy diferente, una fuerza que sólo es vista a veces por nuestra habilidad de permitir a otras personas hacer las cosas a su manera, para lograr después lo que ellos son y negarnos a nosotros mismos. Ellos sostienen, sujetan y mantienen las cosas en sus manos a desventaja nuestra, y nuestra fuerza real está en nuestra debilidad. El apóstol Pablo puso esto en palabras. Lean el capítulo 2 de la carta a los Filipenses: «*Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo (esclavo) ... haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*». Bien, ¿ha probado esa ser la actitud correcta? 'Nosotros estamos siendo cambiados...'. ¿Ven ustedes ahora el punto?

Equilibrio

Así pues, contra el intelectualismo – la locura; contra el potencialismo – la debilidad; contra el emocionalismo – ¿qué? La negación de que la búsqueda, el anhelo, la persecución del sensacionalismo, logrará su fin. Yo creo que ese era el motivo de la lujuria de estos corintios: su apetito excesivo, su ansia del alma por los dones espirituales. Es notorio que sea a los corintios, mucho más que a cualquier

otra iglesia en el Nuevo Testamento, a quienes se hable tanto sobre los dones espirituales. Estas demostraciones, este despliegue, estas cosas que tú puedes ver y gloriarte en ellas porque puedes verlas, están todas fuera del sensacionalismo.

Estoy seguro que si ustedes hubieran entrado en las reuniones en Corinto, habrían visto algún comportamiento histórico cuando ellos hacían de estos dones espirituales, como *ellos* pensaban, el terreno y la naturaleza de su espiritualidad – y ellos son la menos espiritual de todas las iglesias. Así, ante lo desmesurado en la iglesia cristiana, hay necesidad de equilibrio.

¿Notan ustedes una característica de estos cristianos, un defecto que es descrito tan clara y extensamente aquí en la carta? ¡Hay una ausencia del poder de discernimiento espiritual, de la percepción espiritual, de la intuición espiritual que nos advierte: ‘¡Sé firme! ¡No te dejes impresionar! ¡No pierdas la sobriedad! ¡Esta cosa puede estar bien en su lugar correcto y bajo el control apropiado, pero sé cuidadoso! Hay una trampa en cada don espiritual, y si tú haces del *don* el asunto principal y no del significado espiritual del don, esa cosa, que en sí misma puede ser muy correcta, te traerá problemas’. Estoy cubriendo mucha historia cuando digo eso. Quizás algunos de los problemas más grandes con los que algunos de nosotros hemos tenido que tratar en las personas han sido el resultado de esta búsqueda desequilibrada de la manifestación de aspectos sensacionalistas de la fe cristiana.

Bueno, quizás algunos de ustedes no entienden todo esto, pero ésta es la situación aquí en Corinto, y yo sólo estoy diciendo esto para mostrar la existencia de estos dos órdenes, estas dos categorías de lo que he llamado ‘especies de humanidad’, que tienen su morada dentro de una parte del cuerpo humano: el alma o el espíritu.

Ellos están allí, y el apóstol escribe a estas mismas personas –porque la segunda carta es sólo una continuación de la primera–: ‘Nosotros estamos siendo cambiados de una forma a otra’. ¿Qué está sucediendo? ¿Cuál es el proceso del Espíritu de Dios en el creyente? ¿Cuál es el significado de todo esto que el Señor nos permite vivir, esta disciplina, estas adversidades, estas pruebas, estos sufrimientos, estas dificultades, éstas ‘cosas extrañas’ (para usar las palabras de Pedro, porque ellas son extrañas a nosotros, como viniendo de Dios o siendo permitidas por Dios)? ¿Cuál es el propósito de todo ello? Es para provocar el cambio, la transformación de una especie a otra, de un tipo de humanidad a otro. Hay algo en cada prueba, en cada adversidad, en el sufrimiento, que, en la soberanía de Dios, es pensado por él para hacer una diferencia en nosotros. ‘Estamos siendo transformados’.

¡Ciertamente no está mal tener un alma! Es *eso* lo que tiene que ser salvado. En el curso de esa salvación, la gran lección es cómo someter el alma al control del espíritu. Esto es lo que significa ser ‘espiritual’. Esto es verdaderamente «el que es espiritual».

(De «A Witness and a Testimony», Jul-Ago 1969).

A la manera de los profetas del Antiguo Testamento, el conocido predicador y autor evangélico realiza un punzante diagnóstico de la cristiandad actual.



Reflexiones

de un profeta moderno

A. W. Tozer

Felicidad vs. santidad

Demasiado a menudo se presenta al evangelio como un medio para obtener la felicidad, la paz mental y la seguridad. Incluso están aquellos que usan la Biblia para relajarse, como si fuera una droga.

Se descubrirá cuánta equivocación hay en todo esto, sencillamente, leyendo el Nuevo Testamento completo y meditando en él. Allí, el énfasis no radica en la felicidad, sino en la santidad. Dios se preocupa más por el estado del corazón de las personas que por el estado de sus sentimientos.

Sin lugar a dudas, la voluntad de Dios, finalmente, trae felicidad a aque-

llos que le obedecen, pero lo más importante no es cuán felices seamos sino cuán santos somos.

Más que una invitación a la tranquilidad

Como creyentes deberíamos estar prevenidos de que toda apelación al público en el nombre de Cristo que no va más allá de una invitación a la tranquilidad, debe ser reconocida como simple humanismo con unas pocas palabras acerca de Jesús puestas allí para hacer parecer que pertenece al cristianismo.

¿No es extraño que nos atrevamos, sin sentir vergüenza, a alterar y cambiar las palabras de Cristo mientras les

hablamos de Cristo a aquellas mismas personas por quienes él murió?

¡Cristo llama a los hombres a llevar una cruz; nosotros los llamamos a que se diviertan en su nombre!

El los llama a abandonar el mundo, y nosotros les aseguramos que si tan sólo aceptan a Jesús el mundo será su ostra.

Él los llama a sufrir, y nosotros les decimos que disfruten de todas las comodidades burguesas que ofrece la civilización moderna.

Él los llama a negarse a sí mismos y a morir; nosotros los invitamos a esparcirse como árboles verdes de laurel o quizás a convertirse en estrellas de un despreciable zodíaco religioso de quinta categoría.

Él los llama a una vida de santidad; nosotros los llamamos a una felicidad barata que el menor de los filósofos estoicos hubiera rechazado con desprecio.

Verdaderamente cristiano es solamente aquello que concuerda con el espíritu y las enseñanzas de Cristo. Todo lo que sea extraño al Espíritu del Varón de dolores y contrario a las enseñanzas y prácticas de sus apóstoles es anticristiano, sin importar de dónde emane.

Sentimentalismos

La venida de Jesucristo al mundo se ha sentimentalizado tanto que ahora es algo completamente apartado de la enseñanza bíblica al respecto. En la mente de millones de personas, se ha sustituido la misericordia de Dios por una delicada compasión humana, compasión que hace tiempo se ha degenerado en autocompasión. De algu-

na manera, se ha pasado a Dios la culpa por la condición del hombre, y la muerte de Cristo por el mundo se ha torcido interpretándose como un acto de penitencia de parte de Dios. En el drama de la redención, se ve al hombre como una Cenicienta que por largo tiempo ha sido oprimida y maltratada, pero ahora, mediante las heroicas acciones del Hijo más noble de la tierra, está por ponerse sus radiantes vestiduras y convertirse en una reina. Esto es humanismo, ¡teñido románticamente con algo de cristianismo!

Salga mi reino

¿Cuántos cristianos hay que todos los domingos en la iglesia oran: «Ven-ga tu reino; hágase tu voluntad», sin darnos cuenta de las implicaciones espirituales de esta intercesión? ¿Para qué estamos orando?

Para que esta oración se convirtiera en una confrontación deberíamos corregirla de la siguiente manera: «Salga mi reino, venga el tuyo.» El reino de Dios nunca puede consumarse en mi vida hasta que mi reino egoísta

Uno de los errores más populares, y del cual surge la mayor parte de la ruidosa y tumultuosa actividad religiosa en los círculos evangélicos, es la noción de que así como los tiempos cambian, la iglesia debe cambiar con ellos.

haya sido depuesto. Cuando yo renuncie, cuando no sea más rey de mis dominios, entonces Jesucristo podrá convertirse en rey de mi vida».

El peligro de la autocomplacencia

La mayoría de los grandes maestros de la vida profunda tales como Fenelon, Molinos, Juan de la Cruz, Madame Guyon y otros tantos, han advertido acerca de las experiencias seudorreligiosas que producen mucha alegría carnal pero que alimentan la carne y envanecen el corazón con amor propio.

He aquí una buena regla: Nada que provenga de Dios apelará a mi orgullo o a mi autocongratulación. Si me siento tentado a sentir complacencia o superioridad a causa de una experiencia espiritual avanzada, inmediatamente debo caer de rodillas y arrepentirme. ¡He caído víctima del enemigo!

Adoración

Debo ser fiel a lo que sé que es verdad, por lo tanto, debo decirles que si no adoran a Dios los siete días de la semana, no podrán adorarle un día. En el cielo no existe tal cosa como adoración dominical, a menos que esté acompañada por la adoración del día lunes, del martes, y del resto de la semana.

Fe y confesión

La Biblia une la fe a la expresión, y una fe que nunca se expresa no es bíblica. Se nos dice que debemos creer en nuestro corazón y confesar con nuestros labios que Jesucristo es el Señor, y que así seremos salvos. En mi opinión, hermanos, creo que el cris-

tianismo silencioso, callado, hay algo que anda mal.

Dios nos ha dado a cada uno de nosotros una boca, y quiere que la usemos para expresar algunas de las maravillas que se generan dentro de nuestro ser. Esta silenciosa religión que se disculpa diciendo: «No tengo nada que decir», no encuadra con la visión de los seres celestiales que dicen con sus voces: «¡Santo, santo, santo!». Tú puedes decir: «Bueno, yo adoro a Dios en mi corazón». Dudo que lo hagas. Me pregunto si simplemente no estás excusando el hecho de que no has generado el suficiente calor espiritual como para abrir tu boca.

La vida cristiana es un milagro

La iglesia cristiana está llamada a vivir en un plano tan alto que ningún ser humano puede vivir de esa manera por su propia habilidad y poder. El cristiano más humilde está llamado a vivir un milagro, una vida que es moral y espiritual, con tal intensidad y pureza que ningún ser humano podría vivirla, sólo Jesucristo puede hacerlo. Él quiere que el Espíritu de Cristo venga sobre su pueblo, una invasión de lo alto que nos afecte mental, moral y espiritualmente.

El oso y el cordero

Esperar de las naciones una conducta que sólo es posible en los seguidores de Cristo que han sido regenerados y purificados, es confundir la verdad del cristianismo y esperar que suceda lo imposible. En las Escrituras, las naciones de la tierra se simbolizan con un león, con un oso y con un leopardo.

Los cristianos, en opuesto contraste, son comparados con pacíficos corderos en medio de lobos, que pueden sobrevivir únicamente permaneciendo cerca del Pastor. Si no es posible que el cordero actúe como el oso, ¿por qué vamos a esperar que el oso actúe como un cordero?

Sería bueno que los cristianos escucháramos menos a los nuevos comentaristas y más a la voz del Espíritu Santo.

Caricatura de Cristo

Confieso que me siento incómodo por las cosas que escucho que se dicen de lo que Cristo hace por la gente en estos días. Generalmente, se lo recomienda como alguien maravillosamente pero que no es demasiado capaz de discernir, que se deleita en ayudarnos a lograr nuestras metas, y que luego nos hace el favor de abstenerse de hacer preguntas molestas en cuanto a las cualidades morales y espirituales de esas metas.

En nuestro deseo de conducir a la gente a «aceptar» a Cristo, muchas veces nos sentimos tentados a presentar a un Cristo que es poco menos que una caricatura de «aquello santo» que fue concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María, que fue crucificado y resucitó al tercer día para ocupar su lugar a la diestra de la Majestad en las alturas.

Milagros y maravillas organizados

En los círculos evangélicos generalmente surge la pregunta: ¿Por qué no suceden más milagros y maravillas en nuestro medio a través de la fe?

En nuestros días, todo parece ser comercializado, y debo decir que no creo en las maravillas y en los milagros que pertenecen a organizaciones y corporaciones. «Asociación de milagros» – no me interesa. «Asociación de sanidad» – tampoco me interesa. «Asociación de evangelismo» – ninguna de éstas me interesan.

Tengo mis dudas acerca de las señales y maravillas que necesitan ser organizadas, que demandan un presidente, una secretaria, y un gran camión con luces y cámaras. ¡Dios no está en eso!

Pero el hombre de fe puede irse solo al desierto y allí ponerse sobre sus rodillas, y dar órdenes al cielo. ¡Dios está allí! El cristiano que está dispuesto a retirarse a un lugar adonde pueda obtener la respuesta de Dios, y solamente de Dios, ¡encontrará al Señor allí!

Pero no tiene sentido que tratemos de ocultar el hecho de que entre nosotros se hacen gran número de oraciones que no cumplen su propósito, ¡nunca traen nada de vuelta! Es como enviar a un granjero al campo sin arado. ¡No es de asombrarse que la obra de Dios no avance!

Filosofía especializada en trivialidades

Si la iglesia fuera un cuerpo puro, lleno del Espíritu, totalmente guiado y dirigido por consideraciones espirituales, con seguridad, los hombres y las mujeres más santos y más puros serían los más apreciados y honrados, pero sucede exactamente lo contrario. Ya nadie valora la santidad, excepto los muy ancianos o los que están muertos.

Las almas de los santos son olvidadas en el remolino de la actividad religiosa. Se procura todo lo ruidoso, lo que hace valer sus derechos, lo que entretiene, y se lo recompensa de todas las formas posibles, con regalos, con multitudes, con ofrecimientos y publicidad. Aquellos que se parecen a Cristo, los abnegados, los que pertenecen a otro mundo son empujados hacia un lado para dar lugar al último hombre mundano que generalmente tiene poco de convertido y mucho de mundano.

Toda esta filosofía ciega que ignora las cualidades eternas y que se especializa en trivialidades es una forma de incredulidad. Estos cristianos que representan tal filosofía están reclamando una recompensa presente; son demasiado impacientes como para esperar el tiempo del Señor. El verdadero santo ve más allá de esto; poco le importan los valores pasajeros; él mira ansioso el día en que las cosas eternas sean reconocidas, y en que todo lo que importe sea la santidad.

El cristiano sabio estará satisfecho de esperar ese día, y mientras tanto servirá a su generación en la voluntad de Dios.

Teoría vs. práctica

La evidente disparidad entre la teología y la práctica, en quienes profesan el cristianismo, es un mal más destructor, en cuanto a los efectos que tiene sobre la religión cristiana, que el comunismo y el liberalismo combinados.

En la iglesia, es tan grande la brecha que separa la teoría de la práctica, que algún extraño curioso que eche un vistazo a ambas no podría soñar que

existe alguna relación entre ellas.

Un observador inteligente de nuestro cuadro humano, que escuchó el sermón del domingo por la mañana, y por la tarde observó la conducta de aquellos que habían oído el sermón, llegaría a la conclusión de que habría estado examinando dos religiones distintas y contrarias.

La iglesia promedio, sencillamente, no se anima a cotejar sus prácticas con los preceptos bíblicos. Es posible que la mente dé su aprobación y que las emociones disfruten, mientras que la voluntad arrastra sus pies y se rehúsa a seguir adelante. Y como Cristo apela a la voluntad, ¿no tenemos justificadas razones para preguntarnos si estas almas divididas alguna vez se han entregado verdaderamente al Señor?

Popularidad vs. excelencia

Los cristianos han caído en el hábito de aceptar a los más ruidosos y a los más destacados entre ellos como los mejores y los más grandes. Ellos también han aprendido a igualar la popularidad con la excelencia. En abierto desafío al Sermón del monte, los cristianos han dado su aprobación a quienes hacen sentir sus derechos en lugar de los mansos; a los seguros de sí mismos, en lugar de a los que lloran; a los cazadores de publicidad que buscan estar en los titulares, en lugar de los puros de corazón que ven a Dios.

Enseñanza bíblica vs. Enseñanza espiritual

Algunos lectores pueden alarmarse ante la sugerencia de que existe una diferencia entre poseer «enseñanza

bíblica» y poseer «enseñanza «espiritual». ¡Sin embargo, es así!

Es muy posible tener instrucción sobre los rudimentos de la fe y, sin embargo, no tener una verdadera comprensión de todo el asunto. Y es posible convertirse en un experto en doctrina bíblica y no tener iluminación espiritual, con el resultado de que un velo permanece sobre la mente impidiendo que ésta aprehenda la verdad en su esencia espiritual.

Test para medir experiencias espirituales

La persona que busca las mejores cosas de Dios, siempre está deseosa de escuchar a todo aquel que ofrece una nueva manera de obtenerlas. He conocido a cristianos que fueron conducidos a experiencias emocionales que estaban más allá de su poder de comprensión, y han preguntado ansiosamente si esta experiencia provenía de Dios.

La primera prueba debe ser: '¿Qué ha aportado esta experiencia a mi relación con el Señor Jesucristo y a mi actitud hacia él? ¿Amo más a Dios? ¿Jesucristo es todavía para mí el centro de toda doctrina verdadera? ¿Todavía estoy de acuerdo con que todo lo que tienda a hacer que Jesucristo sea menos de lo que Dios ha declarado que es, debe ser rechazado?'. Otra vez: '¿Cómo ha afectado mi actitud hacia las Sagradas Escrituras? ¿Este nuevo punto de vista de la verdad brota de la misma Palabra de Dios o es el resultado de algún estímulo ajeno a la Biblia?'.

Programa vs. expectativa

Una característica que escasea en la iglesia promedio de hoy en día es la

de la expectativa espiritual. Cuando los cristianos se reúnen, no esperan que suceda nada fuera de lo común; consecuentemente, sólo sucede lo habitual, y esto es tan predecible como la puesta de sol.

La expectativa de la iglesia cristiana sigue al programa y no a las promesas. Los agobiados esclavos de la aburrida rutina encuentran que es imposible esperar algo mejor. Actualmente necesitamos un espíritu fresco de expectativa que emane de las promesas de Dios. Debemos declararle la guerra a este espíritu de apatía, y reunirnos con fe infantil. Sólo entonces podremos conocer nuevamente la belleza y la maravilla de la presencia del Señor entre nosotros.

La verdadera iglesia no está muerta

Existe una noción generalizada según la cual el cristianismo está en sus últimos suspiros, demasiado débil o casi muerto. En la mente de muchos que no comprenden el cristianismo, la principal prueba de su muerte es el hecho de que cuando el mundo más lo necesitaba, no ha provisto un liderazgo.

Permíteme decirte que aquellos que se han adelantado a enterrar la fe de nuestros padres han hecho la cuenta sin el huésped. De la misma manera en que una vez enterraron a Cristo con la plena certeza de que se habían librado de él, así su iglesia ha sido puesta a descansar un sinnúmero de veces. Y de la misma manera en que Jesús desconcertó a sus enemigos levantándose de la muerte, así la iglesia ha confundido a los suyos resurgiendo nuevamente a una vida vigorosa, una

vez que le habían rendido todas las exequias sobre su ataúd y habían derramado las lágrimas de cocodrilo sobre su tumba.

La verdadera iglesia es quien repone la vida de Dios entre los hombres, y si en algún lugar esta frágil vasija se rompe, esa vida surgirá por algún otro lado. De esto podemos estar seguros.

Entrenamiento y exhibición

Algunas iglesias entrenan a sus ujieres y recepcionistas para sonreír, mostrando la mayor cantidad de dientes posible: pero yo puedo presentir esta clase de exhibición, y cuando me saluda un hombre que sonrío porque lo han preparado para esa tarea, sé que estoy estrechando la aleta a una foca entrenada.

Pero cuando en una congregación existe la calidez, el deleite y el gozo del Espíritu Santo, y sus miembros son espontáneamente alegres y no pueden esconder la sonrisa de felicidad, el resultado es una maravillosa influencia sobre los demás.

La iglesia es celestial

La clase de cristianismo que descansa en la influencia de su poder humano y terreno enferma a Dios, porque la iglesia de Jesucristo es una institución celestial.

Debemos esforzarnos porque nuestras creencias y prácticas sean neotestamentarias en su contenido. Debemos enseñar y creer las verdades del Nuevo Testamento sin que se infiltren cosas del exterior.

Debemos mantener saludable nuestra parcela de plantío divino, y

existe una sola manera de hacerlo: ¡Permanecer fieles a la Palabra de Dios! Constantemente debemos remitirnos a los fundamentos, y hacer que la Palabra more en la iglesia.

Oración vs. obediencia

¿Has notado cuánto se ha orado últimamente por un avivamiento y cuán poco se ha obtenido? Yo creo que nuestro problema es que hemos estado tratando de sustituir la obediencia por la oración, y esto sencillamente no funciona. Una iglesia, por ejemplo, sigue sus tradiciones sin pensar demasiado si éstas están de acuerdo a las Escrituras o no. O se rinde a la presión de la opinión pública y se deja llevar por tendencias populares que la apartan del modelo del Nuevo Testamento. Entonces, los líderes notan una falta de poder espiritual entre la gente y comienzan a inquietarse por eso. ¿Qué hacer? ¿Qué pueden hacer para que bajen lluvias refrescantes que vivifiquen sus almas desfallecidas?

En su concepto, ya tienen la respuesta. Los libros les dicen qué hacer: ¡Oren! El evangelista que está de paso conforma lo que los libros dicen: ¡Oren! Por lo tanto, el pastor llama a la gente a orar. Frente al entusiasmo de la misma, parecería por un momento que el avivamiento está en camino. Pero como no llega, el celo por la oración comienza a decaer. Pronto, la iglesia vuelve a su condición anterior y el desaliento se apodera de cada uno. ¿Qué es lo que ha estado mal?

Simplemente esto: Ni los líderes ni la gente ha hecho ningún esfuerzo por obedecer a la Palabra de Dios. A ellos les parece que toda su debilidad

está basada en no orar lo suficiente, cuando realmente y de muchas maneras, eran deficientes en el vital asunto de la obediencia.

Adaptándose a la gente

Uno de los errores más populares, y del cual surge la mayor parte de la ruidosa y tumultuosa actividad religiosa en los círculos evangélicos, es la noción de que así como los tiempos cambian, la iglesia debe cambiar con ellos. Los cristianos deben adaptar sus métodos de acuerdo a las demandas de la gente.

Evangelismo contemporizador

Cualquier evangelismo que apele a los intereses comunes y a las disertaciones sobre los asuntos de actualidad para establecer un campo común donde el pecador se pueda sentir como en casa, es tan falso como lo eran los altares de Baal.

Cualquier esfuerzo por suavizar el camino del hombre y por quitar la culpa y la vergüenza, es algo peor que tiempo perdido, es malo y peligroso para las almas de los hombres.

Éxito y fracaso

¿Por qué será que la que se profesa como iglesia cristiana parece haber aprendido tan poco acerca de la sencilla enseñanza de nuestro Señor con respecto al éxito y al fracaso humanos?

Todavía vemos como ven los hombres y juzgamos de acuerdo a los juicios de los hombres. ¿Cuánto trabajo inútil, en el nombre de la religión, se hace basado en el deseo carnal de obrar bien? ¿Cuántas horas de oración se pierden rogando a Dios que bendiga

proyectos que están destinados a glorificar a los pequeños hombres? ¿Cuánto dinero que le pertenece a Dios se vierte en hombres que, a pesar de su apelante tono de voz no procuran otra cosa más que lograr un espectáculo agradable en la carne?

El verdadero cristiano debe apartarse de todo eso. Ningún hombre puede ser merecedor del éxito hasta que no esté dispuesto a fracasar. Ningún hombre es moralmente merecedor del éxito en las actividades religiosas hasta que no esté dispuesto a que otro reciba el honor del éxito, si Dios así lo desea.

Dios permitirá que su siervo tenga éxito cuando lo haya disciplinado a tal punto que no necesite del éxito para ser feliz. El hombre que se siente gozoso cuando triunfa y frustrado cuando fracasa, todavía es un hombre carnal.

Nuestro honor se halla basado en ser justamente lo que Jesús fue y es; en ser aceptados por aquellos que lo aceptaron a él, rechazados por aquellos que lo rechazaron a él, y amados por aquellos que lo amaron. ¿Qué gloria mayor puede alcanzar un hombre?

Fe y razón

El testimonio de la iglesia cristiana es más efectivo cuando se declara en lugar de explicarlo, porque el evangelio apela a la fe y no a la razón. Lo que puede ser aprobado no necesita fe para ser aceptado, y la fe descansa en el carácter de Dios, no en las demostraciones de un laboratorio o de la lógica.

La cruz se yergue en abierta oposición al hombre natural. Su filosofía es contraria a los procesos de la mente no regenerada, de tal manera que

Pablo pudo decir lisa y llanamente que el mensaje de la cruz es locura para los que se pierden. Tratar de encontrar un punto común entre el mensaje de la cruz y la razón del hombre caído sólo puede resultar en una razón empeorada, una cruz carente de significado y un cristianismo sin poder.

Estrellas religiosas

Creemos que el movimiento evangélico continuará apartándose más y más de la posición neotestamentaria, a menos que sus líderes dejen de ser las estrellas religiosas modernas, para convertirse en los modestos santos que no desean alabanza y no buscan una posición, sino que se sienten felices cuando toda la gloria se atribuye a Dios y ellos son olvidados.

Verdad objetiva y vida

Mucho de lo que se transmite como cristianismo neotestamentario es poco más que verdad objetiva endulzada con canciones y sazónada con entretenimientos religiosos

Corro el riesgo de que se me interprete mal cuando digo que probablemente ninguna otra porción de las Escrituras se puede comparar con las epístolas de Pablo cuando se trata de formar santos artificiales. Pedro advierte que los inductos e inestables

torcerían los escritos de Pablo para su propia destrucción, y con sólo visitar un estudio bíblico promedio, y escuchar algunas conferencias, nos daremos cuenta de lo que quiero decir.

Lo nefasto del caso es que las doctrinas del Pablo se pueden enseñar siendo completamente fieles al texto, sin hacer que los oyentes sean una pizca mejor de lo que son. El maestro puede, y a menudo lo hace, enseñar la verdad de tal manera que los oyentes queden sin un sentido de obligación moral.

Una de las razones para el divorcio entre la verdad y la vida puede ser la falta de iluminación del Espíritu. Otra es, con seguridad, que los maestros no desean meterse en problemas. Cualquier hombre con dones para el púlpito puede seguir adelante con una congregación promedio si tan sólo los «alimenta» y los deja seguir solos. ¡Dales mucha verdad objetiva y nunca insinúes que están equivocados y que deben cambiar, y así los tendrás contentos!

Pero el hombre que predique la verdad y la aplique a las vidas de sus oyentes sentirá los clavos y las espinas. Tendrá una vida dura, ¡pero gloriosa!

(Fragmentos tomados de Manantiales de lo Alto).

* * *

Sobre la muerte

La meditación de la muerte arranca las plumas del orgullo; no eres sino polvo animado; ¿pueden sentir orgullo el polvo y las cenizas? Eres un prado de heno y pronto pasará la guadaña: «Yo dije: Vosotros sois dioses», pero, para que no os enorgullezcáis, añade el correctivo: «como los demás hombres moriréis»; sois dioses que mueren.

Thomas Watson

CITAS ESCOGIDAS

Los dos requisitos para una vida cristiana exitosa son visión y pasión; y ambas nacen y se mantienen por la oración.

Leonardo Ravenhill

Sólo la imperfección se queja de la imperfección. Nuestra capacidad para "sobrellevar" las debilidades de los otros, revela las nuestras.

Jessie Penn-Lewis

Consagrarse a Dios no es trabajar para él, es permitir que él trabaje en nosotros.

Watchman Nee

No quiero personas que vengan conmigo con alguna reserva. En la batalla se necesitan soldados que no temen nada.

Pere Didon, Siglo XV

Nada te puede lastimar sino el pecado; nada te puede entristecer sino el pecado; nada te puede envilecer ante tus enemigos sino el pecado; cuídate del pecado, alma mía.

Juan Bunyan

Yo pensaba que los dones de Dios estaban en estantes, uno arriba del otro. Ahora encuentro que los dones de Dios están en estantes, uno debajo del otro, y esto no es una cuestión de crecer mas alto, sino de doblarse más bajo.

F. B. Meyer

La mayor causa de ateísmo en el mundo son los cristianos que testifican de Jesús con sus labios, y luego salen por la puerta y lo niegan con sus hechos. Esto es lo que un mundo incrédulo encuentra simplemente imposible de creer.

Brennan Manning

El Señor Jesús no ofreció su vida, ni derramo su sangre para evitarnos el sacrificio de nuestras vidas ¡De ninguna manera! Su sacrificio fue para hacer el sacrificio de nuestras vidas posible y deseable.

Andrew Murray

La ejemplar y controvertida historia de Nee To-Sheng, más conocido como Watchman Nee.



El vigía que vino de China

(2ª Parte)

Watchman Nee nació en China, en 1903. Cristiano de tercera generación, a los 17 años de edad se consagró enteramente al servicio del Señor. Gracias a la ayuda recibida especialmente de la misionera Margaret Barber, Nee progresó rápidamente en el conocimiento del Señor Jesucristo y del propósito de Dios.

Su fe fue grandemente probada a los 24 años de edad, cuando estuvo aquejado de una enfermedad mortal, de la cual fue sanado milagrosamente.

En 1934, luego de una larga espera por Pin-huei, su novia de juventud, se casó con ella.

Tempranamente, Watchman Nee conoció el sinsabor de la maledicencia. Recién casado, una tía de su esposa dio rienda suelta a su enojo por el enlace de su sobrina con tal sujeto, publicando en un diario de amplia difusión una serie de diatribas contra Nee, durante una semana entera. Ella lo acusaba de ser un predicador de baja moral, sostenido por fondos extranjeros.

El impacto sobre el ánimo de Nee fue muy fuerte, llevándolo casi a la

depresión. Sin embargo, varias experiencias alentadoras vendrían a sacarle de ese estado.

Por lo demás, la obra que se expandía reclamaba su atención. Dos fueron los medios que permitieron esta expansión. Una, la amplia difusión que tuvieron las publicaciones de Nee entre cristianos de todas las filiaciones. Su claridad y sencillez para exponer las doctrinas bíblicas fueron de gran ayuda para los recién convertidos. Lo segundo, fue el uso espontáneo del

hogar de los creyentes como centros para el desarrollo de nuevas iglesias. Grupos de oración surgían en cada nueva ciudad a donde los cristianos se trasladaban. A esto se sumaba la labor de los obreros, que evangelizaban y establecían nuevas iglesias. Para 1938, Nee declaró que había 128 ‘apóstoles’ dedicados a la obra. Algunos de ellos en el extranjero: Filipinas, Singapur, Malasia e Indonesia. El mismo Nee visitó Manila en 1937.

En el año 1935 se unió a Nee Chiang Sho Dao, más conocido como Stephen Kaung. Proveniente de una familia metodista, conoció a Nee en una conferencia en una universidad en Shangai, donde Kaung estudiaba. Kaung habría de ser posteriormente uno de los más fieles colaboradores, y continuadores de la obra de Nee en Occidente, y lo es hasta el día de hoy.¹

Las nuevas necesidades que surgían condujeron a Nee a dejar de lado parcialmente las enseñanzas sobre la vida interior del cristiano, para abocarse a asuntos más técnicos y prácticos de la obra y las iglesias. Es así como se publicó en 1938 el libro *Reviendo la Obra*, conocido hoy bajo el título *La Iglesia Normal*. Este libro fue objeto de mucha polémica, si bien realiza aportes inquestionables para una visión más clara del modelo apostólico de la iglesia.

Un fructífero recorrido por Europa

Este mismo año, Nee hizo un viaje a Europa, donde conoció personalmente a T. Austin-Sparks, de quien

había sido un ávido lector. Con él asistió a la Conferencia de Keswick, en Inglaterra. Por ese tiempo, se había desatado en toda su crueldad la guerra chino-japonesa. Cuando le tocó hablar, Nee dirigió a la reunión en intercesión por el lejano oriente, en tales términos que dejó una huella indeleble en los que le escucharon.

A. I. Kinnear, uno de sus biógrafos, estaba presente en aquella ocasión: «Fue una oración que los presentes jamás olvidaron: ‘El Señor reina; lo afirmamos osadamente. Nuestro Señor Jesucristo *está* reinando, y él *es* Señor de todo. Nada puede tocar su autoridad. Son fuerzas espirituales que están decididas a destruir sus intereses en China y en Japón. Por lo tanto, no rogamos por China ni tampoco por Japón, sino que rogamos por los intereses de tu Hijo en esos dos países. No culpamos a ningún hombre, pues son sólo instrumentos en la mano de tu enemigo. Nosotros deseamos tu voluntad. Quiebra, oh Señor, el reino de las tinieblas, pues las persecuciones de tu iglesia te están hiriendo a ti. Amén».

Durante la Conferencia habló sobre las cualidades necesarias para un misionero, y, basado en la epístola a los Romanos, habló sobre «La obra del Señor para nuestra salvación: el Señor mismo como nuestra vida». Fue muy significativo que el fin de semana haya participado de la gran reunión de comunión bajo el lema: «Todos uno en Cristo Jesús».

A. I. Kinnear habla así de su experiencia personal con Nee: «Cuando hablaba en público, su excelente dominio del idioma inglés, junto con sus modales agradables, hacía un deleite

¹ En septiembre de 2004, estuvo en Chile con ocasión de la Primera Conferencia «Aguas Vivas». Actualmente continúa su ministerio, pese a su avanzada edad.

el escucharle. Pero era el contenido de sus mensajes que nos cautivó. No desperdiciaba palabra, sino que iba al grano y señalaba algún problema de la vida cristiana que nos preocupaba desde tiempo atrás, o nos confrontaba con alguna demanda de Dios que habíamos dejado de lado».

En cuanto a mantener la comunión con el Señor, Nee solía usar el siguiente ejemplo: «Suponga que un tren esté viajando de Szchuan para Kunmim. Él debe pasar por muchos túneles. A veces está viajando en la oscuridad, a veces en la luz. La experiencia de la comunión de un cristiano con el Señor es igual. Si está en la oscuridad, él primero debe confesar su pecado. Si no hay ningún sentimiento de pecado, debe ejercitar su voluntad para continuar en la comunión».

Mientras estaba en Inglaterra, Nee recibió la triste noticia de que Pin-huei había perdido al hijo que esperaban. Pin-huei no volvió a concebir, y el matrimonio no llegó a compartir el gozo de tener hijos.

En octubre, Nee fue invitado a Dinamarca para celebrar reuniones. En Copenhague, dio una serie de mensajes sobre Romanos 5 al 8 titulados *La Vida cristiana Normal*. Estos, junto con otros sobre el mismo tema, formaron más tarde los libros que llevan dicho nombre y el de *La Cruz en la Vida Cristiana Normal*. Pasando a Odense, dio una notable charla sobre las palabras claves de Efesios: *Sentaos, Andad, Estad Firmes*, que luego se publicara en forma de libro.

Cuando llegó a París, de regreso de Noruega, Alemania y Suiza, encontró una carta de sus colaboradores en

Shangai instándole a encarar más a fondo el problema de la aplicación práctica del Cuerpo de Cristo con su nuevo amigo y consejero Austin Sparks. Sin embargo, Austin Sparks había elegido enfatizar más bien el Cuerpo místico de Cristo y la libertad del Espíritu para darle hoy una variedad de expresiones sobre la tierra, cada una un testimonio de la Cabeza que está en el cielo. De manera que aunque la comprensión y amistad entre ellos eran profundas, en este particular les costó ponerse de acuerdo. No tenían desacuerdo en cuanto al vino nuevo, pero la preocupación de Nee radicaba en los odres que lo contenían.

Allí en París, con la ayuda de Elizabet Fischbacher, tradujo al inglés su libro *Reviendo la Obra*, que se publicó en Inglaterra en mayo de 1939.

De vuelta en Shangai

De vuelta en Shangai, hubo que atender otros asuntos. Uno de ellos era la estrechez del local de la calle Wen The Li. Habían anexado dos casas a la primera, pero el espacio aún era pequeño. Más tarde se agregarían otros dos, obligando a una nueva distribución cada vez.

Alguien describió así la escena en esas reuniones: «El domingo por la mañana muchas personas se reúnen en silencio a las 9:30 para escuchar la predicación de la Palabra. Las mujeres de un lado y los hombres de otro, siendo el salón más ancho que largo. En los bancos sin respaldo todos deben sentarse lo más juntos posible para aprovechar al máximo el espacio, pues en tres lados de la parte exterior del edificio hay personas escuchando por las

ventanas y ante la amplia puerta de dos hojas, o bien por altoparlantes. Otros están reunidos en el piso superior. Junto con los pobres están los cultos y los ricos: doctores junto con obreros, abogados y maestros con *culis* y cocineros. Entre las hermanas modestamente vestidas hay no pocas mujeres y muchachas modernas con peinados de moda y maquillaje, mangas cortas y vestidos de seda con tajos en los costados. Los niños corretean de un lado a otro, los perros entran y salen, los vendedores ambulantes pasan por la calle, se oyen los bocinazos de los coches y los altavoces suenan distorsionados. Pero cada domingo se predica fielmente la palabra de la cruz. Se les da el alimento más sólido y un desafío claro».

En sus predicaciones, Nee mantenía la atención con sus modales suaves, su razonamiento sencillo, pero exhaustivo y con sus analogías muy adecuadas. Jamás se le vio utilizar notas, pero recordaba y podía reproducir cualquier cosa que había leído. Para ilustrar algo visualmente dibujaba en el aire un cuadro imaginario, y si para ilustrar algún punto contaba una anécdota personal, casi siempre iba en contra suya. Su agudo sentido del humor producía a menudo risa en el auditorio y nadie se dormía en sus reuniones. Pero de principio a fin jamás se desviaba de su tema.

En cuanto a la orientación del Señor para la obra, Nee era muy agudo en su discernimiento y rápido en tomar decisiones. Explicando por qué era así, decía: «Si me equivoco, el Señor usará el muro y el asna para frenarme, así como lo hizo con Balaam».

Su esposa, siempre presente, callada y reservada, prefería mantenerse un tanto alejada del grupo, pero lo apoyaba en todo lo que él hacía.

En la primavera de 1940, Nee dio una serie de estudios muy prácticos sobre Abraham, Isaac y Jacob, bajo el título *Los tratos de Dios en su Pueblo*, que fue publicado más tarde bajo el título *Transformados en su semejanza*. Como efecto de su viaje a Europa, su predicación sobre la iglesia llegó a ser más espiritual o mística. «La Iglesia, Los Vencedores y el Eterno Propósito de Dios» fue el tema de sus mensajes en la Primera Conferencia, a los que siguió un curso muy completo sobre «la Iglesia, el Cuerpo y el Misterio».

Otra vez bajo la disciplina del Señor

Por este tiempo, el ministerio de Nee experimentó un vuelco importante. Las condiciones económicas en China se volvieron muy difíciles a causa de las continuas guerras. Muchos obreros que servían a tiempo completo empezaron a tener necesidad. Nee se había hecho cargo del sostenimiento de muchos de ellos, pero ahora se veía limitado para ayudarlos. Desalentado por este problema que se agudizaba con el paso de los meses, Nee tomó una decisión que fue muy resistida por algunos.

Su hermano Huai-tsu, doctor en Química, había formado un centro de investigación en su propio laboratorio. También había establecido en Shangai una droguería para la manufactura y distribución de medicamentos. Siendo Huai-tsu un buen profesor y científico

pero mal hombre de negocios, la empresa no prosperaba. Ellos esperaban que Nee socorriese a su hermano, puesto que él ayudaba a tantos hermanos. Pero como no lo hacía, los padres llegaron a criticarlo por eso.

Nee vio que allí había un potencial. La empresa, por no estar directamente ligada con la guerra, podría prosperar, pues suplía una necesidad para el país. Así, tuvo la idea de formar una compañía asociada para la manufactura de drogas de primera calidad, empleando la experiencia de su hermano como químico y donando las ganancias a la obra del Señor. Así nació «Laboratorios Biológicos y Químicos de la China», con domicilio en Shanghai.

Al principio Nee, como presidente del directorio, dejó las cosas en manos del gerente C. L. Yin, y sólo vigilaba las operaciones ocasionalmente, vistiendo un traje moderno de hombre de negocios para las entrevistas, y poniéndose luego su humilde vestimenta habitual para visitar a los creyentes.

Muchos pensaban que Nee había abandonado la obra. Cuando un grupo de hermanos le visitó y le interrogó al

En su doble rol de hombre de negocios y ministro de Dios se agilizó intelectualmente como nunca antes y gozaba de ello, pero su físico frágil comenzó a resentirse.

respecto, él dijo: «Sólo estoy haciendo lo que Pablo hizo en Corinto y en Éfeso. Es algo excepcional y sólo dedico una hora diaria a capacitar a los representantes de la compañía; luego hago la obra del Señor». Cuando insistían, él replicaba: «Soy como una mujer que ha quedado viuda y tiene que salir a trabajar por necesidad». Sin embargo, más tarde, él reconoció que había otras razones: una de ellas era la pesada monotonía de su diaria rutina.

Este nuevo modo de vida fue cuestionado por los cuatro ancianos de la iglesia en Shanghai. Habían cambiado su concepto de él y llegaron a considerarlo un desertor. Así que, a fines de 1942 le pidieron que se abstuviera de predicar en Wen Teh Li. El impacto que esta decisión produjo en los hermanos fue severo y, como es lógico, dio lugar a muchas especulaciones. Algunos criticaban incluso los almuerzos de Nee con gente del mundo.

Dado el silencio que mantuvieron los ancianos, él sentía que todo su testimonio estaba en juego. Sin embargo, a causa del gran número de obremos que dependía de él, no sintió libertad para revocar su decisión. No procuró vindicarse a sí mismo, sino que aceptó la decisión de los ancianos como una disciplina de Dios, quien a su tiempo justificaría tal acción.

Su esposa, quien le ayudaba en el laboratorio, no podía entenderlo. Cierta día oyó a Nee respondiendo un llamado telefónico en el cual la otra persona hablaba con voz fuerte durante largo tiempo. Él se limitó a escuchar, contestando de vez en cuando: «Sí... sí... gracias... gracias». «¿Quién era el que te hablaba de esa forma?», le pre-

guntó cuando colgó el teléfono. «Era un hermano que me decía todo el mal que yo estaba haciendo». «¿Y eres culpable de todo eso?», le preguntó ella. «No», replicó. «Entonces, ¿por qué no le diste una explicación en vez de decir ‘gracias’?», exclamó impacientemente. «Si alguien exalta a Nee To Sheng hasta el cielo», le respondió, «sigue siendo Nee To Sheng. Y si alguien lo pisotea hasta el infierno, sigue siendo Nee To Sheng».

En otra oportunidad le preguntaron por qué no trataba de dar explicaciones, evitando así ser mal interpretado. Él respondió: «Si las personas confían en nosotros, no es necesario explicar; si ellas no confían en nosotros, no sirve de nada explicar». Él no sólo no se justificaba cuando era calumniado, sino que tampoco argumentaba ni discutía cuando era reprendido cara a cara por alguien. Nee decía: «Cuanto más bajo colocamos algo, más seguro estará. Es más seguro poner una copa en el piso».

Típico de su manera de ser, se sabe que incluso envió ayuda económica secretamente a algunos de los hermanos que se oponían a su conducta. Las ganancias de su empresa se dedicaban enteramente al sostenimiento de obreros. También invirtió dinero en la adquisición de un centro de entrenamiento, con unas doce cabañas, en el Monte Kuling, cerca de Fuchou, y para la construcción de un nuevo local de reuniones en Shangai.

Cierta vez, Nee fue reprendido por un empleado durante un largo tiempo. Nee estaba sentado calmadamente en una silla, con un diario en la mano, sin mostrar ningún cambio en su ex-

presión. Cuando los vecinos se dieron cuenta de que el empleado estaba actuando mal, intervinieron.

Nee creía que el Espíritu de Dios nos disciplina por medio de todas las cosas que nos suceden. Dios prepara cada detalle del ambiente que nos rodea, a fin de quitar de nosotros lo que somos naturalmente, y conformarnos a la imagen de Cristo. Todas las cosas de nuestra vida natural deben ser quitadas, para que nuestro ser pueda ser constituido por el Espíritu Santo con la vida divina. Nee aprendió a aceptar todo tipo de circunstancias sin murmurar, acusar, o criticar. Consideraba todo una disciplina del Espíritu Santo; creía que todas las cosas colaboraban para su bien espiritual. Quienes le conocieron le vieron siempre calmado, en paz, y dispuesto a aceptar todo tipo de situación.

En el *Laboratorio* pronto surgieron problemas que no había previsto, y las demandas del negocio pronto comenzaron a ocupar cada vez más de su tiempo. Había luchas comerciales y una competencia exagerada con las otras compañías. Hubo quejas de los accionistas, e incluso hubo accidentes. Sus dones para organizar y conciliar fueron utilizados al máximo en una situación delicada de por sí y agravada por la guerra.

Acuciado por las necesidades, Nee aceptó un empleo en el gobierno. A causa de su rica experiencia en el Señor, era un funcionario muy eficiente. Todos sus superiores lo admiraban. Él nunca intentó demostrar que era superior; al contrario, vivía y trabajaba en una actitud de sumisión y acataba las órdenes de sus jefes. Cuando la

guerra terminó, le ofrecieron un alto cargo, sin embargo, él lo rechazó a causa de su llamamiento para hacer la obra de Dios.

Su gran habilidad llevó a la empresa a ocupar el primer lugar entre los productores e importadores de drogas en China. En los dos años y medio siguientes viajó mucho, y eventualmente también ministraba la Palabra en otros lugares. En 1945 dio una serie de charlas sobre las Siete Iglesias de Asia, identificándola con fases de la historia de la Iglesia. Sin embargo, no se sentía con libertad para partir el pan con los hermanos.

En Chunkin, le pidieron que participara de la mesa del Señor. Sin embargo, él no lo hizo; simplemente se sentó y oró en silencio. Cuando le preguntaron el motivo, él dijo: «El problema con la iglesia en Shangai aún no ha sido resuelto; por lo tanto no puedo partir el pan aquí». Alguien le preguntó cuándo reasumiría su ministerio, y él respondió: «No hay ninguna posibilidad».

En su doble rol de hombre de negocios y ministro de Dios se agilizó intelectualmente como nunca antes y gozaba de ello, pero su físico frágil comenzó a resentirse. Las demandas de su negocio eran tales que le quedaba poca fuerza para ocuparse directamente en la obra del Señor.

Cuando terminó la invasión japonesa, Nee comenzó a hacer planes para desligarse del laboratorio. En Shangai aún las puertas estaban cerradas para él. Pero no sólo él tenía problemas; la iglesia también. A causa de la guerra, tenían dificultades para reunirse en Wen Teh Li, y sólo podían hacerlo por

las casas. Ahora, poco a poco, comenzaban las actividades de nuevo.

A mediados de 1946, Nee pidió a Lee Shang-chou (Witness Lee), que se trasladara de Chefú hasta Shangai para ayudar en la obra. Lee se trasladó y fue de mucha ayuda. Su carácter autoritario y sus dotes de organizador, devolvieron el orden a la iglesia dispersa. Se estableció un estricto programa de reuniones y orden por distritos. Sin embargo, a poco andar, la libertad del Espíritu se comenzó a perder. Incluso se llegó a instalar un sistema de relojes para registrar la hora de llegada de cada creyente, y «se cerró» celosamente la mesa del Señor. La disciplina y la sujeción fueron la consigna de ese tiempo. Nee estaba ausente.

En el corazón de los que tenían la responsabilidad en las iglesias, había gran preocupación por la prolongada ausencia de Nee. Ya en 1946, Lee habían preguntado a los ancianos en Shangai: «¿Actuaron en el Espíritu cuando tomaron la decisión de excluirlo? ¿Cuál fue el efecto? ¿Pueden decir que tal decisión produjo vida?». Con tristeza tuvieron que responder negativamente.

Redimiendo el tiempo

En el verano de 1947, Nee compartió una serie de mensajes que se reunieron bajo el título *La Liberación del Espíritu*, que tratan del quebrantamiento necesario como condición para la liberación del poder divino en el creyente. También dirigió reuniones para estudiantes universitarios, tanto en Shangai como en Fuchou, su ciudad natal.

Los últimos énfasis en las últimas enseñanzas de Nee tienen que ver con tres tópicos principales: la disciplina del Espíritu Santo, el quebrantamiento del hombre exterior (el alma), y la liberación del espíritu. Aunque el Espíritu Santo habita en nosotros, si nuestro hombre exterior no es quebrantado, nuestro espíritu jamás podrá ser liberado, sino que quedará aprisionado en nuestro interior. Por eso, el hombre exterior debe ser quebrantado a fin de que el hombre interior (el espíritu humano con el Espíritu Santo) pueda ser liberado. Este quebrantamiento se produce a través de las circunstancias de nuestra vida, ordenadas por el Espíritu Santo. Cuando se produce la liberación del espíritu, aquellos que nos escuchan son vivificados. Y en esto consiste, en definitiva, la obra de Dios.

A comienzos de 1948, en reunión con varios obreros, entre ellos Lee, Nee delineó un plan de acción para la obra que establecía a Fuchou como centro. Este plan surgió a partir de una nueva luz del libro de los Hechos, donde se vio que el énfasis de la obra es regional. Desde Fochou (y otros centros regionales) se esperaba abarcar toda la región adyacente, mediante el envío de obreros y el traslado de familias.

A través de Lee, los ancianos de Shangai invitaron a Nee a dirigir una Conferencia en Wen Teh Li, en el mes de abril. Cuando Nee llegó, encontró unos sesenta obreros y más de treinta ancianos de todas partes de China, junto a los de Shangai mismo. Nee se reunió primero con los ancianos de Wen Teh Li, y, en presencia de Dios, hizo una amplia confesión de sus propias

fallas durante los últimos años. Con este acto de reconciliación fue restaurada finalmente la comunión entre ellos. Habían pasado seis años.

Sin embargo, en Shangai había muchas innovaciones. Se había establecido una forma de jerarquía entre los de mayor responsabilidad que les hacía ocupar sillas más elevadas. Por unanimidad, a Nee le reservaron la más alta.

Los hermanos habían esperado con mucha expectación su retorno. Aquellos días, ellos colmaron el recinto. Uno de sus primeros mensajes se basó en las palabras de Jesús: «*Dad a Dios lo que es de Dios*» (Mr. 12:17). El efecto fue tremendo. Muchos se volvieron al Señor. Antes del mes, alrededor de doscientos nuevos creyentes habían sido bautizados. El lugar de reunión, que tenía capacidad para 400 personas, reunía a más de 1500, algunos sentados en las escaleras, en los salones contiguos, o en la calle.

Ya se había difundido la noticia de que Nee había donado el laboratorio a la iglesia. Como consecuencia, en medio de una gran algarabía, muchos se consagraban a Dios trayendo ofrendas en dinero para la extensión de la obra. Otros traían donaciones en mercadería. Algunos entregaban sus empresas para el uso de la iglesia. Tal cosa no se había visto en China en el pasado. Era un retorno a Hechos 4 con sus bendiciones.

El problema que se planteó entonces fue que las iglesias tuvieron una prosperidad material sin precedentes. Controlaban gran cantidad de fondos y dirigían empresas justo en el mo-

mento cuando la palabra ‘capitalista’ comenzaba a ser un término de oprobio, y cuando la mera posesión de riquezas causaría sospechas.

El programa de capacitación para obreros se reanudó en Fuchou. A mediados de junio de 1948 más de cien jóvenes de varias ciudades se reunieron en el apartado y tranquilo monte Kuling, donde Nee entregó variadas enseñanzas por varios meses. Esos mensajes se han reunido y publicado bajo los siguientes títulos: «*El obrero cristiano*», «*El ministerio de la Palabra de Dios*», «*Lecciones para nuevos creyentes*» (52 lecciones), «*La Autoridad Espiritual*», «*Los Asuntos de la Iglesia*», «*Escudriñad las Escrituras*», «*Pláticas adicionales sobre la Vida de la Iglesia*».

Cuando Nee se dirigía a los obreros, era como si se abrieran las compuertas que habían estado bajo presión durante mucho tiempo. Caminaba de un lado a otro con las manos a la espalda, hablando con todo el corazón. Luego de sus charlas, daba tiempo para preguntas. Sus respuestas fueron de mucho valor, jamás evasivas, y siempre francas y directas. Su sensibilidad espiritual había alcanzado tal desarrollo, que era capaz de discernir la condición de los demás de manera cabal, y ayudarlos. Su carácter era muy dulce y suave, expresión clara de su madurez espiritual.

Cada mañana había una sesión dedicada a testimonios individuales, donde un obrero podía hablar por una media hora, después de lo cual los demás expresaban sus críticas, y finalmente Nee resumía todo para beneficio del que había testificado.

Todo el programa de capacitación era conducido bajo un sentido de urgencia—Nee hablaba entre siete y ocho horas diarias— pues el futuro político de la nación era desconocido. La revolución de Mao tomaba cada vez más fuerza.

Preparándose para el invierno

A su regreso en Shangai, Nee encontró un clima de gran agitación política y social. De la lectura de Marx y Engels, Nee previó que de establecerse el marxismo en China, las condiciones para la iglesia serían sumamente difíciles. A los jóvenes presentes, les dijo: «Cuando los mayores caigan, ustedes deben seguir adelante». Nee pensaba que, a lo más, tendrían unos cinco años para hacer la obra de Dios con libertad.

Sin embargo, a comienzos de 1949 la situación ya mostraba signos preocupantes. Nee instruyó a Lee que hiciera los arreglos para trasladarse con su familia hasta Taiwán. Otros obreros fueron enviados a Singapur y Filipinas. La esposa de Nee y otras mujeres fueron enviadas a Hong Kong. El Entrenamiento de Kuling fue cancelado abruptamente, y en Shangai se inauguró el nuevo local en la calle Nanyang, con capacidad para 4000 personas.

Cuando el Ejército de Liberación entró en Shangai en mayo de 1949, Nee estaba allí. En un primer momento no hubo restricciones para la iglesia, de modo que Nee pudo dar estudios bíblicos todas las semanas. En octubre del mismo año, fue proclamada la República Popular China con Mao Tse-tung como Presidente.

Mientras le fue posible, Nee viajó por las principales ciudades, y también Taiwán, donde alentaba a la iglesia naciente. La última vez que Nee visitó Taiwán, los hermanos, entre ellos Witness Lee y Stephen Kaung, procuraron retenerlo, pues la situación en Shangai era muy riesgosa. Nee les contestó: “Ha tomado tanto tiempo levantar la iglesia allí, ¿puedo abandonarla ahora? ¿Los apóstoles, acaso, no se quedaron en Jerusalén bajo condiciones similares?”. La última noche, le volvieron a rogar a Nee que no regresara. “Si vuelves, puede significar el fin”, le dijeron. Pero Nee había recibido un telegrama de los ancianos de Shangai informándole de sus muchos problemas y rogándole que volviera lo antes posible. Aun así, los hermanos le instaron por última vez a que no regresara. Nee exclamó: “¡No tengo cuidado de mi vida! Si la casa se está derrumbando y mis hijos están adentro, debo sostenerla aun con mi cabeza si fuera necesario”.

De regreso en Shangai, mandó llamar a Pin-huei para que se reuniera con él, y poco después habló a los obreros sobre cómo «aprovechar el tiempo porque los días son malos». Nee pensaba que era posible y necesaria cierta cooperación con el nuevo gobierno, según Romanos 12, y así exhortaba a los hermanos. Les instaba a no emigrar, a estar preparados, como buenos cristianos y chinos, para el sacrificio.

Durante 1949 la mayoría de los misioneros con visión evangélica habían procurado mantenerse en sus puestos con la esperanza de continuar con

su testimonio bajo el nuevo régimen. Pero a mediados de 1950 el gobierno comenzó una serie de reuniones tendientes a establecer una iglesia oficial en China, la de la Triple Auto-reforma.

La presión política comenzó desde las zonas rurales. Las iglesias fueron cerradas, y sus dirigentes perseguidos y encarcelados.

Pero aun en este período de turbulencias, los hermanos todavía podían reunirse en Nanyang. Allí los que iban y venían fueron bendecidos por la cálida personalidad de Nee y sus valiosas exposiciones bíblicas. Un pastor chino escuchó a Nee hablar una semana entera sobre Romanos 1:1, y comentó: «Cada noche dio un sermón diferente de notable calidad; pero cuando uno los juntaba tenía una larga y bien compuesta tesis. Era sencillamente maravilloso».

En el año 1951, el gobierno comunista echó a andar una estrategia de reuniones públicas de acusación contra los misioneros y líderes cristianos. El 30 de noviembre, en el periódico oficial de la Triple Auto-Reforma, se publicó una carta de un creyente de Nankin, en que acusaba a Nee de servir al imperialismo y controlar 470 iglesias del país desde su sede central en Shangai.

Cuando un grupo de obreros le consultó a Nee qué haría para defenderse de la acusación, éste les recordó sus experiencias pasadas cuando fue disciplinado por la mano de Dios. Toda vez que eso había ocurrido, el resultado había sido muy instructivo y de mucho fruto espiritual.

Los agentes comunistas realizaron en Nanyang una reunión de acusación

contra Nee. Sin embargo, ningún hermano se levantó para sustanciar la acusación. Los agentes se fueron derrotados, pero con la demanda de que Nee convenciera a los hermanos a hacerlo más adelante.

A partir de entonces, y previendo que le quedaban pocos días de libertad, Nee se abocó a la tarea de preparar material bíblico. Varios colaboradores tomaban nota de todo lo que él les enseñaba. A un grupo de jóvenes, por ejemplo, habló exclusivamente sobre las pruebas de la existencia de Dios. Hubo también una serie de estudios, de carácter práctico, sobre Cristo como la justicia, la sabiduría y la gloria de Dios para el creyente, y sobre el poder de la resurrección.

Sin embargo, no era eso lo que había ordenado el Movimiento Triple Auto-reforma. Por tanto, hubo nuevas demandas del gobierno, esta vez de que saliera de Shangai. La excusa era que habían quedado pendientes algunos asuntos del laboratorio, y que debía presentarse en Manchuria. De modo que el sentido de urgencia en aprovechar al máximo el tiempo que le quedaba se intensificó al punto de la desesperación. Juntos trabajaban todo el día y hasta altas horas de la noche, exponiendo y grabando la Palabra de Dios, hasta que para el mes de marzo, apenas dormían dos horas por noche.

Finalmente, fue imposible eludir el ultimátum del gobierno. Con suma tristeza se despidió de los hermanos y de su esposa y partió para Harbin. Los creyentes no tuvieron más noticias de él hasta que fue acusado formalmente en enero de 1956.

Detención y procesamiento

A los cincuenta años de edad fue arrestado en Manchuria por el Departamento de Seguridad Pública el 10 de enero de 1952, y en la primera investigación fue acusado de «tigre capitalista», al margen de la ley, que había cometido los cinco crímenes especificados contra la corrupción en el comercio. Le advirtieron que el laboratorio debería pagar una multa de 17.000 millones de yuan en moneda antigua (casi medio millón de dólares). Nee no aceptó esta acusación, y tampoco tenía los fondos para pagar tal multa; de modo que permaneció encarcelado, y el laboratorio fue finalmente confiscado por el Estado.

En la cárcel le fue quitada su Biblia y no se le permitió comunicación alguna con los de afuera.

Stephen Kaung cree que repetidas veces le ofrecieron la oportunidad de ser reivindicado como máximo líder cristiano si guiaba a sus muchos adeptos a identificarse con la Iglesia de la Triple Auto-Reforma². Al no aceptar, sus captores le sometieron a largos interrogatorios, vigilancia intensiva, e hicieron que escribiera una y otra vez su biografía hasta embotar su mente, buscando elementos para acusarlo criminalmente.

En su ausencia, muchas iglesias asociadas a él se unieron ingenuamente a la política estatal, pero muchas de ellas se apartaron en los años siguientes, al comprobar el engaño de la estrategia marxista.

El 18 de enero de 1956 comenzó en el salón de la calle Nanyang una

² En testimonio dado a la iglesia en Temuco (Chile), en septiembre de 2004.

serie de reuniones organizadas por la Cámara de Asuntos Religiosos, con el objeto de dar a conocer a los creyentes la lista de acusaciones criminales que se levantarían contra Nee y sus colaboradores, y se instaba a los creyentes a expresar sus puntos de vista. Las acusaciones eran de intriga y espionaje imperialista, de actividades contra-revolucionarias hostiles a la política del gobierno, e irregularidades financieras y libertinaje. Todo eso estaba contenido en nada menos que 2.296 hojas. Este ejercicio pretendía incitar a los hermanos a la indignación contra Nee, para una reunión masiva de acusación que se llevaría a cabo a fin de mes.

En efecto, el 29 de enero se presentó al «Caso Nee» ante la Corte de Seguridad Pública de Shanghai, y al día siguiente se llevó a cabo la reunión de acusación en el salón de Nanyang. Había presentes unas 2.500 personas. Las acusaciones fueron proclamadas públicamente en detalle y apoyadas por una exhibición de fotografías y otras 'pruebas' documentadas. El proceso duró un mes. En el mismo lugar donde Nee había guiado a la iglesia en oración y les había expuesto la Palabra que exalta a Jesucristo, se efectuó la larga recitación de cargos contra él.

Como observó un colega y amigo, las acusaciones contra Nee no eran religiosas, sino políticas y morales. Por todo Shanghai se obligaba a pastores y evangelistas a organizar pequeños grupos de estudio para poner en conocimiento de todos los cristianos los 'crímenes' de Nee. El 6 de febrero, *Tien Feng*, el diario oficial del movimiento

religioso estatal, dedicó 11 páginas a revisar el caso Nee. En números sucesivos se siguió con abundancia de injurias.

A mediados de abril se anunció que la re-orientación de la iglesia en calle Nanyang ya estaba concluida. El 15 de abril entró formalmente a formar parte del Movimiento Triple Auto-Reforma.

El 21 de junio de 1956, Nee apareció ante la Suprema Corte de Shanghai. La reunión duró cinco horas. Durante la audiencia se anunció que había sido ex-comunicado por su propia iglesia, fue declarado culpable de todos los cargos y sentenciado a 15 años de prisión, con reforma mediante trabajos forzados, a partir del 12 de abril de 1952.

En prisión hasta el final

Todo prisionero que cumplía una sentencia podía designar un pariente para visitarlo. Así fue cómo después de un intervalo de cinco años, se le permitió a Pin-huei ir a verle. Las entrevistas, que eran supervisadas, se efectuaban en un salón, separados por una barrera de alambre tejido, y duraban media hora. Se podía renovar el permiso cada mes. Nee también podía enviar y recibir una carta por mes, la que era estrictamente censurada.

La celda de Nee medía 2,70 x 1,35 m. El único mueble era una plataforma de madera sobre el piso que servía de cama. La puerta daba a una galería de 0,70 m., con ventanas en la pared opuesta. Debido a los insectos se hacía difícil conciliar el sueño.

El día se dividía en ocho horas de trabajo, ocho de educación y ocho de

descanso. La ropa era pobre, la comida escasa, la calefacción no existía. Nee recibió la misma reforma educativa que los prisioneros políticos. Escuchaban conferencias sobre política, actualidades y técnicas de producción. Más adelante, le mantuvieron ocupado traduciendo del inglés al chino libros científicos y artículos periodísticos de interés oficial.

En noviembre de 1952 se publicó su primer libro en inglés: *La Vida Cristiana Normal*, impreso en Bombay, India. Es poco probable que él se haya enterado de la amplia difusión que tuvieron sus mensajes fuera de China y de la bendición que produjeron.

Un prisionero extranjero de otro pabellón cuenta que Nee procuraba cantar todas las mañanas, antes de que comenzaran los altavoces, cuatro o cinco canciones que él había compuesto a partir de las Escrituras. Otros prisioneros que recobraron la libertad en 1958 decían que oían con frecuencia a Nee cantar himnos en su celda.

El hambre que arreció sobre el país a comienzos de los '60 también llegó a las cárceles. En 1962, cuando dos débiles ancianos fueron puestos en libertad luego de cumplir sentencias de diez años, dijeron que Nee pesaba menos de 50 kilos. Un año y medio después estaba enfermo en el hospital de la cárcel padeciendo isquemia coronaria, y lo eximieron por un tiempo del trabajo manual.

En abril de 1967 se cumplieron los 15 años de la sentencia de Nee. Pero eso no significaba necesariamente su libertad. A menudo solían extender la condena a quienes no mostraban cambios en su manera de pensar. Por eso,

quienes oraban por su liberación no estaban tan optimistas. En todo este tiempo, saquearon muchas veces el hogar de Pin-huei, revisando sus pertenencias, ridiculizando y destruyendo todo lo que era cristiano. Para ella fueron años muy difíciles.

En septiembre, los ancianos de la iglesia en Hong Kong recibieron una nota, al parecer de las autoridades de China, de que tanto Nee como su esposa podían ser rescatados y salir del país si se depositaba una suma considerable de dinero en la sucursal del Banco de China. Los creyentes reunieron muy pronto la cantidad y fue depositada. Sin embargo, a principios del año siguiente, recibieron la información de que la transacción no se haría. El dinero fue devuelto a sus donantes.

¿Qué sucedió? Muchos piensan que fue el mismo Nee quien no aceptó el rescate (Heb. 11:35). Tal vez haya pensado que al mantenerse en su actitud de cooperar con el gobierno ayudaría a formar una imagen de cristianos fieles, para disminuir la animosidad contra ellos. Tal vez haya preferido seguir en las manos de Dios, para experimentar más tarde el poder de su resurrección.

En mayo de 1968 un chino, que visitaba una capital occidental, pidió asilo. Allí contó a las autoridades que había sido un guardia de la cárcel de Shangai y que, mediante el testimonio de Nee, había encontrado a Jesucristo como su Salvador.

En enero de 1970, a la edad de 66 años, y después de 18 años en la cárcel, Nee fue transferido a una «cárcel abierta» o un campo de trabajos forzados en la campiña. Allí, o bien el

clima no le vino bien o el trabajo que le dieron fue demasiado para él. La enfermedad cardíaca que le aquejaba se agravó, causándole muchas molestias. No obstante, ya vislumbraba el fin de la sentencia de 20 años, y las esperanzas de Pin-huei brotaron nuevamente.

Una tarde de 1971, ella estaba arreglando algo en su hogar, a donde quizá muy pronto llegaría su marido. Su subió sobre un banquito, perdió el equilibrio y cayó, fracturándose varias costillas. Es posible que haya sufrido un leve infarto. Pocos días después murió en el hospital.

Cuando Pin-cheng, la hermana de Pin-huei visitó a Nee en el campo de trabajo, lo encontró aparentemente bien, pese a la mala noticia. Pero en una de sus misivas a su sobrino, revela su verdadero estado: estaba deshecho. ¡Habían ansiado tanto su reunión en el próximo abril! No se sabe lo que haya ocurrido en el verano de 1972. El 12 de abril, Nee cumplió 20 años de prisión, cinco más de los que se publicaran en su sentencia.

Las autoridades habían aceptado dar libertad a Nee, con la condición de que debería vivir en un poblado pequeño —en ningún caso Shangai ni

Fuchou— y siempre que la comunidad firmase un documento en que lo aceptase. Un sobrino de Nee alcanzó a hacer algunos trámites al respecto.

Seis semanas después estuvo en Anhwei. ¿Le habrá resultado demasiado penoso el viaje, o sufrió más privaciones? No tenemos más detalles. No sabemos si tuvo alguna compañía cristiana en sus últimos momentos. Todo lo que sabemos es que el 1° de junio de 1972, a los 68 años de edad, pasó a la presencia del Señor.

Sólo Pin-cheng fue informada de su muerte. Cuando acudió al lugar acompañada de una sobrina, ya el cuerpo de Nee había sido cremado. Ella tomó sus cenizas, y las dio a un sobrino, el cual las enterró, junto a las de su esposa. Un funcionario del campo, les mostró un papel que había descubierto debajo de la cabecera. Tenía escritas varias líneas con palabras de letras grandes, escritas con mano temblorosa. El papel decía: «Cristo es el Hijo de Dios, que murió para la redención de los pecadores y resucitó al tercer día. Esa es la mayor verdad del universo. Muero por causa de mi fe en Cristo. Watchman Nee».

(Fin).

* * *

Esa extraña y misteriosa cualidad

He conocido a pocos santos de Dios que parecían tener un brillo santo sobre sus vidas, pero ellos no lo sabían por su humildad y gentileza de espíritu. No dudo en confesar que la comunión que pude tener con ellos significó más que toda la enseñanza que haya podido recibir. Tengo una profunda deuda con cada maestro de la Biblia que he tenido a través de los años, pero ellos no hicieron mucho más que instruir mi cabeza. Los hermanos que conocí que tenían esa extraña y misteriosa cualidad y conciencia de la persona y presencia de Dios, instruyeron mi corazón.

A. W. Tozer, en *Manantiales de lo alto*

La parte de la historia de la Iglesia que no ha sido debidamente contada.

Los bogomiles



Rodrigo Abarca

Durante las severas y sistemáticas persecuciones que los Paulicianos sufrieron a manos del Imperio Bizantino, varios grupos, como se señaló en nuestro artículo anterior, se trasladaron hacia el occidente y fijaron su residencia en los Balcanes. Las semillas de aquellos sufridos mártires germinaron nuevamente en territorio europeo, donde fueron conocidos con el nombre de Bogomiles o Tomraks, que en idioma eslavo quiere decir ‘Amigos de Dios’.

La primera gran migración se produjo bajo los auspicios del emperador Constantino V, enemigo de las imágenes, quien trasladó a algunos de ellos hasta Tracia. Después, a mediados del siglo X, otro emperador, Juan Zí-misce, quien liberó a Bulgaria del dominio ruso, condujo una segunda gran migración de

hermanos hacia los recién anexados territorios. Allí estos nuevos inmigrantes de Asia Menor se expandieron rápidamente y fundaron numerosas iglesias en las que buscaban ceñirse a la fe bíblica y las prácticas sencillas del Nuevo Testamento. Y en occidente, entraron en contacto con otros hermanos de similares características, tales como cátaros, valdenses y albigenes.

«Peores que demonios»

Las iglesias que los «Bogomiles» fundaron en Europa central fueron objeto de acerba persecución tanto del imperio Bizantino como de la Cristianidad Occidental. Las comunes acusaciones de herejía (el ya consabido maniqueísmo), malignidad y depravación moral no se hicieron esperar. Un escritor del siglo X, llamado Eutimio,

dice lo siguiente: «Ellos (los Bogomiles) invitan a aquellos que escuchan sus doctrinas a guardar los mandamientos del evangelio, a ser mansos y humildes, y a mostrar amor fraternal. Así, seducen a los hombres enseñándoles cosas buenas y doctrinas útiles, pero los envenenan gradualmente y los arrastran a la perdición». Cosmas, un presbítero de la iglesia organizada búlgara, dice así: «Más horribles y peores que demonios... Ustedes pueden encontrar herejes callados y pacíficos como corderos... pálidos por sus ayunos hipócritas, que no hablan, ni ríen demasiado». Y, otra vez «cuando los hombres ven su conducta modesta, piensan que sus creencias han de ser verdaderas. Se les aproximan, en consecuencia, y les consultan sobre la salvación de sus almas. Pero ellos, semejantes a lobos que engullen a un cordero de un bocado, inclinan su cabeza, suspiran, y responden llenos de humildad, y se colocan a sí mismos en la posición de conocer lo que ha sido ordenado desde los cielos».

Estas acusaciones de sus perseguidores y otras semejantes, nos recuerdan las palabras de el Señor: «*Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo*» (Mt. 5:12). Tampoco los Bogomiles escaparon a la suerte de los hermanos que levantaron el testimonio antes que ellos. El descrédito, la difamación y el martirio por causa de Jesucristo los siguió por dondequiera que fueron.

Una opinión más ponderada

Sin embargo, otras voces, más objetivas y sobrias se levantaron para ha-

blar de ellos. Gregorio de Narek, uno de los así llamados «padres de la iglesia», dice que no se les podía acusar de vidas inmorales, sino más bien de libertad de pensamiento y desconocimiento de la autoridad: «A partir de una consideración negativa acerca de la iglesia, esta secta ha tomado una línea positiva y ha comenzado a investigar el fundamento mismo, la Santa Escritura, buscando allí enseñanzas puras y sana dirección para la vida moral».

De este modo, aun con las voces de sus detractores, nos llega el eco de su vida y testimonio evangélico, en medio de una cristiandad hostil y apóstata. Era precisamente ese testimonio superior de vida y conducta, que sus enemigos caracterizaban de «hipócrita», lo que atraía a tantas personas a sus sencillas iglesias, pues veían y encontraban en ellos una espiritualidad mucho más genuina.

Al igual que sus antecesores, los Paulicianos, estos hermanos se reunían en sencillas asambleas presididas por ancianos de carácter probado, rechazaban el culto a las imágenes y a María, y la doctrina de la transubstanciación en la cena del Señor. Tampoco reconocían la autoridad de la Iglesia Oficial.

Prosperidad en Bosnia

La persecución del imperio Bizantino llevó a muchos hermanos más hacia el oeste todavía, hasta Serbia. Y desde allí, perseguidos por la cristiandad oficial, hasta Bosnia. Fue en esa tierra donde tuvo lugar su desarrollo más importante. El rey de Bosnia, Kulin, se convirtió a la fe de los hermanos junto con toda su familia. En

ese entonces su número se multiplicó hasta cerca de 10 mil personas. Miloslav, príncipe de Herzegovina hizo lo mismo, y también el obispo de la ciudad. El país entero se apartó de la iglesia oficial, y experimentó un tiempo de prosperidad nunca visto hasta entonces, debido a la laboriosidad ejemplar de los hermanos. Dicha prosperidad llegó a ser proverbial. Por todas partes las iglesias eran dirigidas por ancianos. La reuniones se realizaban por las casas, y los lugares regulares de reunión eran sencillos; sin adornos u ornamentos, sólo una mesa donde se ponía el pan y la copa para conmemorar la cena del Señor. También separaban una parte de sus ingresos para ayudar a los enfermos y apoyar a los hermanos que viajaban predicando el evangelio.

La hora de la prueba

Sin embargo, la reacción no se hizo esperar. La Cristiandad oficial amenazó al rey de Bosnia y sus principales gobernantes con la guerra. Estos, atemorizados, se sometieron al Papa, abjuraron de su fe y prometieron traer al pueblo bajo el dominio de la iglesia oficial. Sin embargo, el pueblo rehusó aceptar la decisión de su rey, pues habían aprendido a obedecer a Dios antes que a los hombres. Por otra parte, el país se había convertido en una ciudad de refugio para hermanos perseguidos de otras latitudes. Hasta allí llegaban los albigenses del sur de Francia, que escapan al horror de la cruzada de exterminio emprendida en su contra. También valdenses perseguidos del norte de Italia, y otros de Bohemia y Alemania.

Entonces, el Papa, al ver que el Rey

bosnio era incapaz de someter a sus súbditos bajo la iglesia oficial, y que el número de los herejes crecía en forma alarmante en los Balcanes, encargó al rey de Hungría una cruzada para exterminar la herejía, tal como lo había hecho unos años antes en el sur de Francia.

La guerra entre Bosnia y Hungría duró muchísimos años, con suerte cambiante. El país entero fue devastado, aunque las asambleas de hermanos continuaron existiendo por, al menos, dos siglos más. Entre tanto, un nuevo terror se sumó a la guerra: la Inquisición, que, fundada en 1291 en el Concilio de Toluse, contaba con amplios poderes para perseguir, torturar y quemar «herejes». Así, la persecución continuó por al menos todo el siglo XIV y el XV. Finalmente el país, cansado de tanta guerra, casi sin oponer resistencia, abandonó a su rey para rendirse al dominio turco en el año 1463. Y, de este modo, con la llegada del Islam, la historia de los valientes «amigos de Dios» pareció llegar a su fin en las tierras balcánicas. En Bulgaria, en tanto, algunos Bogomiles, cansados de las persecuciones de la Cristiandad Oriental, se pasaron a la Cristiandad Occidental, aunque conservaron algunos recuerdos de su pasado y sus prácticas, especialmente en lo concerniente a reunirse para comer todos juntos.

Prácticamente nada quedó de la literatura y los escritos de los hermanos. Todo fue barrido por la furia de la persecución y la guerra. No obstante, se sabe que sus prácticas distaban mucho de ser uniformes, pues no adherían a un credo dogmático común o

a un gobierno centralizado, sino más bien a una fe sencilla y bíblica. Sin embargo, es evidente que se esforzaron por vivir una vida conforme a la enseñanza de la Escritura y rechazaron como extrañas todas las prácticas paganas introducidas por la iglesia oficial. Al mismo tiempo, fueron conscientes de la existencia de muchos hermanos que, en diversas latitudes, habían escogido el mismo camino que ellos. De este modo, crearon una poderosa corriente de influencia espiritual al servir de puente entre las antiguas iglesias apostólicas de Asia Me-

nor, y las iglesias de hermanos en Francia (Cátaros y Albigenses), Italia (Valdenses) y Bohemia (Hussitas).

Su testimonio, sellado tantas veces con la sangre del martirio, en una resistencia heroica que se prolongó por siglos, fue la semilla y el ejemplo que más adelante inspiraría a otros hermanos a tomar el estandarte del testimonio allí donde ellos lo habían dejado, para dejar tras sí tan sólo el rastro de un recuerdo, un aroma, casi un murmullo de su paso por la historia, pero, con todo, inextinguible: el testimonio de su amor por Cristo.

* * *

Una corrección incorrecta

Charles Finney, el famoso evangelista del siglo XIX, quien dirigió tal vez a medio millón de personas a Cristo, predicó sobre Lucas 14: 33 en una rica iglesia de Boston, Estados Unidos. En este pasaje, Jesús, explicando el costo del Reino, advirtió que nadie puede ser su discípulo si no entrega todas sus posesiones (14: 33).

El pastor, Lyman Beecher, cerró el sermón de Finney asegurando a su congregación que Dios nunca les pediría renunciar a sus posesiones; ellos simplemente necesitaban estar "dispuestos" a hacerlo. Finney contrarrestó que Dios puede demandar de nosotros lo que él desee; nosotros no perdemos nuestras posesiones en el momento de nuestra conversión, pero sí perdemos nuestro señorío de ellas.

Finney comprendió que si Cristo es verdaderamente Señor de nuestra vida, él es también Señor de todo lo que tenemos.

Craig S. Keener

Una espada invisible

Jeremías Denton fue un prisionero de guerra en Vietnam del Norte durante siete años horribles. Como uno de los cautivos estadounidenses de mayor rango, fue sometido a torturas particularmente dolorosas y pasó casi la totalidad de su cautiverio incomunicado. En esa situación brutal y de total soledad, resulta difícil no centrar la atención en el dolor y el tedio. Sin embargo, Denton no sólo sobrevivió, sino que volvió y fue elegido senador norteamericano por Alabama.

¿Cómo sobrevivió? En muchas oportunidades explicó que uno de sus métodos esenciales de sobrevivencia consistía en citar pasajes de la Biblia. Las Escrituras aprendidas de memoria se convirtieron en la espada invisible que le permitió rechazar las armas más crueles del enemigo. Centrando interiormente su atención en el poder de Dios para sostenerse y fortalecerse, pudo elevarse por encima de la miseria de su solitaria existencia.

Charles Stanley, en Cómo escuchar la voz de Dios

LA MEDICINA ADECUADA

Una misionera estaba sola en un lugar de China, muy enferma, entre gente pagana, y lejos de las personas que podrían ayudarla. La misionera, en medio de su aflicción, clamó a Dios en oración pidiéndole que la ayudara en situación tan difícil.

Desde otro lugar de China, un comerciante le envió varias cajas grandes de avena escocesa, sin que la misionera se las hubiera pedido. Ella tenía unos botes de leche condensada. Con estas dos cosas tuvo que alimentarse y conservar la vida durante cuatro semanas. Después de este tiempo, la misionera se sentía perfectamente bien de salud.

Pasado algún tiempo estaba ella en un grupo de varias personas cristianas entre las cuales había un médico, y todos le pidieron que relatará con pormenores su enfermedad.

Terminado esto, el médico dijo: “Dios oyó las oraciones de usted, y le dio más de lo que usted puede imaginar; pues para la enfermedad que usted padeció, nosotros los médicos recomendamos como único alimento y medicina la avena mondada, cocida en agua y leche hasta formar un líquido espeso. Así, pues, Dios providencialmente le recetó y le envió el remedio más apropiado”.



Claves para el estudio de la Palabra

1 y 2 Crónicas

A. T. Pierson

Palabra clave: Teocracia

Versículo clave: 2 Crónicas 15:2.

Estos dos libros, siendo uno solo en el original, cierran el canon hebreo. Su propósito es más que mera repetición histórica o complementación. Su tema clave es la teocracia. Reinos humanos tienen que representar el gobierno de Dios. Sólo cuando él es reconocido y reverenciado, sólo cuando la adoración en el Templo no es descuidada o corrompida, puede haber verdadera prosperidad.

«Crónicas» significa «Palabras de los días», diarios. El título en la Septuaginta es «Cosas omitidas» o «Suplemento». Sin embargo, ninguno de estos nombres expresa o agota el propósito del libro. El pueblo, ahora retornando del cautiverio, reconstruyó el templo, pero no el sello de su nacionalidad. Esdras fue, probablemente, el autor, que buscó en Judá la base para reconstruir una nación consagrada. Este escriba y sacerdote traza la línea desde la redención de Adán a David, y después, hasta el último rey de Judá. La división de familias y posesiones, los cursos levíticos antes del cautiverio, son registrados con miras a la restauración.

Aunque gran parte del contenido de los libros del libro de Reyes sea repetido o reafirmado, mucho es omitido por escapar del propósito del autor. Pero todo lo que concierne al templo, su preservación y restauración, la pureza de la adoración, el orden y regularidad de los servicios, cualquier cosa que muestre cuán abominables son los ritos y reliquias idolátricas, y eleve a Dios a su trono verdadero en el corazón de su pueblo, es enfatizado aquí. La *actitud de los reyes para con el Rey de reyes* es mostrada

como la clave de la historia nacional, con sus recompensas o castigos. La caída del templo y el largo exilio son mostrados en la secuencia de tres reyes inicuos e idólatras, en tanto cada verdadero reformador del carácter nacional y de adoración religiosa es considerado como aquellos que detuvieron la maldición.

Teniendo en cuenta este propósito, es fácil verificar las semejanzas y diferencias de los libros de Reyes y Crónicas. El *primero* es concerniente a ambos reinos, el político y el real; el *segundo* es concerniente a Judá solamente, es eclesiástico y sacerdotal. Uno, como narración histórica, *registra*; el otro, como filosofía de la historia, *analiza*. En Reyes encontramos guerras, idolatría, ofensa; en Crónicas, liberación, arrepentimiento, reforma. En uno, idolatría y traición contra el Rey supremo; en otro, apostasía de Dios y del pacto (Vea 2 Reyes 26:7-23; 2 Crónicas 26:14-21).

El *templo*, naturalmente, es colocado en primer plano. Los preparativos de David para la construcción, en el primer libro; Salomón construyéndolo y dedicándolo, en el segundo. La estructura espléndida, santificada para la gloria de

Dios, fue santificada por la gloria de Dios. Los sucesores de Salomón, que guardaron la Casa santa con celo, tienen aquí una mención especial: Asa, que depuso a su propia madre (la reina Maaca) por profanar indirectamente el templo por su idolatría. Joás, Ezequías y Josías, que lo reparan y dirigen la renovación del pacto y la destrucción de los ídolos.

El *servicio de la música* en la casa del Señor fue completamente establecido, al ser conducido por 288 cantores y músicos entrenados, con un coro de 4000, liderados por Asaf, Heman y Jedutum. Era solamente un canto monótono al unísono, sin complicaciones de tiempo y armonía, variando con coros antifonales, con gran volumen de voces y acompaña-

miento instrumental. El objetivo no era *arte*, sino adoración, en un agudo contraste con la perversión moderna de la «música sacra».

Cuatro liberaciones se registran aquí a favor de Judá: bajo Abías, contra Jeroboam; bajo Asa, contra los etíopes; bajo Josafat, contra los moabitas; y bajo Ezequías, contra los asirios. En cada instancia, el éxito fue atribuido a Dios, luchando por Judá (2 Crónicas 13:18; 14:11; 20:27; 32:21-22).

DIVISIONES.

1. 1 Cr. 1-9 Genealogías, etc.
2. 1 Cr. 10-29 Reinado bajo David
3. 2 Cr. 1-9 Reinado bajo Salomón
4. 2 Cr. 10-36 De Roboam a Sedequías

* * *

Por amor de Carlos

Un muchacho vagabundo que solía dormir en los tinglados del Támesis cuando no le venía a mano hacerlo en los refugios nocturnos del Ejército de Salvación, se enroló en el Ejército británico durante la Primera Guerra Mundial, donde se hizo íntimo amigo de otro joven de distinguida posición, llamado Carlos. Su amistad se hizo tan profunda, que parecían verdaderos hermanos. En el fragor de una batalla, Carlos cayó mortalmente herido y su amigo se apresuró a atenderle, mientras esperaba la llegada de los camilleros del ejército.

Carlos, sintiendo que su fin se acercaba, dijo a su amigo:

—No temo morir porque Cristo me ha salvado, pero lo siento mucho por tí. ¡Tenía tan buenos planes para cuando nos licenciaran a ambos del ejército...! —De repente, dijo—: Abre mi mochila y dame una de mis tarjetas. Aún tenemos tiempo para ello.

Tomando la tarjeta, escribió con mano temblorosa: "Padres: un adiós de vuestro hijo. El portador es mi amigo Enrique. Mi último deseo es que le recibáis en casa como si fuera yo mismo. Hacedlo, por amor de Carlos."

Carlos, efectivamente, murió después de una corta estancia en el hospital. Su débil constitución no pudo resistir la pérdida de sangre. Pero Enrique logró regresar. Al ser licenciado se dirigió al hogar de su buen amigo y habló con los afligidos padres, que no se cansaban de preguntarle acerca de su amado hijo. Enrique no osaba empero dar la tarjeta, indeciso ante la reacción de los padres de su amigo; pero por fin lo hizo. Los padres sollozaron ante esta nueva prueba del magnánimo corazón de su hijo, y de la mejor voluntad recibieron al joven vagabundo sin familia ni hogar, adoptándolo como hijo propio por amor a su hijo Carlos.

San Pablo dice: "Nos hizo aceptos en el Amado." (Efesios 1:6.)



Fotografía: Anita Díaz (Temuco)

Estudiando los Salmos
con C. H. Spurgeon

El tesoro de David

Salmo 110

«Un Salmo de David». No cabe duda de lo correcto del título, puesto que nuestro Señor, en Mateo 22, dice: «Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor.»

«*Jehová dijo a mi Señor*» (v. 1). ¡Cuánto deberíamos apreciar la revelación de un intercambio privado y solemne de Dios con el Hijo, aquí hecho público para refrigerio de su pueblo! ¡Señor, ¿qué es el hombre para que le impartas así tus secretos?!

«*Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*». Aparte del oprobio y sufrimiento de su vida terrena, Jehová llama a Adonai, nuestro Señor, al reposo y honores de su trono celestial. Su obra ha terminado, puede reposar; está bien hecha, y puede sentarse a su diestra; tendrá grandes resultados, y él puede, por tanto, esperar para ver la completa victoria que seguirá con certeza. Por tanto, no temamos nun-

ca respecto al futuro. En tanto que vemos a nuestro Señor y Representante sentado, expectante, nosotros, también, podemos sentarnos en actitud de sosegada seguridad y con confianza esperar el gran resultado de todos los sucesos.

Este poner a los enemigos de Cristo por estrado de sus pies denota también dos cosas con referencia a Cristo: primera, su reposo; y segunda, su triunfo. El estar de pie, según frase de la Escritura, denota servicio; el estar sentado, reposo; y no hay postura tan cómoda para estar sentado como el tener un estrado debajo de los pies. Hasta que los enemigos de Jehová estén bajo sus pies, no tendrá plenamente descanso.

Salmo 111

Este Salmo no tiene título, pero es un himno alfabético de alabanza, que tiene como tema las obras del Señor en la creación, providencia y gracia. El dulce can-

tor insiste en la idea de que Dios debería ser conocido por su pueblo, y que este conocimiento, cuando se convierte en piedad práctica, es la verdadera sabiduría del hombre y la causa cierta de su adoración permanente. Muchos desconocen lo que ha hecho su Creador, y por ello son necios en el corazón y silenciosos en sus alabanzas a Dios; este mal sólo puede ser eliminado recordando las obras de Dios y con un estudio diligente de ellas; esto, pues, es lo que el Salmo intenta despertar en nosotros. Puede ser llamado «El Salmo de las Obras de Dios», cuyo objetivo es estimularnos a la obra de alabanza.

Salmo 112

Entretanto que el Salmo 111 habla del gran Padre, éste describe a sus hijos renovados según su imagen. El Salmo no puede verse como una exaltación del hombre, porque comienza con un Aleluya: Alabad al Señor, y su objeto es dar a Dios todo el honor debido a su gracia que es manifestada en los hijos de Dios.

Salmo 113

Éste es un Salmo de pura alabanza, y hay en él poco que requiera exposición; un corazón fervoroso lleno de adoración por el Altísimo comprenderá muy bien este himno sagrado. Su tema es la grandeza y bondad condescendiente del Dios de Israel, según se muestra al levantar al necesitado de su condición caída. Puede ser apropiado cantarlo en la iglesia durante un período de avivamiento después de que ha pasado por un período de decaimiento. Con este Salmo empiezan las «Aleluyas» (Hallel de los judíos) que eran cantadas en las fiestas solemnes; por tanto, lo llamaremos «El comienzo de las Hallel».

Salmo 114

Este sublime «Cántico del Éxodo» es uno e indivisible. La verdadera poesía alcanza aquí su cumbre; no hay mente humana que haya podido igualar, y mucho menos exceder, la grandeza de este Salmo. En él se habla de Dios como dirigiendo a su pueblo desde Egipto a Canaán y haciendo que toda la tierra sea conmovida a su venida. Se presentan las cosas inanimadas como imitando las acciones de criaturas vivas cuando pasa el Señor. Se les habla e interroga con una fuerza de lenguaje extraordinaria, de modo que uno parece ver la escena. El Dios de Jacob es exaltado como teniendo poder sobre río, mar y monte, y haciendo que toda la naturaleza preste homenaje y tributo ante su gloriosa majestad.

Salmo 115

En el Salmo anterior se cuentan las maravillas pasadas que Dios había obrado en honor suyo; en el presente se le ruega que se glorifique él mismo otra vez, porque los paganos estaban presumiendo por la ausencia de milagros, negaban rotundamente los milagros de las épocas anteriores, e insultaban al pueblo de Dios con la pregunta: «¿Dónde está ahora vuestro Dios?».

Contrista el corazón de los piadosos el que Dios sea menospreciado así, y, considerando que su situación presente de reproche no es digna de ser tenida en cuenta, suplican al Señor que por lo menos reivindique su propio nombre. El salmista está, evidentemente, indignado de que los idólatras puedan hacer una pregunta tan insultante al pueblo que daba culto al único Dios vivo y verdadero; y habiendo expresado su indignación con sarcasmos sobre las imágenes y sus hacedores, sigue exhortando a la casa de Israel a confiar en Dios y a bendecir su nombre.

Salmo 116

El tema de este Salmo es el amor personal, fomentado por una experiencia personal de la redención, y en él vemos a los redimidos que reciben respuesta a la oración, son preservados en el tiempo de la tribulación, reposan en su Señor, andan conscientes de sus obligaciones, conscientes de que no son suyos, sino comprados por precio, y uniéndose a toda la compañía rescatada para cantar aleluyas a Dios.

Salmo 117

Este Salmo, que es muy pequeño en su letra, es muy grande en su espíritu; porque, desbordando los límites de raza o nacionalidad, llama a toda la humanidad a la alabanza del nombre del Señor. El mismo espíritu divino que se extiende en el Salmo 119, aquí condensa sus expresiones en dos cortos versículos, pero, con todo, está presente y perceptible en él la misma plenitud infinita. Puede ser de interés el notar que éste es, además, el capítulo más corto de las Escrituras y la porción central de toda la Biblia.

Salmo 118

En el libro de Esdras (3:10, 11) leemos que «cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová».

Ahora bien, las palabras mencionadas en Esdras son las primeras y últimas cláusulas de este Salmo, y, por tanto, llegamos a la conclusión de que el pueblo cantaba todo este sublime canto; y, además, que el uso de esta composición en tales ocasiones fue ordenado por David, el cual, suponemos, es su autor.

Salmo 119

No hay título para este Salmo, ni se menciona al autor del mismo. Es el Salmo más largo, y esto es un distintivo suficiente. Y no sólo es largo; porque se destaca también en amplitud de pensamiento, profundidad de significado y altura de fervor. Muchos lectores superficiales se han imaginado que insiste rasgando una sola cuerda y abunda en repeticiones y redundancias piadosas; pero esto es debido a lo somero de la mente del lector; los que han estudiado este himno divino y notado cuidadosamente cada línea del mismo se han asombrado ante la variedad y profundidad de su pensamiento. Cuanto más se estudia, más fresco y vigoroso resulta. No contiene palabras ociosas; las uvas de este racimo están a punto de estallar en mosto para el reino. Una vez y otra hemos exclamado al estudiarlo: «¡Qué profundidad!» Con todo, estas profundidades están escondidas tras una aparente simplicidad, como ha dicho sabiamente Agustín, y esto hace su exposición mucho más difícil.

Creemos que fue David el que escribió este Salmo. Es davídico en tono y expresión, y corresponde a las experiencias de David en muchos puntos interesantes.

El tema único es la palabra del Señor. «La mayoría», dice Martín Boos, «lee sus Biblias como las vacas que pascen entre la hierba lozana, y pisotean bajo

sus pies las flores y hierba más delicada». Es de temer que hacemos esto con demasiada frecuencia.

Esta oda sagrada es una Biblia en miniatura, las Escrituras condensadas, la Sagrada Escritura reducida a emociones y acciones santas.

George Wishart, el capellán y biógrafo que escribió *The Great Marquis of Monrose*, como se le llamaba, habría seguido el destino de su ilustre amo, excepto por el siguiente y singular incidente: Cuando, hallándose en el cadalso, requirió, según la costumbre del tiempo, que se le permitiera cantar un Salmo, escogió el ciento diecinueve, y antes de haber cantado los dos tercios del mismo llegó su perdón, y su vida fue preservada. Puede no estar fuera de lugar el añadir que George Wishart, obispo de Edimburgo, al cual nos hemos referido, ha sido confundido muchas veces con un mártir piadoso del mismo nombre que vivió y murió un siglo antes.

«Este Salmo es llamado el «Alfabeto del amor divino», el «Paraíso de todas las doctrinas», el «Almacén del Espíritu Santo», la «Escuela de la verdad»; también el profundo misterio de las Escrituras, en que toda la disciplina moral de todas las virtudes brilla resplandeciente». (J. P. Palanterius).

Se dice que el famoso san Agustín, que entre sus obras voluminosas dejó un Comentario al libro de los Salmos, había demorado el comentar sobre este Salmo hasta que hubo terminado todo el Salterio; y sólo entonces cedió ante la insistencia vehemente de sus amigos a que lo comentara: «Porque», decía,

«cuantas veces he intentado pensar en él, siempre excede el poder de mi pensamiento atento y la capacidad de comprensión de mis facultades» (W. Deburgh).

En la obra de Matthew Henry *Account of the Life and Death of His Father*, Philip Henry dice: «Una vez, insistiendo en el estudio de las Escrituras, nos aconsejó que leyéramos un versículo de este Salmo cada mañana y meditáramos sobre él, y que repasáramos el Salmo dos veces cada año; y esto, dijo él, os pondrá a tono en el amor al resto de las Escrituras. Con frecuencia decía: ‘Toda gracia crece cuando crece el amor a la Palabra de Dios’».

Hallándose en Londres, en el tumulto y confusión de una crisis política (1819), William Wilberforce escribe en su Diario: ‘Anduve desde Hyde Park Corner repitiendo el Salmo 119 con gran consuelo’ (William Alexander, en «The Witness of the Psalms»).

Sé que no hay parte alguna de las Sagradas Escrituras en que la naturaleza y evidencia de la piedad verdadera y sincera sea subrayada tan plena y completamente, y delineada como en el Salmo ciento diecinueve. (J. Edwards).

El nombre Jehová ocurre veintidós veces en el Salmo. Su tema es la Palabra de Dios, que menciona bajo uno de estos diez términos: ley, camino, testimonio, precepto, estatuto, mandamiento, juicio, palabra, dicho, verdad, en cada uno de los versículos, excepto uno, el ciento veintidós. (J. D. Murphy).

(Continuará)

(Extractado de «El Tesoro de David»
de C. H. Spurgeon).

La Epístola a los Colosenses.



Viendo a Cristo como la plenitud de Dios

Stephen Kaung

Lecturas: Colosenses 1: 9-13, 2: 9-10.

En la carta a los Colosenses, la intención del Espíritu Santo es revelarnos a Cristo – la gloria de Cristo, la supremacía de Cristo, la plenitud y la completa suficiencia de Cristo. Y, porque Cristo es todo eso, encontramos nuestra plenitud en él.

Hay dos epístolas escritas por el apóstol Pablo que son consideradas gemelas – Efesios y Colosenses. Ambas fueron escritas por él en la prisión romana, en la misma época, y ambas fueron enviadas a través del mismo mensajero, Tíquico.

En la carta a los Efesios, nosotros vemos la gloriosa vocación de la iglesia como el cuerpo de Cristo. En la carta a los Colosenses, vemos la glo-

ria de Cristo como la cabeza y, en él, la iglesia que es su cuerpo, encuentra su plenitud. Estas dos cartas, por tanto, nos revelan a Cristo y la iglesia.

Por lo que sabemos, la carta a los Colosenses fue escrita un poco antes de la carta a los Efesios. Nosotros necesitamos ver a Cristo antes de ver la iglesia, que es su cuerpo.

Tal vez si conocemos un poco del contexto histórico podemos entender mejor esta carta. Colosas era una ciudad pequeña situada en la provincia romana de Asia. Pablo nunca estuvo allí; en cambio, sabemos que permaneció en Éfeso durante tres años. Entre las personas que vinieron a Éfeso y oyeron la palabra de Dios a través

de Pablo estaban Epafras, Filemón y otros. Ellos volvieron a Colosas, y de esta manera comenzó la iglesia en esta ciudad.

Mientras el apóstol Pablo estaba preso en Roma, la iglesia en Colosas le envió un mensajero, Epafras. Él fue a Roma a ver a Pablo por dos razones. Primero, para transmitirles los saludos de los santos de Colosas, y en segundo lugar, para relatar el problema que ellos tenían en su ciudad.

El problema en cuestión era la llamada «herejía colosense». A fin de corregir esa herejía, Pablo escribió su carta. Creo que no es necesario saber en detalle qué herejía era ésa, a pesar de ser algo bastante interesante. Cuando el apóstol escribió su carta, en realidad, él no se detuvo en la herejía. Por el contrario, focalizó su atención en Cristo; tomó una perspectiva positiva, presentándoles a Cristo. Si ellos pudiesen ver a Cristo, si pudiesen conocerlo, entonces esa herejía sería automática y rápidamente abandonada.

W. Graham Scroggie dijo cierta vez: «Una verdadera Cristología es la mejor respuesta contra toda la herejía que ya hay y que ha de venir». En otras palabras, una visión de Cristo es la respuesta a todas las falsas enseñanzas y doctrinas.

Tal vez pueda surgir la pregunta: «¿Por qué los creyentes de Colosas cayeron en tal herejía?». Probablemente, por dos razones. Primero, sabemos que somos curiosos por naturaleza. Hay en la naturaleza humana un ansia intelectual: Queremos saber, queremos explicarlo todo.

En vez de creer en Dios con la fe de un niño, nosotros intentamos mirar

a nuestro alrededor, tratamos de especular, imaginar y explicar todo lo que nos rodea. Al hacer eso, caemos en la trampa del enemigo.

En segundo lugar, dentro de nosotros hay un deseo por soluciones rápidas y éxito instantáneo. Somos naturalmente impacientes. Creo que por esa razón Eva cayó en el lazo del enemigo. Ella deseaba mucho ser como Dios. El hombre fue creado según la imagen de Dios y, por lo mismo, hay naturalmente dentro de nosotros un deseo de ser conformados a esa imagen, y creo que eso es correcto.

Con todo, el problema es: ¿Cómo seremos conformados a la imagen según la cual fuimos hechos? ¿Lo seremos a través del camino que Dios nos determinó, comiendo del árbol de la vida, recibiendo la vida de Dios en nosotros, y dejando que esa vida crezca en nosotros siendo transformados y conformados a su imagen? ¿O seremos conformados buscando alguna técnica instantánea, sea a través de algo místico o mediante algún ejercicio externo?

Descubriremos que el enemigo vendrá y nos ofrecerá algo: «Basta con que tú seas iniciado en este misterio, entonces estarás completo». O: «Si tú sólo practicas algunas cosas—haz esto, haz aquello; no hagas esto, no hagas aquello— entonces serás perfecto». El hombre cae en esa trampa justamente porque él desea el éxito instantáneo. Creo que probablemente ésas sean las razones por las cuales los creyentes de Colosas cayeron en la herejía.

La herejía colosense

Permítanme hablarles un poco sobre la herejía colosense. Por lo que se

sabe, esa herejía es una combinación de dos cosas: gnosticismo ateo y ritualismo judaico; una combinación bastante extraña. En esos días, había personas llamadas ‘gnósticos’; ellos se consideraban personas que estaban «en el conocimiento». Ellos lo sabían todo, sabían cómo había comenzado el universo, cómo todas las cosas habían evolucionado, conocían la jerarquía del mundo invisible, etc. Es una especulación intelectual, un tipo de abordaje místico que, al mismo tiempo, era combinado con el ceremonialismo judaico, esto es, con ciertos rituales y reglas. Si tú tuvieses esas dos cosas, entonces tendrías conocimiento pleno, entonces lo sabrías todo. Tú serías completo y serías perfecto. En pocas palabras, esa era básicamente la herejía colosense.

El conocimiento pleno de la voluntad de Dios

¿Cómo solucionará Pablo ese problema? Creo que la respuesta está en su oración por los colosenses: «*Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual*» (Col. 1:9).

Los gnósticos siempre hablaban sobre el conocimiento pleno, sobre sabiduría, sobre plenitud. Entonces, aquí Pablo invierte las posiciones y dice: «Voy a hablar sobre plenitud, voy a hablar sobre conocimiento pleno. Voy a hablar sobre cómo podemos ser llenos y de qué debemos ser llenos. Mi oración es que ustedes puedan ser llenos de la plenitud – no sólo un poco,

sino completamente llenos. ¿Con qué? Con el conocimiento pleno de la voluntad de Dios.

El pleno conocimiento de la voluntad de Dios significa no sólo que es un conocimiento completo, perfecto, cabal, sino que también es un conocimiento vivo, experimental, de la voluntad de Dios. Creo que realmente es de tremenda importancia que seamos llenos de ese conocimiento. No importa que tú desconozcas otras cosas cuyo conocimiento tal vez te será útil. Sin embargo, si te está faltando el conocimiento pleno de la voluntad de Dios, entonces algo está fundamentalmente errado contigo, y estarás expuesto a todo tipo de engaños.

Esta es la oración de Pablo por los colosenses, y yo creo que es la oración por nosotros en este día: «*...que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual*».

¿Qué es la sabiduría? Hay diferentes explicaciones para eso, mas si miramos en el Antiguo Testamento, hallaremos a un hombre que pidió sabiduría. Dios le concedió sabiduría, y la sabiduría es un corazón que oye. Nosotros siempre pensamos en ella como algo referido a la mente; sin embargo, la verdadera sabiduría es un corazón que oye la voz de Dios.

El entendimiento es la asimilación consciente del conocimiento. El pleno conocimiento de Dios debe ser en toda sabiduría y entendimiento. No es simplemente algo en tu mente, sino algo que tu corazón oye, algo que fue asimilado conscientemente en tu vida. No es un conocimiento especulativo, sino un conocimiento práctico. La en-

señanza gnóstica es especulativa, no afecta a tu vida.

El pleno conocimiento de la voluntad de Dios nos capacita para andar «...*como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre...*». Afecta a nuestra vida, y este es el conocimiento que debemos tener. Creo que la clave para eso está en Colosenses 2:9-10: «*Porque en él (en Cristo) habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad*».

Ese es el pleno conocimiento de la voluntad de Dios. ¿Qué es la voluntad de Dios? La voluntad de Dios está centrada en su Hijo. En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

¿Qué es la plenitud de la Deidad? Esa plenitud de la Deidad *habita*. Nosotros sabemos que la palabra *habitar* significa *residir*. Son sinónimos, y en el original significan simplemente hacer un lugar de habitación, morar. Toda la plenitud de la Deidad hace su morada en Cristo; no sólo visita, sino permanece, queda, habita, reside, hace morada en Cristo Jesús. Ese es nuestro Señor Jesús. Él es la plenitud de Dios.

Todo lo que tú puedas pensar con respecto a la Divinidad, todo lo que puedas pensar respecto de Dios, cualquiera sea el aspecto—su amor, su santidad, su justicia, su rectitud, su virtud, su poder— toda la plenitud de la Deidad, habita en Cristo Jesús. Él es

En las Escrituras hay un uso especial que no se refiere a ese tipo de relación. Se refiere a la prioridad en relación a algo y soberanía sobre algo. Si tú eres el primogénito, entonces eres anterior a todo lo que sigue. Tú no estás dentro del orden, eres anterior a él; eres antes de él, y tienes soberanía sobre todo lo que viene después.

la plenitud de Dios, y en esa breve carta, Pablo intentó explicar un poco más lo que significa el Señor Jesús.

La imagen del Dios invisible

Primeramente, él dice: «...*en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad...*». ¿Cómo? Él es la imagen del Dios invisible. Nosotros sabemos que Dios es espíritu; por tanto, es invisible. Sin embargo, el Hijo es la imagen del Dios invisible. La palabra *imagen* (*eikon*) no se refiere aquí a la forma externa, sino a la cualidad interior. Todas las cualidades interiores de Dios están en el Hijo, y él es la completa representación y la plena manifestación de Dios.

Recordemos que nuestro Señor Jesucristo dijo: «*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a co-*

nocer» (Juan 1:18). Los discípulos habían estado con él durante tres años, y en aquella última noche que estarían juntos, ellos aun dijeron: «*Señor, muéstranos el Padre, y nos basta*». *Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*» (Juan 14:8-9).

¿Quién es el Señor Jesús? Él es la imagen del Dios invisible. Hoy, todo lo que sabemos de Dios es a través del conocimiento de Cristo Jesús, porque el Hijo manifestó al Padre. En otro tiempo, Dios habló muchas veces y de muchas maneras a nuestros padres por los profetas, pero en estos postreros tiempos él nos ha hablado por el Hijo (ver Hebreos 1:1-2).

Solamente el Hijo es la plena representación del Padre, y sólo a través de él es plenamente manifestado el Padre. Él es la imagen del Dios invisible, y de acuerdo con esa imagen fue creado el hombre, y es esa la imagen a la cual un día seremos conformados por la gracia de Dios.

El primogénito de toda creación

Toda la plenitud de la Divinidad habita corporalmente en él, porque él es el primogénito de toda creación. La palabra *primogénito* no se refiere a lo que comúnmente pensamos. En la Biblia, ella tiene dos usos; un uso común y un uso especial. Si en la familia tú eres el primogénito y después de ti hay otros hermanos y hermanas, ese es el uso común de la palabra primogénito.

Sin embargo, en las Escrituras hay un uso especial que no se refiere a ese tipo de relación. Se refiere a la *priori-*

dad en relación a algo y soberanía sobre algo. Si tú eres el primogénito, entonces eres anterior a todo lo que sigue. Tú no estás dentro del orden, eres anterior a él; eres antes de él, y tienes soberanía sobre todo lo que viene después.

De esa forma, el primogénito de toda creación, simplemente significa que el Señor Jesús es anterior a toda creación. Creo que eso es explicado aquí, porque está escrito: «*Y él es antes de todas las cosas*» (1:17). Él no es creado; él es el Creador. Él es antes de todas las cosas. Él es el primogénito de toda creación porque todas las cosas fueron creadas en él, por él y para él.

Lamentablemente, en el versículo 16, los traductores cambiaron la palabra, porque no la entendían, y la tradujeron así: «Porque por él fueron creadas todas las cosas». Y encontramos nuevamente en el mismo versículo: «Todas las cosas fueron creadas por él y para él». Sin embargo, en el original dice que todas las cosas fueron creadas *en él*, porque él es el arquitecto, él proyectó todas las cosas. Todas las cosas tienen sus características a través de él. Y entonces, todas las cosas fueron creadas por él. Él es el constructor, el ingeniero. Él hizo todas las cosas. Todo fue creado para él; él es el propietario, el heredero de todas las cosas.

Aquí nosotros descubrimos la plenitud de la Divinidad en él. Él es el creador de todas las cosas – todo fue creado *en él*, proyectado por él, todo tiene su forma a través de él. Todas las cosas fueron creadas *a través de él* – él las hizo. Todo fue creado *para él*

– él es el propietario, el heredero de todas las cosas. Ese es nuestro Señor Jesús.

La cabeza de la iglesia

«Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia» (Col. 1:18).

Él no es sólo el creador del universo, de toda la creación, sino también el inicio, la cabeza, el fundamento de la nueva creación, que es la iglesia. Él es la cabeza, y de él surge la iglesia. En la cruz, cuando el soldado enterró la lanza en Su cuerpo, manó agua y sangre, y el apóstol Juan dice: *«Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad...»*.

¿Por qué Juan fue tan enfático? A través de la muerte de nuestro Señor Jesús, de su cuerpo partido, fluyó sangre para remisión de nuestros pecados y agua (vida) para que podamos vivir. A partir de los trabajos de parto de su alma, la iglesia, la nueva creación, nació, y eso aconteció teniendo como base la resurrección. Esa no es la vieja creación; es una nueva creación. Por tanto, sucede en base a la resurrección. Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia.

El reconciliador de todas las cosas

Él es el reconciliador de todas las cosas. Después que Dios creó todas las cosas, el hombre cayó y, porque el hombre pecó, toda la tierra fue sujeta a corrupción y a vanidad (ver Romanos 8), no porque ella lo desease, sino como consecuencia de la caída del hombre.

Cuando nuestro Señor Jesús, que es la plenitud de Dios, vino a este mundo y murió en la cruz, él reconcilió no sólo a la humanidad, sino todas las cosas. Todas las cosas se habían desintegrado, habían caído en el caos, habían perdido su propósito. Pero el Señor trajo todo de vuelta hacia la armonía, al significado, al propósito original, a su plenitud. Ese es nuestro Señor Jesús; ese es el pleno conocimiento de la voluntad de Dios. En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

¿Vemos nosotros a Cristo tan grande como nos lo revela la Biblia, o lo vemos pequeño? Gracias a Dios, nosotros lo vemos como nuestro Salvador. Para nosotros, eso es como el Universo mismo; mas, para Dios, es apenas una pequeña parte, porque en la voluntad de Dios, Cristo, su Hijo, lo es todo. Todos los conocimientos se encuentran en él, todas las sabidurías residen en él, todo está en él.

Si tú miras a la creación, él es el primogénito. Si miras a la nueva creación, él es el principio. Si miras a la reconciliación, ella ocurre a través de él. Si miras a Dios, él es la imagen del Dios invisible.

El pleno conocimiento de la voluntad de Dios es simplemente lo siguiente: Para Dios, Cristo, su Hijo, es todo en todos. Siendo así, ¿por qué procuramos hallar explicaciones y soluciones para nuestros problemas fuera de Cristo?

Completo en él

La gloria de Cristo es no sólo la plenitud de Dios, sino que está escrito: *«...estáis completos en él...»*. Esa

palabra es para nosotros los creyentes. Toda la plenitud de la Deidad habita en él, y ahora está escrito que tú estás completo en él. Si Cristo es realmente eso, y tú estás completo en él, ¿por qué buscas algo más?

Antes que el apóstol Pablo conociese la excelencia del conocimiento de Jesucristo, ¿cómo buscaba otro conocimiento, se enorgullecía de otras cosas, valoraba sus avances en cosas que no eran Cristo! Sin embargo, un día, cuando él vio la excelencia del conocimiento de Jesucristo, dijo: «Considero todas las cosas como basura, considero todo como pérdida, por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús. Conocerle, ese es mi único deseo» (Ver Filipenses 3).

En la historia de la iglesia, hubo un varón conocido como el conde Zinzendorf. Él fue salvo cuando tenía entre 4 y 6 años de edad. Pertenecía a la nobleza, y en su niñez amaba mucho al Señor. Él solía sentarse en una ventana del castillo, y escribía en un papel: «Jesús te ama». Después tiraba el papel por la ventana, esperando que alguien lo hallase. Durante toda su vida, amó al Señor Jesús. Él decía: «Tengo una sola pasión, tengo sólo una pasión: Jesucristo».

Amados hermanos, si nosotros somos realmente llenos con el conocimiento pleno de la voluntad de Dios, si realmente vemos quién es Jesús y lo que él es, yo me pregunto si aun así tenemos más de una pasión. ¿Eso no nos llenaría con aquel deseo, el deseo de conocerle? Pablo dice: «Conocerle, y conocer el poder de su resurrección». «En él estamos completos».

La unión

¿Sabes que algo tremendo ocurrió cuando creíste en el Señor Jesús? Nosotros pensamos con frecuencia que, cuando creemos en él, nuestros pecados son perdonados. Gracias a Dios por eso; es verdad. Cuando creemos en él, recibimos una nueva vida; eso es verdad. Pero, ¿cómo? ¿Por qué tu pecado es perdonado cuando crees en el Señor Jesús? Él murió hace dos mil años atrás y tú has pecado sólo en este siglo. ¿Por qué, cuando creíste en el Señor Jesús, recibiste una nueva vida? Él derramó su vida hace dos mil años atrás. ¿Cómo es que tú la recibes hoy? ¿Algo tremendo ocurrió!

Cuando tú creíste en el Señor Jesús, se produjo una unión. «*Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención*» (1ª Cor. 1:30). Cuando tú recibes a Cristo, no sólo él viene a morar en tu interior, sino que tú mismo eres puesto por Dios en el Señor Jesús; se produce una unión. Tú estás en Cristo y Cristo está en ti, y a causa de eso, tus pecados son perdonados y tú recibes una nueva vida.

Permítanme ilustrar esto: Dios libertó a los hijos de Israel de Egipto; sin embargo, su propósito no era sólo liberarlos de Egipto y llevarlos al desierto para que muriesen. Su propósito era llevarlos hasta la tierra prometida, tierra que fluía leche y miel. Dios les dio como herencia a los hijos de Israel la tierra prometida de Canaán. ¿Qué tipo de tierra era aquélla?

«*Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manan-*

tiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado» (Deut. 8:7-10).

La tierra que Dios dio a los hijos de Israel como herencia, era una buena tierra, una tierra llena de cosas buenas, y cuando ellos estuviesen allí, comerían, serían saciados, y bendecirían al Señor. Cuando ellos entraron allí, vemos lo siguiente: «*Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies...*» (Deut. 6:10-11).

Cuando ellos entraron en la tierra, descubrieron que las ciudades ya estaban construidas; no fue necesario ni aun edificarlas. Descubrieron que las casas no sólo estaban hechas, sino también llenas de cosas buenas. Las despensas estaban repletas, los campos ya estaban plantados, los pozos ya estaban dispuestos. Ellos sólo entraron, disfrutaron y quedaron satisfechos.

Esa es nuestra situación. Nosotros estamos completos en Cristo. Cuando creímos en él, Dios nos puso en Cristo. Cristo se tornó nuestra tierra que fluye leche y miel. Él es la grande y buena tierra. Cristo es nuestra heren-

cia y, en él, todo ya está provisto. Todas las bendiciones espirituales en las regiones celestiales en Cristo, ya están a nuestra disposición. Todo es nuestro. Estamos completos en él. No necesitamos cavar un pozo, sólo necesitamos buscar en él. Todo está listo y disponible en Cristo. Él ya hizo todo para nosotros. Todo lo que él hizo es para nuestro bien. Él nos dice: «*Vengan y disfruten de mí*». Tú estás completo en él.

El perdón de pecados

«...en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados» (1:14). «...perdonándoos todos los pecados...» (2:13).

Hermanos, nosotros pecamos terriblemente; nosotros ofendemos a Dios grandemente. Sin embargo, gracias a Dios, en Cristo Jesús, todos nuestros pecados son perdonados. «*Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana» (Is. 1:18).* Todos nuestros pecados son lavados; todas las ofensas, perdonadas, y no sólo perdonadas, sino también olvidadas.

Dios no se acuerda más de tus ofensas contra él. ¡Piensa en eso! Él nos redimió de la maldición de la ley, de modo que no necesitamos más morir, y todo eso es en Cristo. Porque nosotros estamos unidos con él, nuestros pecados son, por lo tanto, perdonados; nuestras ofensas, olvidadas, y somos redimidos de la maldición de la ley. Sin embargo, eso es apenas el comienzo.

La circuncisión

«En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo» (Col. 2:11).

Cuando creemos en el Señor Jesús, no solamente son perdonados nuestros pecados, nuestras ofensas olvidadas, somos redimidos de la maldición de la ley, sino también somos circuncidados no por mano humana. No es algo físico, es una circuncisión del corazón. Es la circuncisión de Cristo. Cuando creímos en el Señor Jesús, él nos dio un nuevo corazón, un corazón dulce y suave, un corazón que oye, un corazón que lo ama. Nuestro corazón fue circuncidado.

Él nos libertó de la esclavitud de la carne, porque cuando él murió, tú y yo morimos en él. Nosotros somos ahora una nueva creación. Está escrito en Colosenses 2:12 que cuando fuimos bautizados, fuimos «sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos». Cristo no sólo murió por nosotros y nosotros morimos con él y en él. Él fue también sepultado. Las cosas viejas pasaron, y cuando nos levantamos del agua, declaramos que desde ese día en adelante es Cristo quien vive en mí. ¿No es eso maravilloso? ¡Hermano, ya no eres tú quien vive!

A veces, tú te aborreces a ti mismo. Es como Pablo dijo: «¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?» (Rom. 7:24). Según la tradición, se dice que en el mundo romano, para castigar a un homicida, se ponía el cuerpo de la víctima cara a cara con el

cuerpo del asesino; mano con mano, pie con pie, boca con boca, hasta que gradualmente el veneno de aquel cuerpo en descomposición penetrase en el hombre vivo y éste muriese.

Por eso Pablo dijo: «¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?». ¿No es así que sentimos muchas veces de este cuerpo viejo y corrompido? ¿Por qué él a veces se manifiesta? ¡Oh, que él permanezca enterrado, que permanezca muerto! En verdad, él fue muerto y sepultado, pero todavía tú mismo lo desentierras. Si tú crees, mediante la fe de Jesucristo, que cuando él fue sepultado tú fuiste sepultado con él, y que cuando él resucitó de entre los muertos tú resucitaste de entre los muertos en novedad de vida, entonces todo está hecho.

Una deuda pagada

«...y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz» (Col. 2:14, NVI).

¿Qué significa eso? Antiguamente, cuando las personas pedían una cantidad en préstamo, ofrecían como garantía un documento. Con eso, se podía exigir el retorno del dinero. Y cuando la deuda era saldada, ese papel era clavado en la pared, indicando que la deuda había sido pagada. Cuando el papel es clavado, significa que la deuda está pagada, completamente saldada.

Hermanos, eso es exactamente lo que Cristo hizo por nosotros. Todos nosotros firmamos aquellos documentos. Dios dijo: «Aquí están mis leyes». Nosotros respondimos: «Todo lo que

nos ordenaste, obedeceremos». Nosotros, así como los israelitas, dijimos una y otra vez: «Haremos todo lo que Dios nos manda».

Nosotros firmamos el término de compromiso; sin embargo, no somos capaces de pagar nuestra deuda. Nuestra propia firma comprueba nuestra deuda para con Dios. Pero cuando Cristo murió en la cruz, él pagó todo, y el comprobante de pago de la deuda fue clavado en la cruz. ¡Cuánta gracia, cuánta misericordia!

La liberación

«...el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo...» (Col. 1:13).

Nosotros ya no estamos más bajo la autoridad de las tinieblas. El enemigo trata de mantener a las personas en las tinieblas, y tiene autoridad para hacerlo, porque las personas le pertenecen. Pero nosotros pertenecemos al Señor, por tanto el enemigo ya no tiene autoridad sobre nosotros. Dios ya nos libertó de la potestad de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor. Así, todo lo que debemos hacer es obedecer al Hijo del amor de Dios.

La derrota del enemigo

¿Qué le sucedió al enemigo? «...y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz» (Col. 2:15).

Cuando Cristo murió en la cruz, él despojó a los principados y autoridades, a todos los poderes de maldad y las huestes espirituales de las tinieblas. Despojó a Satanás y a todas sus huestes y los expuso públicamente en la cruz

del Calvario. El diablo fue completamente vencido y, porque Cristo lo derrotó, no hay motivo para que nosotros seamos derrotados hoy. Nosotros podemos reivindicar la victoria de Cristo sobre todas las obras del enemigo.

Estamos mencionando estas pocas cosas para demostrar que nosotros estamos completos en Cristo. No hay nada que necesitemos en términos de conocimiento o de vida que no podamos encontrar en Cristo Jesús. En él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, y nosotros estamos completos en él. Completos, significa que en él estamos plenos. Si esa es nuestra condición, entonces, ¿cuál debería ser nuestra actitud?

Nuestro andar

«Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias» (Col. 2:6-7).

Siendo así, entonces, ¿qué debemos hacer? Nosotros andamos en él, estamos arraigados en él, edificados en él – creciendo en ello con acciones de gracias. No busques nada fuera de él. No mires hacia ninguna otra cosa, sino a él. Encuentra todo en él y, si haces eso, serás libertado de todas las herejías, como por ejemplo el ceremonialismo judaico – carne, bebidas, fiestas, lunas nuevas, sábados. Esas cosas de la época del Antiguo Testamento fueron dadas por Dios, pero eran sombras, eran una preparación para la realidad que había de venir.

Cuando vino Cristo, la realidad, el

cumplimiento, el cuerpo del cual todas estas cosas eran la sombra, entonces las sombras desaparecieron. Ya no hay más necesidad de estos ejercicios externos, porque tú tienes la realidad, Cristo. Siendo así, entonces, no hay necesidad de reglas como: No toques esto, no pruebes aquello... y todas esas cosas místicas y especulaciones. No necesitas de ellas, porque fuiste liberado de las cosas del mundo. Tu vida está ahora escondida con Cristo en Dios. Piensa en las cosas del cielo. Nos hemos transformado en un pueblo celestial; somos libres de todas estas cosas terrenales. Amados hermanos, esa es la voluntad de Dios.

El verdadero ministerio

Finalmente, cuando tú encuentras el ministerio del apóstol Pablo, entiendes realmente lo que es su ministerio.

«Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia» (Col. 1:24). Pero, ¿en qué sentido, al final, Pablo desea sufrir por la iglesia? *«...a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre»* (Col. 1:28).

El verdadero ministerio tiene sólo este objetivo, esta meta: presentar a todo hombre perfecto en Cristo, y en nada más. Si tú intentas ser perfeccionado en cualquiera otra cosa, estarás intentando obtener la imperfección. Si deseas ser perfecto, habrás de ser perfecto en Cristo, y este es el ministerio del apóstol Pablo.

Él advertía, agonizaba, se fatigaba, oraba, y todo eso tenía un único propósito: presentarnos perfectos en Cristo. Sabemos que ese también era el ministerio de Epafras, porque Pablo menciona esto en su oración: *«Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere»* (Col. 4:12).

¿Cuál es la voluntad de Dios? La voluntad de Dios es que en él habite toda la plenitud de la Deidad y en él seamos completos. Al estudiar esta breve carta a los Colosenses, podemos ser llenos con el conocimiento pleno de la voluntad de Dios. ¡Oh, que podamos ver a Cristo, la plenitud de Dios, y ser participantes de esta plenitud!

Tomado de Vendo Cristo no Novo Testamento, Tomo III.

* * *

Un Dios que sacude el mundo

Durante un terremoto, los habitantes de una pequeña ciudad, corrían de un aparte a otra, cuando repararon en una anciana, muy conocida, que tenía una calma perfecta. Desde la puerta de su vivienda parecía sonreír a los espantados vecinos. Alguien le preguntó: "Abuela, ¿no tiene usted miedo?". A lo que la anciana, contestó: "No, no tengo miedo. Muy al contrario. Estaba pensando que mi suerte es grande, porque tengo a mi favor a un Dios que si quiere, puede sacudir el mundo".

Alfredo Lerin, 500 ilustraciones

Los nombres de Cristo (11)



Harry Foster

Hay ocasiones en que el Antiguo y el Nuevo Testamento parecen enfocarse juntos, para darnos la impresión de que el pueblo de Dios en tiempos antiguos estaba gustando de la plenitud personal del Señor Jesús. Tomemos la declaración de Pablo de que la Roca de la cual fluía el agua viva a los sedientos vagabundos del desierto era realmente Cristo (1ª Cor. 10:4). Con bastante claridad, el Espíritu Santo quiere que aprendamos algo más sobre nuestro maravilloso Señor Jesús de esta parte de la historia del Antiguo Testamento.

Que Dios en sí mismo es una Roca, es afirmado por doquier en las Escrituras. El verdadero creyente siempre ha podido proclamar que Dios es su Roca – o aun más personalmente, ‘Mi Roca’. El simbolismo es pleno de con-

suelo. Para el viajero bajo el sol abrasador, la roca proveía sombra (Is. 32:2). Para el que carecía de hogar, la roca ofrecía refugio, puesto que ocultarse en las hendiduras de una roca era un lugar seguro, donde uno realmente podría sentirse morando con Dios (Cant. 2:14).

También es real el hecho de que las elevaciones rocosas constituyan fortalezas naturales, proveyendo perfecta seguridad para aquéllos que podían encontrar una posición más alta que sus enemigos, escondiéndose en una roca (Sal. 27:5-6).

Nosotros, que hemos huido a Jesús en busca de refugio, podemos apreciar la contraparte espiritual de estas bendiciones. Para nosotros, Cristo brinda seguridad, protección y un lugar de morada confiable. Nuestro

mundo es como la cambiante arena de un desierto. No ofrece ninguna seguridad cierta y ningún hogar duradero. Con cuánta gratitud, entonces, declaramos que el Señor es nuestra Roca de los siglos.

Sin embargo, la referencia particular hecha por el apóstol señala a la roca de la cual fluyó agua de vida para el pueblo de Dios. Un golpe de la vara de Moisés liberó esos suministros de agua que la roca había estado conteniendo en sí misma, de modo que todos los sedientos fuesen totalmente satisfechos por el arroyo montaños que Dios les había proporcionado.

Entendemos que el golpear la roca es un tipo de los sufrimientos de nuestro Salvador en la cruz, y que el pecado serio de Moisés al golpear la roca por segunda vez consistió en una sugerencia típica de que podría aún haber necesidad de una repetición de ese único y suficiente sacrificio que nuestro Señor Jesús hizo una vez para siempre. Fuese o no ésta la razón para el trato severo de Dios con él, no cabe duda que la instrucción dada a Moisés en esa segunda ocasión fue que él sólo hablase a la roca, y habría un abundante fluir de agua refrescante.

Tomando estas dos experiencias históricas, el apóstol escribió de *«la roca espiritual que los seguía»*, recordándonos así que nuestro Señor Jesús está siempre cercano, y podemos confiar en que él puede darnos los arroyos refrescantes de Su gracia dondequiera que nos encontremos en nuestra jornada a través del yermo árido de este mundo. Los israelitas no eran camellos, capaces de almacenar grandes suministros de agua vivificante,

para luego vivir durante días de sus reservas portátiles. No, ellos no tenían ningún depósito personal, y tampoco nosotros lo tenemos.

Nosotros estamos en necesidad constante. Gracias a Dios, nuestra Roca viva también es constante. Dios lo golpeó con violencia una vez en la cruz y, desde ese gran momento de sacrificio, él ha venido a ser para todos los creyentes una fuente ilimitada de gracia que fluye libremente. Es suficiente para nosotros hablar a la Roca, clamar al Señor, afirmar nuestra fe sencilla acerca de su eterno *«un solo sacrificio por los pecados»* (Heb. 10:12); y cuando hacemos así, encontramos que todas las características de la roca del Antiguo Testamento son válidas en la realidad espiritual para nosotros.

Es posible que los discípulos no pudieron expresarlo de esta manera; pero, ¿cuánto mejor podemos nosotros describir sus experiencias durante los años del evangelio como para decir que Jesús era para ellos una Roca constantemente presente? Él nunca les falló. No solamente en los tres años tumultuosos de ministerio público, sino a través de la incertidumbre pasmosa de los últimos días antes de la cruz; en los falsos juicios ante los gobernantes civiles y religiosos; en su tránsito por la así llamada 'Vía Dolorosa', cuando él pasó junto a las hijas de Jerusalén que lloraban, y aun en los acontecimientos terribles en el Calvario, él mantuvo una dignidad inmovible que tembló bajo el golpe del abandono divino, pero se recuperó para el grito de triunfo final. Él probó ser la eterna e invencible Roca de la cual mana la vida.

La iglesia es edificada sobre esta divina Roca (Mateo 16:18), y sus miembros pueden beber libremente de sus aguas vivificantes. Y cuando este universo sea sacudido hasta sus cimientos bajo los juicios finales de la ira de Dios, nosotros, los que hemos

huido a Jesús, disfrutaremos la seguridad, la victoria y la satisfactoria experiencia de las fuentes de aguas vivas que fluyen de nuestra amada Roca (Apocalipsis 7:17).

*Toward The Mark: Vol. 2, No. 6,
Nov-Dic., 1973.*

* * *

La Biblia rota

Miles, o mejor dicho, millones de seres humanos han sido bendecidos por medio de la Biblia. Pero muchas veces, una sola hoja o unas líneas sueltas de la misma han sido el germen de un fruto abundante.

En una pequeña ciudad alemana, se subastaban diversos muebles y enseres, entre los que figuraba una gruesa y antigua Biblia que nadie quiso. Por fin, un tendero hizo una oferta, consiguiéndola por unos centavos.

El comerciante, de mentalidad práctica, sólo quería usarla como papel de envolver, sin pensar en el gran valor que tenían las hojas de aquel libro, aunque estuviesen rotas y sucias. Dios ha prometido: "Mi palabra no volverá a mí vacía" (Isaías 55:11).

En aquella ciudad vivía un hombre, atormentado por la idea de ser culpable de la muerte de un semejante. No podía descansar pensando en esto. A veces oía la palabra: ¡"Asesino"! la cual, por otra parte, tenía grabada como con letras de fuego delante de sus ojos.

Un día envió a su hijo a la tienda para que comprara algo, y éste volvió con el encargo envuelto en una hoja de la vieja Biblia. De repente, vio delante de sus ojos el texto de Hebreos cap. 9: "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (de pecados). No comprendió este pasaje en seguida. Por cierto, anhelaba el perdón de sus pecados y deseaba saber más sobre el particular. Así que mandó nuevamente al muchacho a la tienda.

Mientras tanto, arrancando las hojas a cada pedido, el comerciante había llegado a la 1a epístola del apóstol Juan. Cuando el hombre de atormentada conciencia terminó la lectura de esa nueva página, desapareció la tremenda carga que pesaba sobre su conciencia.

Entendió que había perdón perfecto para el pecador, la purificación de todo pecado por cuanto está escrito: "La sangre de Jesucristo (el Hijo de Dios) nos limpia de todo pecado", y "Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:7-10).

Esas palabras fueron la luz que resplandeció en su alma. A su vez, entendió que la sangre del Señor Jesucristo, vertida en la cruz, tiene poder para limpiar de todo pecado a los que confiesan sus rebeliones a Dios. Y una paz perfecta invadió su corazón.

Hasta una hoja arrancada de la Biblia puede indicar el camino a la felicidad verdadera.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Perecerán las personas mencionadas en Hebreos 6:4-8?

(4) Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, (5) y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, (6) y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. (7) Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; (8) pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada

Algunos, al leer los versículos 6 al 8 llegan a la conclusión de que esta clase de personas no pueden ser salvadas.

Según los versículos 4 y 5, son las personas que han caído de la verdad después de haber experimentado cuatro cosas:

1) habían sido iluminadas; 2) gustaron el don celestial; 3) fueron hechas partícipes del Espíritu Santo; y 4) gustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero.

Las consecuencias que les ocurrirán son: «ser reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada» (v.8). Basándose en las conclusiones de este último versículo, algunos consideran que esta clase de personas no son salvadas. Si éste es realmente el caso, entonces una persona que tiene la vida eterna puede perderla, lo cual es lo mismo que decir que uno que es salvo puede ser «no salvo». ¿Cómo podemos explicar esto?

Entendamos primero de qué está hablando el libro de Hebreos. Hebreos está hablando de «ir adelante» (6:1); y nuestro progreso en este ir adelante es doble: 1) Los cristianos han de crecer; y 2) los que enseñan a otros han de crecer también. Los cristianos han de conocer más al Señor, de modo progresivo, en sus vi-

das; los que enseñan a los otros deben enseñar verdades cada vez más avanzadas; esto es, no sólo deben enseñar sobre la salvación desde el comienzo del año hasta el final, sino que han de enseñar verdades más profundas.

La cumbre respecto del progreso de que habla Hebreos se alcanza en los capítulos 5 y 6. El capítulo 5 habla de Melquisedec, sobre quien el escritor dice: «Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír» (v.11). Deberíais haber llegado a la madurez, pero todavía estáis en el estado lamentable de niños mayores. Deberíais poder tomar alimento sólido de la palabra de justicia, pero, triste es decirlo, todavía necesitáis leche.

Luego, el capítulo 6 se dirige a los que enseñan. En su enseñanza deberían haber progresado en vez de confinarse meramente a las seis doctrinas elementales sobre el arrepentimiento de las obras muertas, la fe en Dios, la enseñanza del bautismo, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. Así que podemos ver claramente que Hebreos 6:1-8 no trata del problema de la salvación inicial, sino del asunto del progreso.

El objetivo de esta epístola a los Hebreos es señalar hacia el progreso, no hacia la salvación. Nos equivocaremos gravemente si confundimos el tema.

El pasaje que tenemos delante puede dividirse en tres secciones: a) versículos 1-3: «no ... otra vez»; b) versículos 4-6: «imposible»; c) versículos 7-8, que pueden ser titulados «no debe».

a) *No ... otra vez.* Esto se refiere a seis cosas, las que aparecen en los versículos 1 y 2, que hemos mencionado más arriba. Se nos dice que no «echemos otra vez el fundamento». Como el fundamento ya ha sido puesto, no es necesario echarlo otra vez. ¿Quién va a construir una casa en tanto que va poniendo el fundamento constantemente?

b) *Imposible.* «Una vez» del versículo 4, se refiere a un hecho histórico. «De nuevo» en el v.6 se refiere al «otra vez» del v. 1. La conjunción coordinativa «y» en esta sección une cuatro cosas: una vez iluminados, habiendo gustado el don celestial, hechos participantes del Espíritu Santo, y habiendo gustado la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero.

Por lo que, cuanto se ha dicho aquí es que si una persona ya ha experimentado estas cuatro cosas, es imposible que sea renovada otra vez para arrepentimiento si cae de nuevo. Porque esta persona sólo ha caído, no ha abandonado el curso que seguía. Como la dirección que lleva es todavía correcta, no puede ser renovado su arrepentimiento, crucificando de nuevo al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

El autor de Hebreos dice enfáticamente que no hay necesidad de poner de nuevo los fundamentos. Alguien puede objetar: ¿Pero qué ocurre si alguien encaja con el tipo de personas descritas en los versículos 4 al 6? ¿Acaso no es preci-

so que si esta persona cae establezca de nuevo los fundamentos? La respuesta es: Aunque uno se halle en aquella condición, y haya pecado realmente, resulta imposible que sea otra vez renovado para arrepentimiento.

¿Podemos nacer de nuevo y luego dejar de haber nacido? ¿Podemos ser renovados para arrepentimiento y nacer de nuevo una vez más? El arrepentimiento del v. 6 es el mismo del v. 1, de modo que es arrepentimiento como un fundamento. Esto no sugiere que uno no deba arrepentirse de nuevo; sólo afirma que no puede volver a su posición inicial del fundamento y ser renovado para arrepentirse. Esta es, pues, la gran diferencia. Hay que tener cuidado especial en la palabra «de nuevo»: renovarse otra vez para arrepentimiento, poner del nuevo el fundamento para arrepentimiento. No «de nuevo», porque esto es imposible.

c) No deben. Aunque los versículos 1 al 3 dicen «no ... de nuevo», y los versículos 4 al 6 nos dicen «imposible», los versículos 7 y 8 nos dicen que «no debemos» seguir pecando para que no parezca que estamos crucificando al Hijo de Dios de nuevo y exponiéndole a vituperio. Vamos a ser disciplinados si lo hacemos. Por tanto, no debemos hacerlo.

Algunas personas consideran que si una persona peca después de haber sido salvada, deja de ser salva. Otras personas creen que después de haber sido salvadas no serán castigadas, sea cual sea el pecado que cometan. Los dos puntos de vista son incorrectos. Dios espera que una persona salvada crezca y progrese. Tal como nadie puede volver a la matriz de su madre y nacer de nuevo, del mismo modo no podemos volver espiritualmente a poner el fundamento si volvemos a caer.

Pero, ¿qué pasa si seguimos haciendo malas obras? Entonces vienen las tres consecuencias: 1) ser reprobados, 2) estar próximos a ser maldecidos, y 3) ser quemados.

1) *Reprobado*. Esta es la misma palabra que hallamos en 1ª Corintios 9:27. Naturalmente, todo cristiano sabe que Pablo no estaba en peligro de dejar de ser salvo, sino que temía perder la corona y el reino.

¿Qué significa, pues, ser desechado o reprobado por Dios? Por ejemplo, si tú tienes una bicicleta que antes estaba en buenas condiciones y podía ser usada, pero ahora está rota y llena de herrumbre y no puede ser usada. No significa que la bicicleta haya desaparecido, sólo que ha sido rechazada, dejado de lado por inútil. Así, el ser rechazado por Dios no significa que una persona deje de ser salva; sólo significa que ha sido puesta a un lado por Dios, y ha pasado a ser inútil. A los creyentes que siguen en sus pecados, Dios los disciplina poniéndoles fuera de la gloria —en las tinieblas de afuera— sin tener

parte en el reino. Esto es lo que significa Mateo 25:30.

2) *Está próximo a ser maldecido*. Aquí dice próximo a ser maldecido, pero no maldecido. Lo que se afirma aquí no es la cuestión del grado de castigo, sino el hecho del castigo en sí. No sólo los no creyentes serán castigados; los creyentes también van a ser castigados en algunos casos.

3) *Ser quemado*. Esto concuerda con lo que dice 1ª Corintios 3:15 acerca de que el fuego de Dios va a quemar la obra de la persona. Esta persona es como un cubo de basura vivo, en que se guarda toda clase de cosas que serán purificadas por medio del fuego.

Deberíamos regocijarnos por un lado, y por otro ser amonestados. Nuestra salvación es segura por un lado, pero por otro vamos a recibir castigo si no obramos como debemos. Aunque este castigo no es permanente, no tendremos parte en el reino milenial.

(Preguntas vitales sobre el Evangelio, W. Nee)

* * *

El Alfa y la Omega

El rabino judío de nacionalidad rusa, José Rabinowitz, explicaba de la siguiente manera el pasaje de Zacarías 12:10 a su amigo, el maestro y predicador A.J. Gordon: "¿Sabe usted qué controversias han mantenido los judíos sobre Zacarías 12:10? "Mirarán a mí, a quien traspasaron". No quieren admitir que es Jehová a quien traspasaron. Por tanto, disputan acerca del 'a quien'; pero ¿se ha fijado en que esta palabra es sencillamente la primera y la última letra del alfabeto hebreo 'Aleph' y 'Tav'? ¿Se admira usted de que me llenara de admiración y asombro cuando abrí la Biblia en Apocalipsis 1:7-8 y leí estas palabras de Zacarías, ahora citadas por Juan: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron ... Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso."? Me parecía que Jesús me decía: "¿Dudas quién es aquel que traspasaste? Yo soy el 'Aleph Tav', el Alpha Omega, Jehová el Todopoderoso."

En A. J. Gordon, su vida y su obra, de Ernesto B. Gordon

¿CUÁNTO SABE DE LA BIBLIA?

La Biblia es un libro que cubre un período de tiempo de más de 4000 años, en el cual han quedado registrados hechos y costumbres muy variados. Por eso es posible hallar en ella hechos y situaciones muy curiosos.

Hemos seleccionado 21 de estas situaciones, que sometemos a vuestra consideración. Si usted es un lector atento de la Biblia, no tendrá dificultades para acordarse de ellas, y responder correctamente las preguntas.

Responda sin buscar ayuda. Hallará las respuestas correctas en la página 117.

1. Profeta que anduvo desnudo en señal de duelo por la suerte de Jerusalén:
 - a. Miqueas
 - b. Joel
 - c. Ezequiel
 - d. Jonás
2. Importante personaje que, a pesar de su categoría social, no se avergonzó de subirse a un árbol para ver pasar a Jesús:
 - a. Simón el leproso
 - b. Nicodemo
 - c. Zaqueo
 - d. Herodes
3. Libro de la Biblia en que aparece un concurso de belleza:
 - a. Cantar de los cantares
 - b. Ester
 - c. Eclesiastés
 - d. Rut
4. Rey que preparó un banquete durante el cual una mano misteriosa dejó un mensaje sobre un muro del palacio:
 - a. Belsasar
 - b. Asuero
 - c. Jotam
 - d. Uzías
5. Personaje que fue despreciado por su esposa por haber danzado en las calles:
 - a. Zorobabel
 - b. Eliecer
 - c. David
 - d. Mefi-boset
6. Príncipe de Israel que se cortaba su cabello sólo una vez al año:
 - a. Jonatán
 - b. Is-boset
 - c. Sansón
 - d. Absalón
7. Lugar desde el cual un seguidor de Jesús huyó de la justicia, desnudo:
 - a. Betania
 - b. el río Jordán
 - c. el mar de Galilea
 - d. el monte de los Olivos
8. Mujer moabita que durmió a los pies del que sería su propio esposo y por eso mismo la aceptó como esposa:
 - a. Dina
 - b. Rut
 - c. Raquel
 - d. Tamar
9. Rey de Babilonia que, castigado por su soberbia, vivió durante siete años en el campo sin cortar su cabello y sus uñas, y comiendo hierba como un animal:
 - a. Nabucodonosor
 - b. Ciro
 - c. Darío
 - d. Artajerjes
10. Mujer que tejía cada año un vestido para el hijo ausente:
 - a. Sara
 - b. Ana
 - c. Elisabet
 - d. Eunice
11. Mujer cananea que llegó a ser una heroína por haber salvado la vida a los espías israelitas:
 - a. Rahab
 - b. Atalía
 - c. Jezabel
 - d. Noemí

12. Profeta que fue amonestado por un animal:
 a. Ahías b. Balaam
 c. Natán d. Elías
13. Mujer que fue dada como esposa luego que su prometido cortara los prepucios de doscientos filisteos como regalo para su padre:
 a. Hulda b. Aholiba
 c. Jemima d. Mical
14. Rey de Israel que reinó sólo siete días y se mató, quemando su propio palacio
 a. Ocozías b. Zimri
 c. Omri d. Roboam
15. Juez israelita que mató a mil hombres armado sólo con una quijada de asno:
 b. Gedeón
 b. Otoniel
 c. Sansón
 d. Samgar
16. Personaje que durmió en despoblado, usando una piedra a modo de almohada:
 a. Esaú b. Caín
 c. Jacob d. Isaac
17. La única mujer que fue juez en Israel, y juzgaba las tribus debajo de una palmera:
 a. Karen-hapuc b. Cetura
 c. Naama d. Débora
18. ¿Cuáles son los tres varones más nombrados en la Biblia?
 a. Jesús, Moisés y Abraham
 b. Jesús, David y Moisés
 c. Jesús, Jacob y Salomón
 d. Jesús, José y Saúl
19. Profeta que se alimentaba sólo de langostas y miel:
 a. Elías
 b. Jeremías
 c. Nahum
 d. Juan el Bautista
20. Hombre lampiño que tenía un hermano muy velludo:
 a. Eliseo b. Set
 c. Jacob d. Rubén
21. Jovencita que fue llevada para que calentara los fríos del rey David en su vejez:
 a. Abisag b. Abigail
 c. Salomé d. Betsabé

* * *

La escuela de Lutero

Siendo Martín Lutero un joven estudiante en la Universidad de Erfurt contrajo una enfermedad grave y peligrosa, consecuencia de su asiduo trabajo. Ya había hecho testamento y encomendado su alma al Señor, cuando le visitó un viejo sacerdote, que le consoló con las siguientes palabras: "Mi querido bachiller, cobra ánimo, porque no morirás de esta enfermedad. Nuestro Dios hará de ti todavía un hombre grande, que dará consuelo a muchísimas almas. Porque Dios pone de vez en cuando su santa cruz sobre los hombros de los que él ama y quiere preparar para su salvación; y si la llevan con paciencia, aprenderán mucho en esta escuela de la cruz."

En Martín Lutero, emancipador de la conciencia, por Federico Flledner

EL MENSAJE DE JEREMÍAS

La vida del profeta Jeremías no fue fácil. Tampoco lo fue su mensaje. Su primera responsabilidad fue un mensaje de juicio a la iglesia que había apostatado y a la cultura que también se había apartado de la Revelación divina.

Jeremías analiza en su libro los varios caminos que su cultura anduvo para apartarse de Dios: la ineficacia de la religión meramente externa, la apostasía general de la iglesia, algunos pecados específicos y la tendencia a buscar significado y seguridad aparte e independientemente del Dios que está ahí.

Señala Jeremías que aunque había mucha religión externa, esto no era lo que Dios deseaba. Lo mismo ocurre en nuestra generación. El hecho de que haya mucha religión no le dice nada a Dios, por consiguiente no impide la manifestación del juicio divino sobre el mundo.

Pero, a través de Jeremías, Dios dice algo más. Habla concretamente en contra de la apostasía. He aquí la señal de nuestra generación, la característica que demuestra más claramente cómo la iglesia hoy ha permitido la infiltración del relativismo del concepto de síntesis de la filosofía de Hegel: desde los años treinta, más y más, la Iglesia ha dejado de usar el vocablo "apostasía".

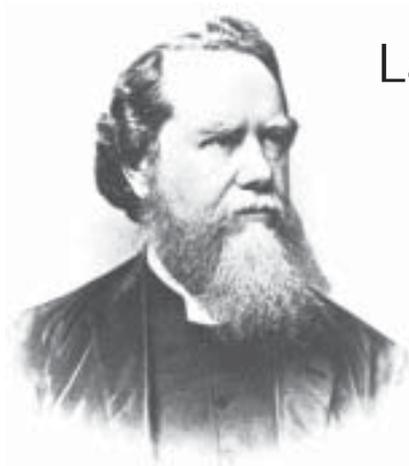
Ahora, si la iglesia no habla en términos enérgicos tanto en contra de la apostasía como en contra de los demás pecados de nuestro tiempo, es que no queremos estar listos para cualquier movimiento renovador que nos saque del marasmo en que vive la generación actual.

La iglesia que sostiene haber verdad en una generación de relativismo, la iglesia que pretende que Dios está en ella cuando admite una nueva teología que convierte la religión en simple psicología, esta iglesia debe demostrar que realmente cree en Dios o sacarse la máscara.

Francis A. Shaeffler



Una de las mayores necesidades en medio de las iglesias hoy es fortalecer la vida familiar. ¿Cómo fueron los hogares de los grandes hombres y mujeres de Dios del pasado?



La vida hogareña de Hudson Taylor

D. Kenaston

Hudson Taylor fue el fundador de la Misión al Interior de la China. En la época de Hudson, las misiones eran una idea nueva y se necesitaba una profunda dedicación a Cristo y un espíritu pionero para empezar tan santa iniciativa. Sólo un hombre bien fundamentado en Cristo podía llevar a cabo la misma. ¡Qué hermoso contemplar la obra de Dios, quien es un Dios misionero, sentando un cimiento firme durante varias generaciones en la vida de Hudson, a través de sus antepasados, quienes abundaron en amor ferviente y consagración! ¡Oh, qué gozo saber de la historia de Hudson y ver al Padre obrando todo, según el consejo de su propia vo-

luntad y propósito – mucho antes que él naciera!

Antes de Hudson, hubo tres generaciones seguidas de metodistas fervientes. Su bisabuelo, James Taylor, puso un cimiento firme en su hogar, el cual duró por varias generaciones. El día de su boda, James Taylor estuvo orando en su granja, sintiendo una gran convicción: Dios le impresionaba una y otra vez, en cuanto al verso de Josué 24:15: «Pero yo y mi casa...» «Pero yo y mi casa...» «Pero yo y mi casa...». James llegó tarde a su boda, pero llegó con su corazón preparado ante Dios.

Hay mucho sobre la vida hogareña de este hombre, pero vamos a en-

focar el estudio sobre la influencia del padre y la madre de Hudson. Era un hogar singular.

James Taylor, padre de Hudson, llevó el mismo nombre del bisabuelo. Junto con Amelia, la madre, llegaron al matrimonio con sus vidas y corazones totalmente entregados a Dios y en los propósitos de él, consagrándose así desde su juventud. Los dos fueron criados por sus padres en el ambiente del candente metodismo primitivo. James fue ordenado en el ministerio a la edad de 19 años y encargado para predicar en un circuito local. Pasaron cinco años antes de establecer un negocio y luego casarse con Amelia. Parece ser que tuvieron un noviazgo correcto, al estilo antiguo y se casaron con la plena bendición de sus padres, familiares e iglesia. Pasado el tiempo, Amelia quedó embarazada.

James y Amelia, se regocijaban en la idea de tener un hijo. Reflexionando sobre esto, él fue guiado a considerar el precepto del Antiguo Testamento de dedicar su primogénito al Señor: «Conságrame todo primogénito» (Éx. 13:2). Compartiendo a Amelia sus reflexiones, se arrodillaron y lo consagraron al Señor, quien les había dado el niño.

En este ambiente santo y consagrado nació (James) Hudson Taylor, el 21 de mayo de 1832. A James Hudson Taylor, el misionero, se le conoce más como Hudson Taylor o J. Hudson Taylor, pues no ocupaba mucho su primer nombre, James (Santiago en castellano). En este estudio siempre se le llama por su segundo nombre, Hudson, el más conocido. Las misericordias de Dios fueron rociadas so-

bre la vida de Hudson desde su niñez, pues sus padres tenían sed de Dios y de Su voluntad. Así, las memorias más antiguas que tuvo Hudson fueron las de reunirse cada semana con los santos, en la Capilla de la colina Pinfold.

Indagando la historia de la vida hogareña de Hudson, se halla una gran cantidad de ejemplos dignos de imitarse. Vamos a estudiar algunos de estos principios, divididos en cuatro categorías.

El piadoso padre de Hudson

Trabajaba en su taller, contiguo a la casa. El taller tenía un vidrio grande que le permitía vigilar los acontecimientos del hogar en todo tiempo. Así pudo tener un papel activo en el entrenamiento y guianza de los niños.

- Cuando se necesitaba, aplicaba una firme disciplina (es decir, usaba la vara, como nos enseña el libro de Proverbios). Cuando Hudson era un niño, se enfermaba a menudo. Por esto, los padres fueron tentados a no aplicarle de la forma correcta la disciplina necesaria, pensando que él no la soportaría. Sin embargo, la obediencia y la templanza se necesitan en todos los hijos, y así se le dio la disciplina. El padre de Hudson creía que una vida indisciplinada no valía nada.

- Tenía altas metas para sus hijos. Ser 'normal' (según las medidas de los inconversos) o ser mediocre no era suficiente para James.

- Era un hombre que comprendía bien sus deberes. En lo que se necesitaba cumplir, hacía hincapié, y tenía prioridad sobre sus propios deseos, placeres y gozos. Esta virtud se ponía en práctica en su trabajo, ministerio y

en sus responsabilidades hogareñas.

- Ocupaba las vidas de sus hijos con muchas actividades, las que edificaban su carácter. Es necesario ayudar a nuestros hijos a que aprendan buenos hábitos, porque de esto proviene la templanza. *«Es mejor... él que domina su espíritu, que el que conquista una ciudad»* (Pr. 16:32)

- Hacían cultos familiares dos veces al día: después del desayuno y después de tomar té de la tarde. Estos consistían en leer alguna parte de la Escritura, explicándola de tal manera que los niños pudieran entender. Leían del Antiguo y del Nuevo Testamento, anotando en su gran Biblia, la fecha de cada lectura.

- Desde temprana edad, les enseñó a sus hijos a orar y a buscar oportunidades para acercarse a Dios durante el transcurso del día. Muchas veces llevaba consigo a sus hijos al piso superior, para tener un tiempo de oración por sí mismos. Todos se arrodillaban y James los abrazaba, orando fervientemente de una manera inolvidable. Tales oraciones, intercediendo por China, inspiraron a

Todos se arrodillaban y James los abrazaba, orando fervientemente de una manera inolvidable. Tales oraciones, intercediendo por China, inspiraron a Hudson, a la edad de cinco años, a decir decididamente: «Voy a ir a China».

Hudson, a la edad de cinco años, a decir decididamente: «Voy a ir a China».

La virtuosa madre de Hudson

- Desde su niñez, Amelia fue reconocida por su ingeniosa naturaleza. A los quince años tuvo que dejar la escuela y ayudar en el sostenimiento de la familia. Esto fue una providencia de Dios, pues se empleó como maestra, durante tres años, en la escuela hogareña para tres niños, lo que la entrenó para su futuro hogar.

- Tuvo dos virtudes que la hicieron ser amada por muchos, las que practicó desde su juventud: pensar en el bienestar de otros, y la sinceridad (una vida sin pretensión).

- Era de buen parecer, tenía varios talentos y era inteligente. Sin embargo, su vida caritativa le ayudó a no desear la propia prominencia; más bien prefirió que otros fueran admirados. Las mismas cualidades se demostraban ampliamente en su propio hogar, bendiciendo a sus hijos y a su marido. De igual manera, la sumisión y la reverencia hacia su esposo adornaron su matrimonio y bendijeron a sus hijos durante sus años de formación.

- Su disciplina benévola trajo estabilidad y felicidad a sus hijos. Siempre era sensata y constante en toda dirección y corrección que les daba. Decir 'sensata' no quiere decir que era inconsistente: lo que ella decía era lo que realmente procuraba poner en práctica.

- A causa de la pobreza que sufrieron a veces, no pudieron los Taylor contratar sirvientas. Amelia tenía una sola ayudante para los quehaceres de

la casa; así los padres tuvieron que cuidar por sí mismos de sus hijos. Parece ser que realmente no lo querían así, pero esto se volvió una gran bendición para Hudson: sus padres fueron sus amigos y compañeros, y así él estuvo bajo su amante supervisión. La madre trabajaba con él y le enseñaba y cuidaba, llegando a ser el sol y centro durante su vida infantil.

- Ella tuvo la capacidad de enseñarle acerca de la obediencia en forma completa: una sola vez le era dada una orden, de tal manera que entendía que se debería cumplir en el acto. Por ejemplo: si ella decía «Alístate para cenar», eso implicaba lavarse las manos, cambiarse la camisa, peinarse y sentarse a la mesa antes que el papá se sentase. Y no necesitaba decirlo varias veces; era cumplido de inmediato.

- Fue conocida por tener una casa ordenada, como dice el refrán: «Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar». Hudson se crió en tal santa armonía. Los juguetes siempre se devolvían a su lugar antes de empezar otra actividad. El dormitorio siempre lo limpiaba y ordenaba antes de ir a desayunar. Estos quehaceres se hicieron fáciles para los hijos, pues vieron el constante ejemplo de su madre. Sólo con la práctica de la diligencia pudo mantener tal orden en su hogar. Tenía que trabajar todo el día para poder cumplirla. De veras, ella fue una madre y esposa del «tipo de Proverbios 31», y el joven soldado misionero que entrenaba se benefició grandemente de todos sus virtuosos rasgos.

- Como una señal de sumisión hacia su marido, usaba velo todo el tiempo. Estudiando su vida y la histo-

ria del primitivo metodismo, se sabe que todas las cristianas de su tiempo hicieron lo mismo desde el día de bodas. ¡Tan pronto se pierden los principios bíblicos en sólo dos generaciones! ¡Que Dios nos mantenga vigilantes en nuestra propia época!

Algunos de los santos recuerdos de su niñez

- La sonrisa de su abuelo después de las reuniones dominicales. Hudson fue influenciado en gran manera por su abuelo, John Taylor. Si Hudson se comportaba bien durante el culto, tenía el privilegio de visitar a su abuelo después. Este santo hombre, a quien Hudson amaba tantísimo, le bendecía y le daba palabras de consuelo.

- Aprendió el alfabeto hebreo, sentado en las rodillas de su padre. Esto es muy diferente a las actividades de hoy, ¿no?

- Tuvo su primer ensayo de escribir un cuento, a la edad de 4 años. Era la historia de un viejo hombre que había vivido todos sus días en la mezquindad, y por esto no estaba preparado para morir. Realmente, Hudson escribió un solo capítulo, pero con esto se ve lo serio de su mentalidad a esa edad.

- La tenebrosidad de los paganos impresionó su mente, a los cuatro o cinco años de edad. Siendo aún un niño, Hudson dijo: «Cuando yo llegue a ser un hombre, quiero ser misionero en China». ¡Qué santas palabras salieron de la boca de un niño! Y Dios las escuchó, tomándolas en cuenta.

- La naturaleza: Hudson amaba la naturaleza, y creció memorizando a través de la exploración todos los as-

pectos de la creación de Dios. Su papá le suscribió a una revista sobre naturaleza, la que llegaba a su casa mensualmente. La misma le estimuló el deseo de aprender más acerca del medio ambiente.

- El calendario con las marcas rojas: Estas marcas indicaban las fechas que la mamá había señalado como días especiales: un paseo, una visita, un día familiar, etc. Hubo muchas de estas marcas en los calendarios durante su niñez.

- Los largos paseos que hizo con su papá, los sábados por la tarde. Estos paseos y las charlas aumentaron el compañerismo entre el padre y el hijo. El papá le explicaba muchas cosas durante esos tiempos especiales: de las aves, de las flores y de las mariposas.

- Los días domingos: Estos eran días muy especiales, más que el resto de los días de la semana. Aun más allá del hecho que se gozaban en los cultos, en estos días la madre daba toda su atención a su preciosa familia, sin distracciones.

- La forma de enseñarles acerca de la Biblia: El día domingo todo el tiempo se dedicaba a esta actividad, y las relaciones, tanto verticales como horizontales, entre Amelia y sus hijos fueron mejoradas. Ella sabía hacer diferente y encantador ese día. Guardaba las mejores cosas para ese día de descanso. Cantaban himnos, charlaban acerca de la Biblia y de otros libros edificantes (como El Progreso del Peregrino), así también comían frutas; de esta forma santificaban el día del Señor, y hacían que fuera un día anhelado durante toda la semana.

- Las charlas de los adultos. Hudson tuvo muchas memorias de su padre y de otros hombres piadosos, charlando sobre teología, las misiones y asuntos de la época. También, acompañaba a su padre en las giras de evangelismo. El padre, al final de cada reunión, hacía el llamamiento al «altar», y muchos de los que buscaban a Dios iban al frente para clamar por ayuda. Hudson a menudo estaba entre ellos.

El carácter piadoso

- Durante las tardes de domingo, a los hijos de los Taylor se les permitía hacer su propia ‘reunión’ en un cuarto. La silla de papá se convertía en el púlpito, y los niños se turnaban para predicar la Palabra. ¿Jugando? En parte, pero el jugar de los niños les entrena para el futuro.

- James era conocido por todos por su honestidad en cuanto a las ‘riquezas injustas’. Estas mismas cualidades pasaron a sus hijos. El ahorrar, el dar y el cuidadoso gastar fueron infundidos en los niños desde temprana edad. Es maravilloso ver cómo Dios le enseñaba a su siervo, quien en el futuro manejaría cuantiosas sumas de dinero, y también las verdaderas riquezas – ¡las del reino de Dios!

- Mientras los hijos eran todavía pequeños, la mamá inventó el juego de ‘Quieto’. Si el niño se quedaba sentado y quieto durante diez minutos, se ganaba un centavo. ¡Claro, la madre tenía motivos especiales, más que el solo jugar! Pero con tal juego pudo enseñarles sobre el buen carácter.

- El padre les inculcaba la importancia de ser puntual, con su ejemplo

y su enseñanza. A nadie se le permitía llegar tarde a las comidas, ni a otras citas. La madre despertaba a los hijos a las siete de la mañana, y todos tenían que estar a la mesa, para desayunar, a las ocho – sin otro aviso. El padre les decía a menudo: «Si tú haces esperar cinco minutos a cinco personas, ¿te das cuenta cómo se han perdido cinco minutos?».

- Estudiando la vida hogareña de los Hudson, nos damos cuenta que los hábitos de comer fueron regulados en cada hijo. Las comidas sencillas eran lo normal, y sólo en ciertas ocasiones había comidas especiales. Los dulces y las mermeladas eran permitidas con moderación. La meta era asegurarse que el niño aprendiese la templanza.

- Las palabras «Demuestra que puedes negarte» se escuchaban frecuentemente en la mesa, cuando había postre. Nadie era obligado a obedecerlas, pero había recompensas para los que dijeran: «Gracias, pero no quiero postre hoy».

- James Taylor fue un hombre espiritual que nunca cesó de animar a sus hijos a mantener ferviente la vida interior a través de la oración y el estudio de la Biblia. Arreglaba las cosas para que todos tuviesen la oportunidad de tener media hora, diariamente, a solas con Dios. Aun los pequeños se involucraban en esto. Antes de desayunar y después de cenar, cada hijo iba a su cuarto para leer y orar.

Conclusión

Todos estos puntos son inspiradores y desafiantes. La información de este estudio proviene del libro *Hudson Taylor; The Growth of a Soul (Hudson Taylor; el crecimiento de un alma)*. Es una pequeña obra de sólo cincuenta páginas, pero que contiene una gran cantidad de instrucción e inspiración. He invertido muchas horas meditando sobre su contenido. De veras, Hudson Taylor se crió en un hogar piadoso, con padres que con propósito definido se pusieron a la obra, para honra y gloria de Dios. Mirando ese hogar, en cuanto a la responsabilidad del hombre, los Taylor obedecieron las Escrituras acerca de la enseñanza de los hijos; y así, recibieron el fruto de sus fieles labores: una piadosa y poderosa simiente en la tierra.

Nunca he leído algo igual a ese libro, que consolide tan claramente las verdades de los principios referentes a un hogar piadoso. No sé cuál es su pensar, pero es sugerente que Dios no hace diferencia entre personas. Cualquier padre o madre que se proponga, por la gracia de Dios, entrenar a sus hijos de tal manera, recibirá los mismos preciosos frutos ya mencionados. ¡Que Dios nos ayude a reenfocar nuestras prioridades mientras criamos a nuestros hijos para el servicio de nuestro gran Rey y Salvador, el Señor Jesucristo!

*<http://www.elcristianismoprimitivo.com>
(Publicado con autorización).*

* * *

Respuestas correctas a «¿Cuánto sabe de la Biblia?».

1A, 2C, 3A, 4B, 5D, 6C, 7D, 8A, 9B, 10C, 11D, 12B, 13A, 14C, 15B, 16A, 17D, 18B, 19D, 20A, 21C.

CALIFICACIÓN: 13 a 15 = Suficiente; 16 a 18 = Bueno; 19 a 21 = Sobresaliente.

Testimonio de Thomas A. Dorsey, "el padre de la música gospel".

«Toma mi mano, precioso Señor»



En 1932, yo tenía 32 años y estaba recién casado. Mi esposa, Nettie, y yo estábamos viviendo en un pequeño apartamento en el área sur de Chicago. Una cálida tarde de agosto, yo tenía que ir a St. Louis, donde iba a ser el solista principal en una gran reunión de reavivamiento. Yo no quería ir.

Nettie estaba en el último mes de embarazo de nuestro primer hijo. Pero muchas personas me esperaban en St. Louis. Me despedí de ella con un beso, tomé nuestro auto y, en la fresca brisa del lago Michigan, salí de Chicago. Sin embargo, fuera de la ciudad, descubrí que en mi ansiedad por salir, había olvidado mi caja de música.

Di la vuelta y regresé. Encontré a Nettie durmiendo apaciblemente. Yo dudé junto a su cama; algo me decía fuertemente que me quedara. Pero ávido por seguir mi camino, y no queriendo perturbar a Nettie, deseché aquel sentimiento y calladamente me escurrí fuera del cuarto.

La noche siguiente, en el húmedo calor de St. Louis, la muchedumbre me llamaba a cantar una y otra vez. Cuando finalmente me senté, un mensajero corrió a mí con un telegrama. Rasgué y abrí el sobre. Pegadas en la hoja amarilla estaban las palabras: «Tu esposa ha muerto». La gente cantaba y aplaudía alegremente alrededor de mí, pero yo apenas podía evitar llorar. Corrí hacia un teléfono y llamé a casa. Todo lo que pude oír en el otro extremo fue: «Nettie ha muerto».

Cuando regresé, supe que Nettie había dado a luz a un niño. Yo giraba entre el pesar y la alegría. Pero esa noche, el bebé murió. Enterré a Nettie y a nuestro hijito juntos. Entonces me deshice. Durante días me encerré en mí mismo. Sentía que Dios me había hecho una injusticia. No quise servirle más ni escribir música gospel. Sólo quería volver al mundo del jazz que una vez había conocido tan bien.

Pero entonces, mientras estaba solo en ese oscuro apartamento, esos pri-

meros días tristes, recordé la tarde en que fui a St. Louis. Algo me había dicho que permaneciera con Nettie. ¿Era eso algo de Dios? ¡Oh, si yo le hubiese prestado más atención a él ese día, me habría quedado y estado con Nettie cuando ella murió! Desde ese momento, me prometí escucharlo más estrechamente a él. Pero todavía yo estaba sumido en la aflicción.

Todos eran muy amables conmigo, sobre todo un amigo, el profesor Fry, que parecía saber lo que yo necesitaba. En la tarde del sábado siguiente, él me llevó a una escuela de música del barrio. Todo estaba en silencio; el sol de la tarde se arrastraba a través de las ventanas encortinadas. Yo me senté al piano, y mis manos empezaron a jugar sobre las teclas. Algo me pasó entonces. Me sentí en paz.

Sentí como si yo pudiera extender la mano y tocar a Dios. Me encontré tocando una melodía, desde mi interior – todo parecía entrar en su lugar:

¡Precioso Señor, toma mi mano,
guíame, ayúdame a pararme!
Estoy cansado, estoy débil,
estoy fatigado,
a través de la tormenta,
a través de la noche;
guíame a la luz, toma mi mano,
precioso Señor, llévame a casa.

Cuando mi camino se vuelve penoso,
precioso Señor, permanece cerca;
cuando mi luz casi se ha ido
oye mi llanto, oye mi llamada,
sostén mi mano antes que caiga;
toma mi mano, precioso Señor,
llévame a casa.

Cuando la oscuridad se asoma
y la noche está cercana
y el día es pasado y se va,
en el río yo resisto,
guía mis pies, sostén mi mano;
toma mi mano, precioso Señor,
llévame a casa.

Precioso Señor, toma mi mano,
llévame adelante,
ayúdame a pararme.
Estoy cansado, estoy débil,
estoy solo;
a través de la tormenta,
a través de la noche,
llévame hacia la luz; toma mi mano,
precioso Señor, llévame a casa.

Cuando el Señor me dio estas palabras y la melodía, él también sanó mi espíritu. Aprendí que cuando estamos en nuestro pesar más profundo, cuando nos sentimos más lejos de Dios, es cuando él está más cerca, y cuando estamos más abiertos a su poder restaurador. Y así sigo viviendo para Dios de buena gana y alegremente, hasta que llegue ese día cuando él me tomará y suavemente me llevará a casa.

«**Take My Hand, Precious Lord**», es uno de los temas más conocidos de la música *gospel*. Thomas A. Dorsey (1899-1993) la escribió en 1932 después de la devastadora experiencia personal que relata en su testimonio. La melodía, aunque atribuida a él, fue tomada de un himno americano escrito en 1844. Dorsey es considerado 'el padre de la música *gospel*', que combina la alabanza cristiana con los ritmos del *jazz* y del *blues*. Las composiciones de Dorsey se caracterizan por su sencillez y su rica profundidad emocional.

La canción ha sido grabada por diversos artistas, como Mahalia Jackson, Dale Evans y Elvis Presley, y era el tema favorito del Dr. Martin Luther King, quien solicitó que se cantase en la reunión que él dirigió la noche anterior a su asesinato.

Oír el tema en: <http://www.aguasvivas.cl/01.mp3>

CARTAS

En un mismo espíritu

Soy un hermano en Cristo, en una pequeña y joven iglesia. Un día encontré un material precioso para compartir a los hermanos, y ardió tanto mi corazón que imprimí copias y lo leímos. Verdaderamente el Espíritu Santo guió cada palabra. Es algo de gran bendición. Hermanos, les honra el hecho de que discernio que toda la gloria se la dan al Señor. Creo que estamos en el mismo espíritu y revelación del evangelio. Prosigan con esta labor que a nosotros nos ha bendecido en gran manera. Que el Señor les bendiga con toda bendición espiritual en los lugares celestiales.

Ambrosio Camps, Murcia, España.

Apostasía

Debo decirles que el mensaje "La apostasía que viene" publicado en Internet, me ha abierto un poco más el panorama de cómo está caminando gran parte de la iglesia del Señor y cómo la apostasía está en operación. Oro para que el Señor tenga misericordia de la iglesia y nos guíe a toda verdad y justi-

cia. Dios haga resplandecer su rostro sobre ustedes, y les haga crecer en el conocimiento de su plena voluntad.

Adrián Neyoy, Tijuana, México.

Edificação

A revista "Aguas Vivas" tem sido um instrumento precioso do Senhor na edificação de meu coração. Toda a glória e toda a honra sejam dadas ao nosso Senhor Jesus Cristo, e que a Sua amada Igreja seja edificada. Oro para que o nosso Deus fortaleça a todos os irmãos envolvidos nesta tão preciosa obra.

Tomaz Germanovix, Londrina, Brasil.

Legado

La revista no sólo nos contenta sino que nos edifica. La compartimos y estudiamos, y encontramos apoyo y descanso en el Señor. Si su deseo es que la cristiandad se afiance y confíe en su Palabra, bien que lo logra, cuando uno oye de lo que él ha hecho en la vida de estos hombres que son legado y sier- vos de Jesucristo.

A. D. E., Habana, Cuba.

Por razones de espacio, las cartas son resumidas.

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.

aguas vivas

UNA REVISTA PARA TODO CRISTIANO / AÑO 7 · Nº 42 · NOVIEMBRE · DICIEMBRE 2006

Equipo Redactor: Eliseo Apablaza, Roberto Sáez, Gonzalo Sepúlveda.

Además en esta edición: Stephen Kaung, Hoseah Wu, Christian Chen, Rodrigo Abarca, Rubén Chacón.

Diseño y diagramación: Mario Contreras.

Traducciones: Andrés Webb, Mario Contreras.

Distribución: Jorge Geisse Dumont.

Fono/Fax 45-642904. Cas. 3045, Temuco, Chile.

E-Mail: aguasvivas.cl@gmail.com

Contactos EE. UU, Canadá y Puerto Rico:

James Huskey · Spanish Publishing Mission

P. O. Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.

Email: pieshermosos@yahoo.com

Contactos en México:

Samuel González E. · Apartado Postal Nº 639

C. P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.

Email: sammylez@yahoo.com